

Disputas por el **BICENTENARIO** en Argentina: *memorias colectivas, festejos oficiales y alternativos*

MIRTA AMATI (ED.)

IN  CUADERNOS DE
ESTIGACION



Universidad Nacional Arturo Jauretche

Disputas por el Bicentenario en Argentina : memorias colectivas, festejos oficiales y alternativos ; coordinación general de Mirta Amati. - 1a ed compendiada. - Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2018.
Libro digital, PDF - (Cuadernos de Investigación ; 1)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-3679-22-3

1. Bicentenario Argentino. I. Amati, Mirta , coord.
CDD 982



Universidad Nacional Arturo Jauretche
Rector: **Lic. Ernesto Fernando Villanueva**

Directora del Centro de Política Educativa: Lic. María Gabriela Peirano
Coordinadora de la Unidad de Gestión de la Investigación: Mg. Dolores Chiappe

Coordinación editorial: Gabriela Ruiz
Diseño de tapa y maquetación: Editorial UNAJ
Correctora: Victoria Piñera

© 2018, UNAJ
Av. Calchaquí 6200 (CP1888)
Florencio Varela Buenos Aires, Argentina
Tel: +54 11 4275-6100
editorial@unaj.edu.ar
www.unaj.edu.ar

Este libro fue seleccionado, con referato externo, en la Convocatoria de Publicaciones de Obras inéditas 2017, realizada por la UNAJ.

Esta publicación recibió aporte de:



Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en argentina

Universidad Nacional Arturo Jauretche

Disputas por el
BICENTENARIO
en Argentina:
*memorias colectivas,
festejos oficiales y alternativos*

MIRTA AMATI

(ED.)

MIRTA AMATI

GABRIELA ALATSIS

AMANCAI BRITZ

MARIANO FERNÁNDEZ AMEGHINO

ADRIANA GALIZIO

NICOLÁS HERRERA

Yael Tejero Yosovitch

Autores



Presentación (<i>Lic. Ernesto Fernando Villanueva</i>)	9
Introducción (<i>Mirta Amati</i>).....	11
Capítulo 1. Entre dos bicentenarios: de la revolución a la declaración (<i>Mirta Amati</i>).....	29
Mayo de 2010.....	34
Julio de 2016.....	43
Entre dos bicentenarios.....	49
Capítulo 2. De festejos y contrafestejos: performances en el Bicentenario de la Independencia de Tucumán (<i>Mirta Amati y Adriana Galizio</i>).....	53
Organización y planificación (o cuándo comienzan los actos).....	56
Pasar a la acción (o el “día BC”).....	64
El contrafestejo del Bicentenario: performances de memorias y olvidos.....	72
Capítulo 3. El Bicentenario de la Independencia en Florencio Varela: nuestras formas de “estar ahí” (<i>Yael Natalia Tejero Yosovitch y Amancaei Judith Britez</i>).....	79
Aproximaciones interdisciplinarias.....	79
El Bicentenario en Florencio Varela.....	81
Prácticas culturales y géneros discursivos.....	94
El lugar del sujeto.....	98
Capítulo 4. El Tablero del Bicentenario: un dispositivo de divulgación científica y comunicación educativa (<i>Adriana Galizio y Mariano Fernández Ameghino</i>).....	105

Claves para analizar la historia argentina a través de los diarios.....	107
La información de las tapas, los recursos didácticos y el eje lúdico.....	110
10 de julio de 1946.....	112
Reflexiones finales.....	129
Capítulo 5. Fiestas patrias, memoria e identidad: <i>una mirada de conjunto (Gabriela Alatsis y Nicolás Herrera)</i>	133
Un recorrido (a modo de balance).....	134
Reflexiones finales.....	140
Bibliografía	146
Anexo Listado de imágenes.....	158
Agradecimientos	160
Los Autores	162

Como Rector de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) me enorgullece presentar la colección de libros “Cuadernos de investigación”, compuesta por obras producidas íntegramente por docentes-investigadores de nuestra casa de estudio. En tal sentido, estos libros son producto del trabajo colectivo llevado adelante por distintos equipos de investigación en el marco de las actividades realizadas en Proyectos, Programas y Unidades Ejecutoras.

Los dos primeros títulos publicados en esta colección fueron producto de la primera convocatoria para la publicación de obras inéditas, que nuestra Universidad realizó con el fin de promover la divulgación científica.

El principal objetivo de esta colección es que se conozcan las actividades científicas que se llevan adelante en la UNAJ, contribuyendo a promover la comunicación de los avances y resultados obtenidos por distintos integrantes de nuestra Universidad. Así, estos libros no solo materializan el producto de las distintas investigaciones realizadas en nuestro ámbito académico, sino que además promueven su socialización, haciéndolos circular dentro y fuera de nuestra universidad. Y con ello, buscan lograr habilitar nuevos debates.

Como resultado de esta convocatoria, fueron aprobadas para su publicación las obras “Investigación en Neurociencias y Sistemas Complejos” y “Disputas por el Bicentenario en Argentina: memorias colectivas, festejos oficiales y alternativos”. Esta última, que aquí presentamos, compendia el trabajo del equipo de investigación de uno de los proyectos UNAJ-Investiga 2015-2017 radicado en el Programa de Estudios de la Cultura del Instituto de Estudios Iniciales y el programa dirigido e

integrado por docentes de las materias Prácticas Culturales, Problemas de Historia Argentina, Taller de Lectura y Escritura.

La temática de los Bicentenarios aborda problemas de la historia reciente y la historia nacional, indaga sentimientos, identificaciones y memorias nacionales y analiza las prácticas culturales a la hora de conmemorar aniversarios que no son comunes y nos interpelan como argentinos. Temáticas que son de interés no sólo para nuestra comunidad académica, nuestros estudiantes y profesores, sino también para un público más amplio, interesado en la historia y la cultura y en los aportes que ambas realizan para pensar el presente.

Junto a la docencia y la vinculación, la investigación es uno de los pilares fundamentales sobre los cuales la UNAJ cimienta su desarrollo. Y por lo tanto celebramos con esta publicación, los avances y resultados obtenidos por nuestros investigadores, que esperamos alienten a las nuevas generaciones a volcarse a la producción y divulgación de la ciencia.

Los bicentenarios nacionales son “conmemoraciones redondas”, momentos en que se suspenden las actividades cotidianas y se activa la producción de memorias y sentidos, fechas en que el espacio público se llena de manifestaciones compartidas y confrontadas (Jelin, 2002).

¿Por qué estudiar acontecimientos que son efímeros, que solo perduran en algunos recuerdos?, ¿para qué nos serviría analizar esos actos por algunos festejados y por otros menospreciados?, ¿qué aporte se puede realizar al campo académico, a la docencia universitaria, a la comunidad de la que formamos parte, estudiando “solo festejos nacionales”, “meros ritos patrios”?

Consideramos que no hay temas importantes y temas menores, ya que no estudiamos festejos, sino que buscamos comprender lógicas de relacionamiento e identificación nacional, sentidos y problemáticas socioculturales a los que accedemos a través de los festejos. Como se sostuvo en la solicitud en defensa del sistema científico nacional (en diciembre del 2016) ante la crítica al financiamiento de las ciencias sociales y las humanidades: “Newton no estudiaba las manzanas que caían de los árboles, sino la fuerza de gravedad”. No solo no estudiamos “manzanas que caen” o “actos que celebran o conmemoran”, entre otras cosas, porque estudiar “solo manzanas” o “solo festejos” no es una tarea científica. En todo caso es una posición científicista, que pasa por alto que las ciencias sociales y humanas no son “ciencias naturales subdesarrolladas” (el término es de Geertz, 1994: 33), desconociendo el cambio de paradigmas científicos –que algunos llamaron el “giro lingüístico”, el “giro sociológico”, el “giro cultural”– después del cual no podemos sostener (excepto que seamos solo actores sociales y no científicos) que hay manzanas o festejos por fuera del lenguaje y los significados, excluidos

de la imaginación social o de la producción cultural. De esta manera, no existe ningún “objeto de estudio” por fuera de las interpretaciones. Las interpretaciones son –para seguir con la metáfora de Newton, es decir, advirtiendo que se trata de una metáfora y no de un planteo literal de una supuesta “física social” –, la fuerza de gravedad de los objetos de estudio de las disciplinas sociales y humanas. Los objetos de estudio no son “cosas”, ya que siempre suponen una perspectiva, una teoría para su abordaje: son objetos disciplinares.

Del mismo modo que con las manzanas, las consideraciones simplistas de la cultura creen poder determinar fenómenos por fuera de la experiencia (histórica y social) y antes de cualquier indagación; como si fuera posible y deseable una “física social”.

En nuestro caso, sería un error sostener que las conmemoraciones son (*a priori*) pura “pompa estatal”, cuando es parte de la tarea del investigador indagar esos significados: si es o no una “parafernalia pública” que permite a los estados y los gobiernos manipular a la sociedad, se trata de un dato a indagar *a posteriori* y no un presupuesto teórico o prejuicio de partida.

En el otro extremo, con la misma lógica, se podría considerar que estos actos son “fiestas populares”, la expresión del espíritu comunitario, el modo de manifestar la voluntad del pueblo. También ese debería ser un resultado empírico de la investigación.

¿Por qué sería un error considerar las conmemoraciones cual si fuesen “manzanas”? Por un lado, si de entrada (*a priori*) creemos saber “lo que son” (ya sea “pan y circo” o “la manifestación del pueblo”), ¿para qué investigar (si ya lo sabemos)? Por el otro, si sostenemos que son “interpretaciones”, que –como investigadores pertenecientes a la misma sociedad que analizamos, al compartir la membresía con los sujetos de estudio– tenemos un derecho a la interpretación, olvidamos que esta puede ser válida, pero, sin duda, será insuficiente, ya que hay diferentes interpretaciones de los hechos. No solo hay distintas interpretaciones de los actores sociales, políticos, institucionales: de los estados (el nacional,

los provinciales, los locales), de los grupos sociales (los que festejan, los que protestan, los que son indiferentes). También hay diferentes interpretaciones de analistas e investigadores: las opiniones que circulan en las ediciones especiales de los periódicos, en los libros que se editan en ocasión de la fecha por parte de historiadores, críticos de arte, analistas políticos, etc.

Eso también sería algo a indagar, como podemos ver, supone múltiples perspectivas y de ningún modo podría ser homogéneo; decir lo contrario sería una autoevidencia infundada, no una investigación.

Para no recaer en apriorismos ni inconsistencias es necesario indagar las interpretaciones y sentidos que vehiculizan los ritos (en nuestro caso, las referidas al origen de la nación, al período independentista) tanto como la consideración respecto de los mismos actos. La pregunta acerca de la importancia o insignificancia de las conmemoraciones nacionales –y con esto la necesidad o no de su investigación– es algo que también debe indagarse empíricamente.

Por fuera de las interpretaciones hay datos concretos: los acontecimientos que se conmemoran (la Revolución de Mayo o la Declaración de la Independencia) son hechos históricos y, por lo tanto, comprobables. Los actos conmemorativos también son eventos históricos.

Además, a diferencia de otras conmemoraciones, estos aniversarios que rememoran el origen del Estado-nación constituyen ritos estatales, se trata de escenificaciones culturales y representaciones semióticas mediante los cuales la autoridad política se define a sí misma (Geertz, 1994: 171). Sin embargo, si bien el Estado tiene un rol central, no es el único productor de representaciones colectivas para la sociedad. Como sostiene Hobsbawm (1998 [1991]: 18) se trata de “fenómenos duales”: son “construidos esencialmente desde arriba” pero no pueden entenderse si no se lo hace también “desde abajo”.

Por eso, nuestro proyecto de investigación propuso analizar significados, memorias y sentimientos asociados a la Nación en el Bicentenario

de la Independencia, en tanto producción ritual estatal, social y mediática. Abordar a las conmemoraciones como tales, es decir, como ritos en que distintos sectores (del Estado, de la sociedad civil y de los medios) rememoran la formación de la nación, sus orígenes y su(s) historia(s) permite, desde el presente, repensar nuestras identidades y culturas en el contexto sociopolítico actual.

¿Qué nos mantiene unidos a pesar de las diferencias?, ¿qué nos separa a pesar de todo lo compartido?, ¿cómo operan los mitos de origen de la Nación?, ¿a qué símbolos se apelan?, ¿qué sentidos tiene hoy esa comunidad imaginada como nación independiente, republicana, democrática, popular o inclusiva?

Algunas cuestiones teórico-metodológicas

Las conmemoraciones nacionales constituyen un tema cuyo conocimiento supone el análisis de dos cuestiones: la con-memoración (el “hacer-memoria-con-otros”) y la nación (como imaginación social de la identidad o comunidad de pertenencia). Si bien contamos con un amplio estado de la cuestión, sobre todo en el estudio de la nación, hay un fuerte contraste entre su peso como “fenómeno político” y la debilidad de los estudios al respecto: dificultad para definir y distinguir los términos, ambigüedad conceptual, imposibilidad de producir una teoría general que englobe un fenómeno con desarrollos diversos y experiencias particulares, ausencia de “grandes pensadores propios” (Fernández Bravo, 2000: 11). En la base de esa dificultad sin duda está, entre otras cuestiones, la doble membresía de investigadores que son, al mismo tiempo, “emprendedores de la memoria” o “nacionalistas”.

A pesar de esto, hay ciertos acuerdos que nos permiten enmarcar teóricamente nuestro estudio. Respecto de la primera cuestión, el análisis de las memorias supone procesos de recuerdo/olvido (Ricoeur, 1999) propios del momento presente, pero articulados con un pasado que reactualizan y con determinados “marcos sociales” que permiten esa configuración (Halbwachs, 2004). Respecto de la segunda cuestión, en

la actualidad, la “nación” es considerada una construcción (ya sea bajo la forma de mito, memoria o relato). Hoy, nadie que estudie el tema puede dejar de considerar a la nación como “relato o narración”, un entramado discursivo, donde el Estado, los grupos hegemónicos y los mismos intelectuales tuvieron un rol determinante. Tampoco parece necesario distinguir entre la imaginación como “invención o falsedad” (Gellner, 1983) y como “producción o creación” (Anderson, 2000).

Sin embargo, algunos investigadores empezaron a observar limitaciones en esas perspectivas constructivistas/deconstructivistas, cuyos resultados constituyen autoevidencias: constatan el aspecto productivo de las naciones, pero sin comprender los condicionamientos históricos concretos: descuidan “los datos” (Palti, 2003; Hroch, 1993), las condiciones sociales e históricas que determinan un “margen para la invención o la interpretación” (Briones, 1994). Es decir que no comprenden los condicionamientos históricos concretos, el “proceso social total” en el que tuvo lugar ni las prácticas ni los usos concretos de la nación, permanecen en la idea de que la imaginación nacional es una construcción “mentalista”, es decir, de ideas, no de prácticas.

Así, el estado actual del campo incluye polémicas entre perspectivas genealogistas (objetivistas/contractuales) y constructivistas (subjetivistas/voluntaristas), y entre perspectivas nacionales y posnacionales/posmodernas. Mientras los últimos anuncian el fin del nacionalismo; los primeros demuestran una tendencia contraria: la nacionalidad como valor universalmente legítimo y, en la actualidad, la principal forma “de identificación colectiva” (Smith, 1997). Se trata de una etapa donde interactúan diferentes “usos” de la nación: algunos “cosmopolitas/ transnacionales”; otros, “internos/locales” (Grimson, 2003).

Según Grimson (2007: 15) hay tres perspectivas teóricas sobre la nación que pueden plantearse esquemáticamente. La primera, objetivista, la concibe como un hecho objetivo, primordial, una esencia o una naturaleza que se funda en la raza, las creencias, el folclore. La segunda, como una construcción: los estados construyeron las naciones, el mito originario, los relatos sobre un modo de ser, de comportarse, etc. La

tercera, experiencialista, critica esas dos perspectivas, pero coincide con la segunda, ya que sostiene que la nación es una construcción, pero no solo subjetivista ni extrema, no hay solo construcción: “la identificación es el resultado de un proceso histórico y político (...) contingente”, pero a diferencia de esta, tiene en cuenta la sedimentación de esos procesos: “lo vivido históricamente” (Grimson, 2007: 15).

En Argentina, esas tres perspectivas aparecen tanto en los discursos de los actores sociales como de los analistas. Si bien analíticamente podemos comprender que no existe una esencia o ser nacional, homogéneo, objetivo, más que en los mitos y relatos estereotipadores, solemos “actuar” con esos presupuestos. No analizamos nuestra propia cultura e identidad, la actuamos.

Además, las conmemoraciones nacionales han sido objeto de estudio desde diversas disciplinas. La principal ha sido la histórica y la educativa, aunque los estudios de la memoria (sobre todo, de la dictadura) han sido centrales en los últimos tiempos.

Este proyecto, se enmarca en una perspectiva experiencialista de la nación, se deriva de los avances e interrogantes de investigaciones previas que desarrollamos en torno a la problemática teórica y empírica de la imaginación nacional. El antecedente del Bicentenario de la Revolución de Mayo nos permitió conjeturar que las ceremonias serían organizadas por el Estado pero reactivadas por distintos sectores sociales. En el 2010, el 25 de Mayo resultó sorpresivo e imprevisto tanto para analistas como para los principales actores políticos: no esperaban la convocatoria estatal de tipo cultural (con pocas marcas partidarias) ni la masiva participación social. Esperaban “ritos vacíos”: diagnosticaron la “disputa” en lugar del “festejo” y no acertaron. Fue un “momento bisagra” si pensamos una historia de ritos nacionales: los ritos patrios dejaron de desvalorizarse por su carácter efímero o meramente cultural, solo un epifenómeno o un mecanismo para la manipulación política (“puro pan y circo”). Pasaron a ser considerados una puerta de acceso a los valores e ideales de la sociedad que los practica; una “puerta de entrada” a la nación en tanto “comunidad de historia y de destino”. Ese

“giro” hizo posible imaginar y significar a la nación Argentina (y a los nacionalismos) como “democráticos”, en oposición a la nación genealógica y objetivista que postularon históricamente tanto los fascismos como los sectores conservadores y como también lo hicieron los nacionalismos de la última dictadura argentina.

Estas consideraciones –los marcos de la memoria, los encuadramientos en que pensamos nuestro pasado y nuestro presente son los que hacen que ciertos sentidos sean posibles mientras otros son imposibles e indecibles respecto de la nación Argentina–; si era imposible decir o pensar que existía un nacionalismo democrático, ahora era posible sostenerlo y demostrarlo. Estos marcos y lógicas son centrales en el estudio de las memorias y del presente histórico, porque es allí donde se encuentra la significación de los sentidos y la imaginación social.

Estas cuestiones teóricas, respecto a cómo se conciben las memorias y la nación, son ineludibles al momento de elegir una metodología para acceder y analizar de nuestro objeto en estudio. El método, el “cómo lo hago”, supone procedimientos técnicos (como observar, entrevistar, registrar, sistematizar, interpretar, etc.), pero no se reducen a ellos. Determinadas técnicas nos permiten acceder a las categorías teóricas que enmarcan nuestro proyecto, mientras que otros métodos nos impedirían el acceso a ellas. Si la nación es definida como “objetiva”, dejaríamos afuera a las representaciones de los sujetos, la lucha por los sentidos. Si es considerada como “subjetiva”, un producto de la imaginación o relato de los actores, dejaríamos afuera los hechos concretos. Si la consideramos, en cambio, desde una perspectiva experiencialista sería muy difícil acceder a ella solo mediante encuestas (que no pueden registrar los actos) o por medio de una observación o registro mecánico (que olvida las interpretaciones de los sujetos participantes respecto a esos actos y discursos).

Por esto, privilegiamos una metodología múltiple de tipo cualitativo basada en la observación participante de las ceremonias (a la que sumamos la realización de entrevistas abiertas o semidirigidas a los organizadores) y en el análisis sociosemiótico de producciones discursi-

vas textuales (los discursos presidenciales y las notas periodísticas). La perspectiva de tipo etnográfico y microsociológico permite acceder a los sentidos y significaciones de las representaciones/escenificaciones de los actos (en la comunicación interaccional y pragmática) y el análisis sociosemiótico de las representaciones del corpus textual (en la comunicación masiva y mediática). Esta batería metodológica nos permite problematizar la cuestión de la nación y la producción de memorias e identidades, acceder a sentidos que circulan tanto en los ritos como por fuera de ellos.

Lejos de suponer que los datos están en el campo para ser arrancados o para proveernos de fuentes de información, una perspectiva naturalista que supone un observador distante y neutral (Frederic, 1998: 93), es en el propio campo –en nuestras interacciones y participaciones– donde comienza a producirse el conocimiento, donde los datos “hacen problema”. Entre otras cuestiones porque somos “parte” de nuestro objeto de estudio, compartimos la membresía con los sujetos que realizan las conmemoraciones (como ciudadanos, como argentinos tanto ellos como nosotros compartimos la conmemoración, compartimos la identificación con la nación, aunque de modos muy diversos). Otros aspectos e identidades también nos diferencian. Como argentinos, no todos somos, recordamos o nos identificamos del mismo modo con los acontecimientos (históricos) de Argentina. Como investigadores, no somos organizadores de actos ni de contrafestejos, autoridades estatales ni periodistas: somos docentes investigadores universitarios argentinos. Analizar nuestro rol e identidad, nos permite controlar epistemológicamente los resultados, acceder a distintos sentidos y perspectivas y sortear los riesgos metodológicos del objetivismo y del subjetivismo extremos.

Y esto es así porque nuestro proyecto se enmarca en una perspectiva comprensiva, no en “una ciencia en busca de leyes”, sino en una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (Geertz, 1987: 20). No buscamos ejemplos que ilustren las leyes sociales o culturales; sino interpretaciones presentes en “casos” sociales o culturales.

Por esto, las hipótesis de análisis son pensadas como “presupuestos bien fundados” (Guber y Rosato, 1986). No se trata de una suposición cuya validez vamos a confirmar o refutar con los datos empíricos, sino que consisten en presupuestos fundados en nuestro campo analítico (el de las ciencias sociales y humanas) que sirven para realizar procesos de diferencia y reciprocidad con los datos encontrados en el campo de estudio (el de las conmemoraciones nacionales). De este modo, las hipótesis sirven de guía o problematización de los hechos observados, de base para su interpretación e incluso para encontrar hipótesis más sugestivas o “mejor fundadas”.

Con estas consideraciones, las hipótesis asociadas, base o fundamento de nuestra investigación, son:

- 1.era: la nación constituye una imaginación producida por sectores que se relacionan (se articulan o diferencian): el estatal y el social. Alejándonos de la idea de que la nación se impuso “solo desde arriba” (desde el Estado), los sentidos hegemónicos se encuentran en relación de articulación, diferencia o disputa con los sentidos de los distintos sectores sociales.
- 2.da: la nación constituye al mismo tiempo producción imaginaria y material, es decir que dichos sectores la constituyen performativamente: son modos de acción colectiva en que la sociedad se dramatiza o escenifica a sí misma.
- 3.era: los eventos conmemorativos constituyen en sí mismos un “lugar de memoria” (Norà, 1992), un “patrimonio intangible” y pueden pensarse como una variable que en sí misma dé cuenta de los procesos de totalización (nacionalización) sobre determinados hechos del pasado. Esta patrimonialización y construcción de la memoria nacional está relacionada con los procesos de hegemonía (memorias oficiales, oficialización o nacionalización de ciertas memorias) y de subalternidad (memorias olvidadas, perdidas, contramemorias).

- 4.ta: Los sentidos sociales incluyen a los afectos. Se trata de pensamientos, acciones y sentimientos: “pensamiento tal cual es sentido, sentimiento tal cual es pensado” (Williams, 1997). Tienen ciertos límites y posibilidades dentro de la “estructura del sentir” (Williams, 1997) o del “sistema de sentidos y valores” propios del grupo social de pertenencia (Le Breton, 1999).
- 5.ta: Los bicentenarios reactivaron memorias y modos de identificarse como comunidad de pertenencia. Lejos de producirse como un rito repetitivo, mecánico y vacío, demuestran la producción de distintos significados y la capacidad de condensar procesos sociales novedosos y, como tales, muchas veces para el campo académico, inexplicables. Los bicentenarios también demuestran que en Argentina no solo las crisis o las tragedias tienen capacidad de totalización o de funcionar como operadores de nacionalización.

Un proyecto in-concluso/en curso: investigar, extender, escribir

En este trabajo comunicamos algunos de los resultados del primer año de ejecución del proyecto, producto del análisis de datos empíricos y la problematización de cuestiones teórico-metodológicas. Esta tensión entre lo empírico y la teoría nos permite brindar distintos tipos de datos: mostrar cómo fueron los bicentenarios (para distintos actores estatales, sociales, mediáticos) y, al mismo tiempo, revisar la teoría y la metodología: ¿qué investigamos?, ¿cómo investigamos?, ¿cómo afectan nuestras teorías y métodos en los resultados?, ¿cómo comunicamos esos resultados y a quiénes?

No se trata de responder esas preguntas como si fuese un cuestionario, sino plantearlas para problematizar y reorientar el segundo año de investigación actualmente en curso. Pero también esto nos permite compartir dichas cuestiones con la comunidad académica y, sobre todo, con públicos y grupos más amplios: ya que se trata de una publicación

de divulgación científica, buscamos comunicar nuestros resultados a sectores menos restringidos que el de los congresos, jornadas y reuniones científicas a los que estamos más habituados.

Presentamos así, un análisis de las conmemoraciones que se desarrollaron en ocasión del Bicentenario de la Independencia (en la Ciudad de San Miguel de Tucumán y en la ciudad de Florencio Varela). Dejamos para próximas publicaciones el análisis de las entrevistas y el corpus de noticias periodísticas producidas en el transcurso del Bicentenario. Incluimos, sin embargo, conversaciones y discursos, es decir que no solo tomamos los ritos como acciones mecánicas y corporales, despojados de palabra; ni tampoco a los discursos, descontextualizados y descorporeizados.

Con esto sorteamos dos riesgos. Uno, el de las teorías clásicas del ritual que establecían un criterio de demarcación hoy cuestionado: aquel que divide y opone sociedades tradicionales y modernas; caracterizando las primeras por una vida ritualizada en oposición a la vida racional, desritualizada e, incluso, antiritualista de las sociedades complejas modernas. El otro riesgo, devenido de esa dicotomía, es la consideración del rito como una secuencia de actos que carecen de palabras; a pesar de que la comunicación verbal es un aspecto frecuentemente relegado en los análisis de rituales (Sidorova, 2000), los ritos no carecieron ni carecen de este tipo de comunicación.

Los sentidos de los ritos, incluidas las conmemoraciones nacionales como son los bicentenarios, se construyen mediante todos esos dispositivos comunicacionales: verbales, interaccionales, pragmáticos, simbólicos, etc. Por esto incluimos, no solo los discursos presidenciales, sino también los “contrafestejos”. Los ritos no se dan aislados. Si bien hay uno central, que es el que organiza el Estado nacional con la participación del máximo representante del Poder Ejecutivo (quien se encuentre en la presidencia de la nación), no debemos pasar por alto que, al mismo tiempo, en cada municipio, se realizan actos con distintos sectores locales. Estos actos son acompañados y, en algunos casos, coorganizados por grupos de la sociedad civil. Además, sobre todo en los actos centrales, suelen realizarse contrafestejos; como “el Otro Bicentenario”, que se

realizó en la Plaza Congreso en 2010 y la suelta de globos negros, en la Ciudad de San Miguel de Tucumán en 2016.

Realizamos aquí una comparación entre los dos bicentenarios: el de 2010 y el del 2016. No solo por la proximidad temporal de ambas fechas, sino también porque ante el cambio del gobierno nacional nos preguntamos cuál era la lógica de este cambio. Nos dedicamos a indagar las continuidades y transformaciones en las representaciones del origen de Argentina y sus presentes, de las relaciones con otros países y de los relacionamientos al interior de nuestro país que, de otro modo, podría aparecer naturalizado. A pesar de que es “contrafáctico” –no sabemos cómo hubiera sido el Bicentenario de 2016 si hubiera ganado el candidato del partido que llevó adelante los festejos del Bicentenario de 2010 era de esperar la recurrencia de modalidades conmemorativas y de representaciones discursivas.

Podríamos haber dado por sentado un sentido respecto a la nación más homogéneo que el que aquí presentamos: dar por sentada la celebración de una nación inclusiva que se imagina desde sus orígenes como latinoamericana, donde se rescata el valor de lo popular, la inclusión de los sectores más excluidos mediante la lucha revolucionaria desde el proceso independentista hasta la actualidad. Sin embargo, el campo nos ofreció una ventaja analítica notable con el cambio de gobierno: nos permitió visualizar otros imaginarios sobre la misma nación que seguramente no estaban ausentes en el 2010, aunque no eran propugnados desde el Estado. Como sostiene Neiburg (2003: 220) son justamente los momentos de ruptura los que “tienen la propiedad de revelar los principios, generalmente naturalizados, sobre los cuales se organiza la vida social”.

En el caso de la celebración local, desestimamos comparar conmemoraciones realizadas en diferentes jurisdicciones, ya que esto nos hubiera llevado a revisar la cuestión de las escalas, pero también de la territorialidad y su pertinencia o no para fines comparativos. No es una “cuestión espacial”, ya que no se trata de un “atributo objetivo de las cosas” ni un “hecho de la naturaleza” (Harvey, 1998: 227), sino que el

espacio es objeto del tiempo y de las experiencias que los grupos sociales tienen de él: así es representado y apropiado, delimitado y clasificado de un modo particular. Y esa clasificación no es una operación teórica y analítica de los investigadores, sino una operación clasificatoria de los “nativos”, de los “actores sociales” que históricamente han definido sus “centros activos del orden social” (Geertz, 1994: 148): “lugares en los que se concentran los actos importantes (...) para crear una arena política en la que han de producirse los acontecimientos que afectan más esencialmente la vida de sus miembros”: “el corazón de las cosas”.

Así, la Plaza de Mayo, la Pirámide, el Cabildo y la Casa de Gobierno son comparables con la Plaza y la Casa Histórica de Tucumán donde encontramos las principales ideas que se cruzan con las principales instituciones. El “corazón de las cosas” en Argentina: la sencillez de la Pirámide, la rebelión del pueblo, los ideales de la libertad y la igualdad, la independencia. Sin embargo, a diferencia del Bicentenario de 2010, el de 2017 implicaba necesariamente correrse del “porteñocentrismo”, lo que evidenciaba múltiples posibles centros y otras formaciones nacionales: pensar cómo lo local (lo provincial, lo municipal) se reorganiza y articula con lo nacional.

En este sentido, la plaza de Florencio Varela no constituye un centro activo del orden nacional. Por esto, consideramos que son “inconmensurables”: en los modos en que los “actores sociales” clasifican estos espacios, los diferencian, no comparten un “lenguaje o código común” que pueda hacerlos mecánicamente (en nuestras teorías académicas y disciplinares) comparables. En lugar de eso, optamos por una entrada que nos permita mostrar ciertas cuestiones metodológicas de la trastienda de la investigación que, nos parece, es más rica a los fines que buscamos con esta publicación.

Así, proponemos una estructura del trabajo en cinco capítulos. En esta introducción presentamos el proyecto, la metodología y la perspectiva de análisis, así como ciertos objetivos que nos proponemos con la publicación: comunicar los primeros resultados de un proyecto todavía en curso.

En el primer capítulo, “Entre dos bicentenarios: de la revolución a la declaración”, Mirta Amati presenta una descripción de las conmemoraciones nacionales del 25 de Mayo de 2010, Bicentenario de la Revolución de Mayo, y del 9 de Julio de 2017, Bicentenario de la Declaración de la Independencia, en la que analiza la lógica conmemorativa de cada gobierno nacional. Para ello, se retoman las modalidades de los actos y los discursos presidenciales. Cada gobierno nacional, en la producción de los actos, en la disposición de símbolos que se resaltan y en los que se omiten, en las invitaciones ceremoniales a determinadas autoridades de otros países y sectores, en las mutuas referencias políticas y partidarias respecto a otros modos de conmemorar, ya sean pasados o bien posibles en un futuro próximo o sostenidos por sectores contemporáneos, expresa un modo de concebir y concebirse que no solo es expresión de dicho sector, sino también de grupos sociales a los que ese gobierno interpela y representa.

No obstante, no solo hay articulaciones y coincidencias entre los sectores estatales y sociales. Para acceder a los acuerdos, pero también a las confrontaciones entre el Estado y la sociedad, en el segundo capítulo, “De festejos y contrafestejos: performances en el Bicentenario de la Independencia de Tucumán”, Mirta Amati y Adriana Galizio retoman los actos oficiales del capítulo anterior abordando uno de los contrafestejos del Bicentenario: la marcha y suelta de globos negros. Aquí ya no aparece el Estado como principal interlocutor, sino que se trata de múltiples actores sociales; algunos de ellos artistas, otros, militantes que mediante diversos dispositivos y símbolos buscan comunicar otros sentidos respecto a la fecha en clara oposición y protesta a los promovidos por el gobierno nacional. En este capítulo, se analizan las acciones que el 9 de julio del 2016 se realizaron en Tucumán retomando modos de expresión y presentación pública que tienen una larga historia en las protestas políticas y en las manifestaciones artísticas y pueden ser analizadas desde la teoría de la performance (Taylor y Fuentes, 2011; Turner, 1974).

En el tercer capítulo, “El Bicentenario en Florencio Varela: un registro entre la investigación y la crónica”, Yael Natalia Tejero Yosovitch y Amancai Judith Britez proponen una reflexión a partir de las observaciones realiza-

das en el acto de Florencio Varela. Además de presentar la conmemoración realizada, problematizan los modos en que “estuvieron allí”, las modalidades en que se registra y en las que “se escriben” los actos.

En el cuarto capítulo, “El tablero del Bicentenario: un dispositivo de divulgación científica y comunicación educativa”, Adriana Galizio y Mariano Fernández Ameghino nos relatan una experiencia docente y de divulgación. No se trata de un estudio de la producción mediática del acontecimiento ni de un análisis semiótico de las noticias, sino que presentan un dispositivo de divulgación científica: la producción de un tablero del Bicentenario (que incluye dichas tapas) y una guía para el docente que permite a través de una experiencia lúdica, difundir contenidos e indagar sentidos sobre la fecha. Así, las continuidades y rupturas representadas en las tapas del diario Clarín, son un modo de analizar (con métodos que tienen sus raíces en la educación popular y la comunicación comunitaria) los mecanismos de selección y producción que realiza dicha publicación en diferentes períodos. De este modo, los docentes de la materia Problemas de Historia Argentina y de Prácticas Culturales, ambas del Instituto de Estudios Iniciales (IEI), pueden articular los contenidos del aula en un dispositivo ubicado en espacios públicos –como son los pasillos y en el hall de la universidad–, pero también relacionar el contenido histórico con el tiempo presente, el de la conmemoración del Bicentenario en el que se propone la experiencia.

De este modo, en los capítulos 3 y 4, compartimos algunas de las actividades derivadas de nuestro trabajo de campo. Además, realizamos otras que queremos comentarlas aquí, ya que no entran en nuestro análisis. Como en toda experiencia de campo, nos contactamos con diversos actores: artistas, productores culturales, investigadores. Algunos de ellos produjeron actos en el Bicentenario y otros no, es decir que no todos fueron nuestros informantes y nuestros entrevistados. Decidimos no restringir nuestras tareas a la recolección de información –a observar y entrevistar, conformar un corpus textual y registrar fotográficamente–, sino también incluir otras que no son estrictamente de investigación, pero sí son propias de nuestro rol universitario: somos investigadores, pero también docentes y extensionistas, además de argentinos.

Así, en nuestra universidad participamos de las Jornadas Nacionales del Foro Universitario por el Bicentenario 1816-2016, donde las distintas universidades se propusieron repensar “las viejas preguntas y los actuales dilemas”, “discutir la nación, su autonomía y sus posibilidades (...) partir de su real heterogeneidad, de la consideración de una pluralidad constitutiva de su existencia y del carácter controversial de cualquiera de sus definiciones” (Foro Universitario por el Bicentenario, 2016 y Programa del Foro Universitario del Bicentenario, 2016). En ese foro, nuestra temática fue una excepción porque el Bicentenario nos interpelaba no en relación al objeto de investigación, sino en tanto actores del sistema universitario nacional.

Además, realizamos charlas y actividades culturales. En el Normal 3 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, brindamos una charla sobre actos escolares dirigida a esa comunidad educativa pensando que en la formación del profesorado este tema no suele ser parte del currículo, si bien en el ejercicio de la profesión es cotidiana la organización de estos eventos.

Luego del aniversario, organizamos, en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), el Ciclo de Encuentros de docentes-investigadores-extensionistas, con la intención de crear un espacio de fortalecimiento y reflexión sobre nuestras tareas cotidianas en nuestra universidad: enseñar-aprender; investigar, vincular. Así, Marcela Vignoli y Santiago Rex Bliss –docentes-investigadores tucumanos– y Daniela García –docente de la UNAJ– compartieron cuestiones de la investigación, los problemas de archivo, la organización de actividades de comunicación, el rol de investigador y de militante, cuestiones que raras veces comunican a expertos y colegas. Producto de ese ciclo, César Carrizo, artista tucumano, dió una charla sobre la historieta como herramienta didáctica y realizó una historieta-mural móvil sobre el Bicentenario y Jauretche, que hoy es patrimonio de la Universidad.

Esto nos permitió incluir en nuestras reflexiones las modalidades de comunicación de resultados, la vinculación de nuestras investigaciones con cuestiones territoriales: la discusión respecto al territorio de Varela

y Tucumán, la relación subalterna que tenemos como jóvenes universidades del conurbano, pero que también tienen las universidades del interior (aunque sean muy antiguas, como la Universidad Nacional de Tucumán –UNT–), cuestiones que no están saldadas, ya que son parte de nuestro tiempo. No son problemas disciplinares son problemas históricos en los que intervenimos –queramos o no, hagamos algo o no– como actores universitarios. Así, lejos de abogar por la neutralidad y el objetivismo, lejos de escindir la investigación, de la docencia y la extensión, apostamos por las articulaciones e intersecciones. Si bien esta temática es de larga data, y ya hace una década que Maristella Svampa (2007 y 2008) la actualizó al plantear la figura del “intelectual anfibio”, no es muy trabajada en nuestras aulas ni tampoco en reuniones científicas.

Así, en el quinto y último capítulo, “Fiestas patrias, memoria e identidad: una mirada de conjunto”, Gabriela Alatsis y Nicolás Herrera revisan estos primeros resultados de nuestra investigación, presentados en cada capítulo, más que para cerrar, para postular algunas hipótesis que nos permitan indicar posibles líneas de análisis que retomaremos en el último período de ejecución de nuestro proyecto y, de este modo, también dejamos disponibles para indagaciones y acciones futuras.

CAPÍTULO 1

Entre dos bicentenarios: de la revolución a la declaración

MIRTA AMATI

El 25 de Mayo y el 9 de Julio presentan una persistencia y continuidad formal a través del tiempo, más allá de los cambios históricos de cada período. Esa continuidad no solo está en el recuerdo de los argentinos, por haber participado de actos escolares con el sombrero de levita, el vestido de dama antigua o la cara pintada con corcho quemado para dramatizar las costumbres de 1810 y 1816. También los análisis históricos muestran una estructura ceremonial (el tedeum, los actos del gobierno y los del pueblo en espacios patrimoniales) que parece pervivir a través de 200 años. Sin embargo, la historia de estos ritos presenta tanto continuidades como cambios.

Sin duda, la repetición del rito es una “práctica de historización” que el propio grupo (y sus diferentes sectores: estatales, sociales, religiosos) realizan para producir una memoria de sus orígenes y, así, demostrar y reafirmar la identidad, la cultura y la tradición nacional. En cada fecha, hasta el día de hoy se realiza un tedeum en la catedral de Buenos Aires y de Tucumán, actos de salutación en las casas de gobierno nacional y provincial, desfiles en las plazas centrales, fiestas de comensalidad. Sin embargo, más allá de la repetición de esas formas, los datos históricos evidencian cambios: en las modalidades de los actos y en los sentidos oficiales, pero también en la inclusión o exclusión de la participación del “pueblo” (por parte del Estado) y del apoyo o la indiferencia ante esa convocatoria estatal (por parte de los sectores sociales).

Es decir, si bien la estructura del rito permanece, el orden estatal y el orden social –así como los sentidos sobre el pasado y el presente– se

modifican. Esas continuidades y cambios son parte de los distintos períodos históricos. Así, la Revolución de Mayo y la Declaración de la Independencia fueron festejados inmediatamente con modalidades festivas populares o lúdicas que estaban disponibles en el período independentista cuando todavía no existía el Estado-nación. Para fines del siglo XIX, las fiestas mayas y julianas sufren un proceso de estandarización, escolarización y militarización: se reemplaza “la fiesta” por “la Patria” (Sigal, 2006: 119), con una presencia más fuerte del Estado y objetos de interés basados en la erección de monumentos, museos y estatuas, un culto a los próceres que quedó en manos de la escuela y el ejército. Según Bertoni (1992: 81–82) se trata de “un espectáculo oficial” donde la sociedad deja de ser un ejecutante del rito para pasar a ser ‘público’. Hay un esfuerzo del Estado por revitalizar las fiestas y construir una “actitud militante de la ciudadanía” que propugna una identidad homogénea y uniforme. Los batallones escolares y militares caracterizaron los actos de este período, en un contexto de preocupación por la nacionalidad: la inmigración eran una amenaza, no solo porque traían sus banderas, himnos y ceremonias de sus países de origen (fundamentalmente europeos), sino también porque realizaban reclamos y protestas como los que se iniciaron el 1.ero de Mayo de 1890.

Así, para los centenarios, esa era la tradición conmemorativa en un país que pretendía asemejarse a Europa y cuya ciudad cabecera, Buenos Aires, se definía como “la París de Sudamérica”, pretendiendo seguir el estilo conmemorativo del Centenario de la Revolución Francesa. La pompa y el derroche estatal caracterizaron los actos, que contaron con la efervescencia social de sectores militantes organizados en comisiones cívicas, un modo de relacionamiento entre un Estado y una sociedad que suponía la xenofobia a inmigrantes, “gringos” y anarquistas (Sábato, 2005), que quedaban fuera de los límites de lo nacional. Sin embargo, si bien los “instrumentos” estatales fueron intensos, las fiestas y peregrinaciones del Centenario permiten sostener que se trató de una “religión cívica”: seguían una “tradición republicana, cívica y laica”, la base de una “mitología patriótica que consagraba al Estado como centro de su celebración” (Devoto, 2005: 184–193). Este período (a diferencia del independentista) donde el Estado ya estaba consolidado,

bajo un modelo de modernización y progreso, fue el de mayor prosperidad económica: duró 16 años, hasta 1913 (Botana, 2005: 120).

Tres años después, tanto por el contexto de la Gran Guerra como por el cambio de gobierno en Argentina, el Centenario del 9 de Julio no pudo festejarse del mismo modo. Con la Ley Sáenz Peña, que permitió el voto secreto y obligatorio para los varones nativos o naturalizados mayores de 18 años de edad, ganó las elecciones Hipólito Yrigoyen, candidato propuesto por el partido radical. Aunque las elecciones fueron el 2 de abril, recién asumió el 12 de octubre, es decir que los festejos estuvieron presididos por Victorino de la Plaza, el presidente saliente, el último del período conservador, quien en el balcón de la Casa de gobierno, mientras presenciaba el desfile militar, fue objeto de un atentado fallido: un disparo de Juan Mandrini al grito de “Viva la anarquía”.

De este modo, con menos fastuosidad y efervescencia, el Centenario de 1916 se desarrolló en un contexto de conflicto económico, social y político. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, hubo recepción de gala, para los representantes y legaciones extranjeras, tedeum en la Catedral Metropolitana y desfile militar. En Tucumán, sin la presencia nacional, el gobernador Ernesto Padilla, en medio de la crisis de la industria azucarera, organizó junto con la Comisión Tucumana Pro-Centenario, los festejos y también la realización de obras que modernizaron y embellecieron la ciudad. Allí se realizó el tedeum, en la Catedral tucumana, un acto en el Salón de la Jura, desfiles, recepciones y fiestas. Según Fuster (2016: 80), los actos de Buenos Aires no tuvieron mayor repercusión, pero en Tucumán, aunque se trató mayoritariamente de la iniciativa privada, fue un “gran acontecimiento” para el pueblo tucumano.

Para los sesquicentenarios, el contexto de celebración era muy diferente. En esos cincuenta años habían ocurrido muchas transformaciones políticas, sociales, culturales: los movimientos de masas, el radicalismo y el peronismo, el voto femenino, las luchas y conquistas sociales. También es la década en que se exacerba la Guerra Fría.

Los actos del 25 de Mayo de 1960 contaron con brillantes ceremonias, y el discurso presidencial de apertura de Arturo Frondizi –quien había ganado las elecciones por la Unión Cívica Radical Intransigente, con el peronismo proscrito– proponía “defender y engrandecer la comunidad nacional” deponiendo “las consideraciones partidistas, perfectamente legítimas siempre que no pongan en peligro la existencia misma de la Patria” (*La Prensa*, 1960).

En el caso del sesquicentenario del 9 de Julio de 1966, hacía 10 días que el teniente general Juan Carlos Onganía había asumido la presidencia de facto tras un golpe militar autodenominado “Revolución Argentina”. El argumento de la incapacidad del gobierno de Arturo Illia ganó consenso y el apoyo de la prensa y las corporaciones patronales y obreras. Se trataba de un “gobierno de partido” (la Unión Cívica Radical del Pueblo), inmerso “en rencillas de comité”, con un “vicio de origen”: un triunfo electoral precario que carecía de la representación peronista con la proscripción de Perón en las elecciones de marzo de 1965. Así, la planificación de las ceremonias había sido organizada por el gobierno derrocado, a través de una Comisión Nacional Ejecutiva conformada por abogados, políticos, historiadores, un ingeniero y un militar y presidida por un colaborador directo de Illia (García Moral, 2016). Varios de los festejos fueron cancelados, como la feria internacional que se realizaría en Tucumán, en el Parque 9 de Julio. Como analiza Nanni (2016), la Casa Histórica de Tucumán, que se había consolidado como un espacio de culto patriótico a lo largo del siglo XX, ofrecía “las ventajas de legitimación de discursos”, ventaja que supo aprovechar el general Onganía al inicio de su presidencia, al inaugurar el tercer patio de la Casa. En su discurso, que fue transmitido por radio en cadena nacional, detalla los lineamientos del programa de gobierno que iniciaba, sosteniendo que concurren a San Miguel de Tucumán con “iguales urgencias y desafíos” que “los insignes protagonistas de otrora”, 1816. El Presidente de facto habla “en representación del pueblo que quiere comenzar una nueva etapa de la vida nacional”, para esto plantea valores y fines: “la paz política y social para que sea posible una solidaridad armoniosa sin divisiones subalternas”, “la libertad auténtica para que la inteligencia y el entusiasmo puedan crear sin limitaciones el gran futuro nacional”, y también

no permitir que “acosen a nuestra juventud extremismos de ninguna especie”. Fueron pocos los actos que se realizaron además del mensaje presidencial al pueblo argentino, el tedeum, una función de gala en el Teatro Colón, y los desfiles de las Fuerzas Armadas que tuvieron gran adhesión popular, tanto en Buenos Aires como en Tucumán, según informó la prensa tras las limitaciones que sufrió para cubrir los eventos. Esos actos centrales contaron “con una activa participación militar y de la Iglesia católica” (García Moral, 2016).

El último período militar en Argentina también dejó marcas en los sentidos de las conmemoraciones nacionales, ya que la dictadura fue exitosa en el proceso de “monopolizar el sentido de lo nacional hasta asociarlo al propio régimen” (Grimson, Amati y Kodama, 2007: 424). La dictadura –como analiza Lorenz (2002: 60)– evitó lugares “con peso histórico”, los actos oficiales se caracterizaron por la austeridad y por la exclusión de la ciudadanía. Esto hizo que los primeros años de la transición democrática contaran con poca efervescencia nacionalista, como si democracia y nación estuviesen escindidas, como si no fuese posible la existencia de una democracia nacionalista o un nacionalismo democrático. Es recién a fines de los 90, donde esos sentidos comienzan a ser posibles: la “convergencia de motivos nacionalistas y democráticos”.

Esta historia de los actos –que repasamos rápidamente aquí– no fue muy tenida en cuenta por los actores políticos al momento de planificar los bicentenarios, si bien historiadores e intelectuales asesoraron a los gobernantes: José Nun comenzó con los preparativos siendo secretario de Cultura de Néstor Kircher, luego lo reemplazó Jorge Coscia, y Felipe Pigna fue central en la planificación de muchos de los eventos. A pesar de esto, para el “primer” Bicentenario –el de 2010– no había muchos pronósticos de participación en la agenda pública, tanto en los medios como en el campo académico y universitario. Se suponía que sería un acto formal, vacío y repetitivo o, en todo caso, un acto faccioso, partidario, *kirchnerista*.

En cambio, el Bicentenario de 2016 ya portaba con expectativas y una visión menos apocalíptica respecto de los aniversarios redondos

por el acontecimiento que efectivamente fue el Bicentenario de la Revolución de Mayo. Apenas siete meses de asumido el gobierno nacional, los preparativos se organizaron con poca antelación: en enero, un decreto presidencial de Mauricio Macri declaraba al 2016 como “Año del Bicentenario de la Declaración de la Independencia”, disponía el uso del sello de la leyenda y el auspicio de actividades por parte del Poder Ejecutivo Nacional. Si bien el Ente Provincial “Bicentenario Tucumán 2016” se había creado a fines del 2005 (por la Ley Provincial N.º 7649), el contexto eleccionario y el cambio de las autoridades nacionales hicieron que los festejos se realizaran en una provincia y una ciudad de distinto signo político. Además del cambio de gobierno, la tradición rupturista nacional hacía prever menos continuidades y más cambios, tal como fuera el eslogan y el nombre de la alianza que ganó las elecciones, “Cambiamos”.

Sin embargo, más allá de estas observaciones y pronósticos, los bicentenarios son eventos conmemorativos que se realizan en espacios públicos y, como tales, sus sentidos se producen “en el momento de su ocurrencia”: son *actos*; como señala Sigal (2006: 340) significan “en los instantes en que la memoria es activada”.

En las siguientes secciones vamos a analizar algunos de esos cambios y continuidades de sentidos activados en el Bicentenario de la Revolución de Mayo y el Bicentenario de la Declaración de la Independencia, teniendo en cuenta la lógica conmemorativa de cada gobierno nacional y las características que asumió el evento.

Mayo de 2010

El Estado nacional realizó numerosas acciones para el Bicentenario desde que en agosto del 2005 creó por decreto del Poder Ejecutivo Nacional (Decreto N.º 1610), el Comité Permanente del Bicentenario de la Revolución de Mayo 1810-2010, integrado por el Jefe de Gabinete de Ministros, el Ministro del Interior y el Secretario de Cultura de la

Nación.¹ Allí establecía la necesidad de realizar metas y obras, sobre todo de “crear conciencia en la población” respecto de la importancia de “confluir en un proyecto común” respetuoso de las diferencias y la diversidad cultural. En este sentido, el comité fijaba lineamientos generales para una propuesta que requiere de la participación de las distintas áreas y de los “sectores más representativos” de la comunidad nacional, provincial y municipal.

La mayoría de las actividades se realizaron desde la Secretaría de Cultura (charlas, concursos, inauguración de centros culturales, etc.) hasta que en febrero del 2008 se creó la Secretaría Ejecutiva y en el 2009, la Unidad Ejecutora (en el ámbito de la Secretaría General de Presidencia). De este modo, se programaron y coordinaron las actividades desde la Presidencia, junto a los gobiernos provinciales y municipales de todo el país.

El 15 de diciembre del 2009, la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, presentó, en la Casa de Gobierno, la agenda nacional del Bicentenario. Además de las actividades oficiales –que incluían festivales, fiestas populares, concursos, desfiles de moda, certámenes literarios, congresos, encuentros deportivos, inauguraciones de centros culturales y de “espacios de encuentro y formación” en distintos lugares del país— el secretario de Cultura, Jorge Coscia, señaló que “el perfil de la celebración es federal y latinoamericano. Apunta a reivindicar la diversidad cultural, y la construcción de identidad y de justicia. El pluralismo es otro de los factores esenciales, porque participan la totalidad de las provincias argentinas” (Coscia, 2009). Por su parte la Presidenta señalaba:

1 Es interesante observar la diferencia con el decreto anterior que dejaba sin efecto (el N.º 1561 de diciembre de 1999), entre cuyos principales objetivos se encontraba organizar el evento “con suficiente antelación para alcanzar el máximo esplendor en su conmemoración”. El nuevo decreto, en cambio, se opone a considerar al Bicentenario como una “mera conmemoración”, ya que esto iría en desmedro de los lazos nacionales, democráticos y de respeto mutuo.

(...) más allá de los hechos culturales, deportivos, de debates, de encuentros, de obras que se van a hacer en las provincias, como las 200 casas del Bicentenario, creo que va a ser una gran oportunidad para todos los argentinos, para repensarnos también como país. Y creo que no con la mirada puesta atrás, sino con la mirada hacia adelante, pero con la visión de las cosas que tal vez pudimos haber hecho mejor o nos equivocamos para no volver a cometer los mismos errores.

(...) Creo que lo que tenemos que hacer todos desde los lugares en que estemos, desde el Gobierno nacional, desde las provincias, desde los municipios, desde las instituciones privadas, desde las organizaciones no gubernamentales, en general, es hacer un gran aporte a este Bicentenario, que es, por sobre todas las cosas, una nueva oportunidad que nos merecemos los argentinos.

De este modo, la narrativa oficial hacía énfasis en la comunidad de pertenencia y los sentimientos nacionales, a los que se asocia con ciertos valores del momento presente: la pluralidad, la diversidad cultural, lo latinoamericano, la democracia, la justicia. Al mismo tiempo, corría el foco del acontecimiento conmemorado (“la Revolución del 25 de Mayo de 1810”, ya instalada en la memoria pública nacional con una larga tradición conmemorativa, tanto en rituales oficiales y escolares como en ceremonias menos solemnes, como los encuentros y reuniones sociales), aunque –por supuesto– el tema aparecía en algunas de las actividades propuestas.

En estas primeras comunicaciones sobre el Bicentenario, el discurso oficial es “metacomunicativo”, enfatiza un nivel que está por encima del “contenido comunicado” (las acciones del Bicentenario, la Revolución de 1810); el gobierno busca comunicar el “código”, asegurar la lógica del Bicentenario: cómo tenemos que entender, cómo nos vamos a comunicar en los eventos.

Sin embargo, el trabajo sobre estas cuestiones no fue muy intenso; de hecho, el Bicentenario prácticamente no apareció hasta una o dos semanas de antelación a los eventos, en que se divulgaron las actividades y el mapa de lo que sería el Paseo del Bicentenario.

Allí, sobre la avenida 9 de Julio, entre Corrientes y Belgrano, se montaron stands de las provincias argentinas y de otros países latinoamericanos, postas temáticas (de los distintos ministerios y secretarías nacionales), un paseo gastronómico y varios escenarios. En esos espacios iban a realizarse muestras artísticas y culturales, desfiles, espectáculos, recitales.

La propuesta buscaba representar “una nación federal, plural y participativa, con la mirada puesta en el continente latinoamericano y en la valoración de los grandes temas nacionales” (Programación del Bicentenario, 2010) y esperaba un destinatario que recorriera esos espacios: un espectador de muestras y ferias, de desfiles y los espectáculos musicales.

La agenda oficial del Bicentenario comprendía cinco días de actividades previas a la fecha de conmemoración: del viernes 21 al martes 25 de mayo. Se convocaba al Paseo, bajo una gran entrada que reproducía el logo del Bicentenario argentino y la referencia a los años (“1810–2010” y “200 años”), el eslogan convocaba a “Vivir el Bicentenario y entrar en la historia: ‘Decir presente’”.

Tanto la elección del símbolo como la convocatoria apelaban a referencias de amplia identificación. El logo elegido es una modificación de la tradicional escarapela con sus colores y formas, a la que se suman bordes que dan la sensación de movimiento, lo que puede asociarse con la celebración, la efervescencia y la fiesta que se buscaba desde la organización del evento. Esos colores tienen la suficiente capacidad para simbolizar la Argentina y a los argentinos en su día: son los suficientemente abstractos como para poder incluir a esa totalidad. Además, la modificación de la forma tradicional de la escarapela permite –sin dejar de identificarse con ella– referir a un momento particular y quedar así en la memoria: es la escarapela del Bicentenario.

La convocatoria, lejos de un lenguaje patriótico solemne, utiliza un lenguaje cotidiano, familiar y directo, el voseo: “vení, entrá, decí presente”, que se dirige explícitamente al destinatario. Utiliza una de las funciones del lenguaje distinguidas por Roman Jakobson (1985), la conativa, mediante la cual “el signo transmite un imperativo” que busca “determinar un comportamiento activo” (Eco, 1994: 71). Apela a una “acción histórica” en el presente, y a tomar conciencia de ser “parte de un momento histórico”. De este modo, se apela a construir colectivamente ese evento. Así como el presente de la agenda puede ser “historia”, también puede ser “futuro”: las remeras con la frase “Yo estuve” anticipaban ese futuro.

En la agenda, las actividades se ordenan por días y espacios: el escenario principal (llamado “Escenario de la República”); tres secundarios (en las calles Belgrano, Alsina y Mitre); y la avenida 9 de Julio (donde se realizan distintos tipos de actividades). De este modo, hay niveles diferenciados entre el escenario principal y los secundarios. Mientras estos últimos son el espacio de representaciones artísticas de “delegaciones” (de otros países y provincias); el de la República es escenario de homenajes (al rock nacional; a la música latinoamericana; al tango, patrimonio de la humanidad; al folclore; al cine nacional). Por último, la Avenida permitía actividades que no se realizan en un espacio fijo (como los desfiles –el militar, el federal o de las provincias y el artístico-histórico de Fuerza Bruta–), o que provocan el tránsito de las personas (como la visita a los stands de los países latinoamericanos y las provincias). Además, la avenida 9 de Julio contaba con grandes pantallas que transmitían en vivo actividades del paseo o transmisiones especiales (como el partido despedida de la selección nacional).

La agenda del Bicentenario deja afuera algunas ceremonias que se realizan para la fecha, algunas de ellas no son abiertas al público, pero pueden seguirse a través de los medios: las salutations a la ex-Presidenta, la cena con los presidentes de otras naciones, la gala del Teatro Colón,² el tedeum en la Ciudad de Luján, la inauguración del Salón de

2 El acto de reapertura del Teatro Colón no fue organizado por las autoridades nacionales, sino por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cuyo jefe de gobierno

los Patriotas Latinoamericanos; la Caminata de los Presidentes Latinoamericanos hacia el video mapping del Cabildo. Tampoco se incluyen en la agenda otras actividades (como la inauguración) y, por supuesto, las acciones imprevistas, realizadas espontáneamente por los concurrentes o las organizadas por distintos grupos sociales con autonomía al gobierno y al Estado. Entre estas últimas se encuentra la Marcha Nacional Indígena, que se realizó del 12 al 20 de mayo y el Otro Bicentenario, un acampe realizado el 24 y 25 de mayo frente al Congreso Nacional (El otro bicentenario, 2010).

La Marcha fue organizada por comunidades indígenas y organizaciones barriales que partieron de diferentes regiones (las columnas NOA, NEA y SUR) hasta la Plaza de Mayo. Marcharon bajo la consigna “Caminando por la Verdad hacia un Estado Plurinacional”. En Buenos Aires, estos grupos fueron recibidos por líderes de diferentes agrupaciones e instituciones: las Abuelas y las Madres de Plaza de Mayo; el Instituto Nacional contra la Discriminación, Xenofobia y el Racismo (INADI); el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), la Confederación de Trabajadores Argentinos (CTA), Carta Abierta y cientos de personas que apostadas en las veredas aplaudían o desde los edificios tiraban papelitos celestes y blancos. Luego del acto en la Plaza, fueron recibidos por la Presidenta en la Casa de Gobierno “a quien le entregaron un documento exigiendo la devolución de sus tierras, la oficialización de las lenguas indígenas en las enseñanzas primaria y secundaria, y una reparación económica para generar políticas de desarrollo con identidad” (“Los pueblos originarios”, 2010).

El Otro Bicentenario fue un acampe organizado por distintos colectivos de comunidades campesinas e indígenas, organizaciones ambientalistas, medios comunitarios de Chubut, Neuquén y Formosa, que

era Mauricio Macri. Si bien la entonces Presidenta había sido participada, rechazó la invitación mediante una carta cuyos motivos fundaba en la “catarata de agravios” que recibió del jefe de gobierno porteño quien –en declaraciones a los medios– había sostenido que le molestaría sentarse a su lado en los actos del Bicentenario. La situación concluyó en mutuas descalificaciones por parte de los mandatarios (Amati, 2011: 209-210).

reclaman por desalojos, desmontes y represiones; esta acción buscaba visibilizar y crear “un espacio alternativo al organizado por el Gobierno” y proponía “no festejar, sino reflexionar sobre las políticas coloniales del pasado y el presente” (Aranda, 2010). Para esto, en el acampe se realizaron charlas y talleres y se decidió no participar del encuentro con la Presidenta quien, días antes, había recibido a las organizaciones de la Marcha Nacional Indígena.

Tanto la Marcha como el Otro Bicentenario se organizaron de forma autónoma al gobierno, por fuera de los actos oficiales. No fueron parte de la agenda oficial del Bicentenario, pero sí de la agenda social: de organizaciones y agrupaciones diversas y de medios de comunicación alternativos y comunitarios que la gestaron y la promovieron. Sin embargo, no llegó a ocupar los titulares o las tapas de los principales diarios nacionales: solo *Página/12* y *La Nación* publicaron notas. En este diario se sostuvo: “Milagro Sala reclamó por los pueblos originarios” con “un mensaje tan sencillo y emotivo en sus formas como contundente e incómodo para el Gobierno” (Veneranda, 2010). En su edición digital, refirió a una “masiva movilización”, que ubica junto a otras protestas: las de Quebracho y la de la Corriente Clasista y Combativa que pedía “un Bicentenario sin pobreza ni indigencia” (“Masiva movilización de pueblos originarios”, 2010). Los periódicos pudieron jerarquizar estos acontecimientos, incluso en algunos casos no incluirlos, según los criterios de selección y la línea editorial de cada uno. Por el contrario, luego del Bicentenario, ningún medio, más allá de sus estilos, pudo saltar un fenómeno que se impuso por sí mismo: el Bicentenario excedió las representaciones o expectativas de los medios, pero también la producción o propuesta oficial. Fue un acontecimiento definido socialmente tanto por la irrupción de las masas, la cantidad y la diversidad de participantes, como por la disposición a los festejos.

Así, en la nota de *Clarín* se sostiene que “la Fiesta del Bicentenario será recordada por su buena organización pero sobre todo por la participación del pueblo argentino” (“Histórico: una multitud en el cierre del Bicentenario”, 2010). Fue el mismo fenómeno el que se convirtió “en un hecho definitivamente histórico, popular, de la gente en la calle bailan-

do, riendo, comiendo, disfrutando: alegría descontaminada por los 200 años de la Patria”. A pesar de que en el título principal de la tapa aparecen las “diferencias”, se trata de una referencia que le permite al diario incluir un rasgo negativo superado y –al mismo tiempo– presente: “Bicentenario. Festejo histórico, más allá de las diferencias”.



Imagen N.º 1. Tapa del diario *Clarín* (26 de mayo de 2010)

El evento dejó en suspenso las dicotomías y disputas cotidianas, incluso las de los medios. En la vida ordinaria (como también en el contexto previo y en los primeros días del Bicentenario), las relaciones sociales se caracterizan por la dicotomización social, la “crispación” y el conflicto. En el momento extraordinario de los ritos del 25 de Mayo de 2010, los relacionamientos fueron de otro tipo. Esto evidencia la contraposición entre la rutina y el rito (DaMatta, 2002: 57); el ritual no es un “espejo de la realidad”, ni un acto repetitivo y previsible.

Si bien la propuesta oficial retomó varias tradiciones conmemorativas, no consistió en una representación instrumental del Estado, jerárquicamente organizado. Si bien los actos se realizaron tal como el gobierno los planificó, tuvo lugar un fenómeno con un fuerte grado de autonomía de los actos y los sentidos que el gobierno buscaba, un modo de relacionamiento social denominado *communitas* (Turner, 1988), una modalidad frecuente en los ritos de paso, en las utopías y en las manifestaciones contraculturales. En lugar de una relación entre las autoridades y la sociedad, se dieron fenómenos entre los grupos sociales que participaron, no como espectadores o partenaires del espectáculo oficial, sino con acciones que realizaban e inventaban *in situ* y cuyo sentido principal era estar ahí y estar juntos.

Si todo acto o rito es la (re)presentación de una totalidad –la nación que recuerda su origen– hay modalidades diferentes de representarla. Un modo consiste en presentar una parte por el todo (algo presente en la propuesta nacional-popular oficial; aunque esa parte –el “pueblo”– sea mayoritaria, no deja de ser una parte que excluye a otras). Otro modo es conformar una totalidad que supone la inclusión de diferentes partes: igualitaria y abierta, no jerarquizada, sino “homogénea” (Turner, 1988: 120), es decir, en términos “de masa” (DaMatta, 2002). Como sostiene Buber (2004), la comunidad no es estar el uno junto al otro, ni por encima ni por debajo, sino “con los otros integrantes de una multitud de personas”. Esto no puede pre-venirse, preverse, ya que la *communitas* espontánea es concreta e inmediata. Surge de forma autónoma a lo estatal y también a lo hegemónico.

Sin embargo, como toda *communitas* espontánea, rara vez se mantiene por mucho tiempo. Ciertamente, esa *communitas* o totalidad con capacidad inclusiva, duró unos pocos días, los del Bicentenario. Luego de esto, cuando se volvió al día a día, a la rutina diaria, también se retomó la “normalidad” conflictiva.

Julio de 2016

El 14 de enero, a poco más de un mes de asumir el gobierno nacional, por Decreto Presidencial (177/2016), se declara el 2016 como el “Año del Bicentenario de la Declaración de la Independencia Nacional”, el cual establece que el Poder Ejecutivo Nacional “auspiciará actividades, seminarios, conferencias y programas educativos que contribuyan a la difusión en el país de hechos alusivos a la Declaración de la Independencia Nacional”. Además de la declaración y los auspicios, establece que en toda la papelería oficial de la administración pública nacional se deberá utilizar un sello con esa leyenda. Sin duda, el decreto es escueto por el poco tiempo que falta para la conmemoración, pero además hay una metacomunicación: en la simpleza del decreto, en lo que no dice, también se están comunicando los lineamientos y características de las conmemoraciones: sin pompa estatal, sin eventos innecesarios ni superfluos.

Así, para abril, el diario *La Nación* publica comunicaciones y trascendidos: “austeridad y futuro, federalismo y participación, mirar para adelante”, no son eslóganes vacíos, sino la celebración que quiere el presidente de la Nación, Mauricio Macri: diametralmente opuesta a la celebración realizada bajo el mandato kirchnerista; a pesar de que la foto que ilustra la nota muestra al presidente con el gobernador Juan Manzur, ex ministro de Salud de la Presidenta anterior, el cual ganó las elecciones a la gobernación de Tucumán por el Frente para la Victoria.

Adicionalmente, se debían coordinar acciones con la provincia y el Ente Provincial del Bicentenario Tucumán 2016 (EPBT 2016), que se había creado en el 2005, cuando ni Macri era Presidente ni Manzur, gobernador. Mediante la Ley N.º 7649/2005, la legislatura de Tucumán había creado el Ente, fijado su misión y objetivos, así como sus integrantes, las funciones del Directorio y del Consejo Asesor ad honorem, los recursos, los plazos de liquidación.

Ante la ausencia de comunicados oficiales respecto a los actos del Bicentenario, son los periódicos los que informan cuestiones que se dicen

en los pasillos del despacho presidencial: “Nada de gente tirándose de arneses ni luces de colores en la Casa Rosada”, se atajan. Y se sostiene que la referencia a los próceres de la Independencia será “indispensable”, pero “sin “cargar las tintas” en una “interpretación de la historia a la que el kirchnerismo era tan afecto”. También informa que ya se invitaron a las embajadas extranjeras y que, si bien no se sabe nada respecto al discurso presidencial, se bromea con que será más breve que el de Cristina. No obstante, el énfasis estaba en la austeridad, que también es un signo de diferenciación con el gobierno anterior, como publica el diario *La Nación* (Rosemberg, 2016).

En el mismo mes de julio, el diario *Clarín* publica que el Bicentenario “costará diez veces menos que la conmemoración kirchnerista” (Helfgot, 2016), basándose en los datos del informe enviado una semana antes por el jefe de Gabinete, Marcos Peña, a la Cámara de Diputados. Además, según la planilla a la que tuvo acceso el diario, la Secretaría General había gastado en el 2010, 30 millones de dólares y la actual, gastaría medio millón. Los mayores gastos se harían a través de transferencias a la provincia de Tucumán y a la Secretaría de Cultura, aproximadamente un millón 300 mil pesos cada una. También son distintos los sectores estatales en los que se decide destinar los fondos: en el 2016 se priorizan otras provincias, además de Tucumán, el gobierno de Jujuy (donde se realizó el lanzamiento de campaña y la apertura de los festejos de la Independencia). Además de la Secretaría General, el Ministerio de Cultura y de Turismo, la Cancillería y Secretaría de Cultos, se destinaba presupuesto a Comunicación Presidencial y al Sistema Federal de Medios Públicos, pero no se daba nada de presupuesto a la Casa Militar, el Ministerio de Defensa, la Secretaría de Derechos Humanos ni el Ministerio de Trabajo como sí lo había hecho el kirchnerismo. Es que se argumenta que, en lugar de los festejos centralizados en Buenos Aires, se decidía focalizar la celebración en festivales musicales realizados en todo el país: en Corrientes, Jujuy, Salta y San Juan.

Más allá de estos trascendidos y algunas declaraciones oficiales, la agenda del Bicentenario fue comunicada por el Ente Provincial. Los festejos comenzarían el lunes 4 de julio con el prestigioso Ballet del Teatro

Colón en el Teatro San Martín. El miércoles continuaban con un espectáculo histórico teatral y la Sesión del Congreso de la Nación, donde las autoridades legislativas provinciales recrearían la sesión parlamentaria del 9 de julio de 1816 en la misma Casa Histórica y, horas más tarde, en el Teatro San Martín. El jueves se inauguraba el Monumento al Bicentenario, con la presencia del Gobernador, el Intendente y el Ministro de Hacienda, Alfonso Prat Gay, en representación del Presidente, que estaba en los actos de Jujuy, con espectáculo de fuegos artificiales y un megaconcierto. Finalmente, el viernes otro concierto federal y la vigilia en la Casa Histórica, a la espera del Día de la Independencia.

El 9, el Presidente iba a realizar las saluciones protocolares con los presidentes de otros países, en realidad lo hace a vicepresidentes, delegados de las embajadas y a los gobernadores de algunas provincias, que son los que finalmente asisten. No se invitó a exmandatarios y el personaje central fue el rey emérito de España, Juan Carlos. Luego del izamiento de la bandera tuvo lugar el tedeum en la Catedral y los honores en el Salón de la Jura de la Casa Histórica, en cuyo frente pronunció su discurso. Por la tarde, se realizó el desfile cívico-militar con la participación de instituciones educativas, agrupaciones gauchescas, representantes de provincias y municipios, organizaciones de pueblos originarios. Luego, en Buenos Aires sobre la Avenida del Libertador, se realizó otro desfile de bandas militares en el Campo de Polo; el Presidente se disculpó públicamente, por su Twitter personal, “cansado por la extenuante gira y actos”, lamentaba no poder asistir a los desfiles, pero finalmente terminó yendo.

Algunos de estos eventos eran públicos y gratuitos, previo retiro de las entradas. Otros solo eran para autoridades.

Como en 2010, junto a los festejos oficiales y los eventos masivos, también hubo contrafestejos y protestas: acciones durante el desfile en Tucumán de comunidades originarias que desplegaron banderas wiphallas y carteles de repudio a la presencia del Rey de España; críticas de ex-Combatientes de Malvinas ante la presencia de militares carapintadas que desfilaron en Buenos Aires con los héroes de Malvinas que cerraron

el desfile (entre ellos, Aldo Rico, jefe del levantamiento carapintada en Campo de Mayo en la Semana Santa de 1987) y la acción urbana Los Globos Negros del Bicentenario (*ver capítulo 2*).

El gobierno de Tucumán realizó una instalación, en el Hipódromo, que llamó “Festival Interactivo”, que consistía en cinco domos donde se podía tener una experiencia de inmersión, observando videos cuyas imágenes 3D en 360 grados permitían “conocer los escenarios más importantes de la provincia y la historia”. Producción, arte y cultura, identidad, turismo y bicentenario fueron los temas que podían vivenciarse en cada domo. Además, en el lugar había una feria artesanal, así como puestos de comida y un escenario con distintos espectáculos que también podían verse en las pantallas distribuidas por el predio.



Imagen N.º 2. Tapas de los diarios: Clarín (10 de julio de 2016) (izq.) y Página/12 (9 de julio de 2016) (der.)

Estos festejos tucumanos no fueron relevados por los medios nacionales, la centralidad de los dichos del Presidente parecieran haber sido los criterios de selección y noticiabilidad que imperaron. Así, *Clarín* titula –debajo de la volanta “Mensaje en el acto del Bicentenario de Tucumán”–: “Macri: Encontramos un Estado castigado por la mentira y la corrupción”. La foto es la del desfile donde se ve a las autoridades en el palco y a unos pocos granaderos desfilando, nada de público ni de fervor popular. La bajada refiere a la dureza con que el presidente criticó “la herencia del gobierno kirchnerista” y la defensa de “las reformas económicas de sus primeros meses de gestión” (*Ver Imagen N.º 2*).

En la tapa de *Página/12*, las imágenes de Macri y el rey Juan Carlos aparecen debajo del título “Independencia”, palabra a la que el diario –fiel a su estilo– interviene en su tipografía: el prefijo “in-” se está cayendo y queda la palabra “dependencia”; arriba, una larga volanta que dice: “Macri tomó distancia de los festejos populares, solo mantuvo algunos conciertos, y retomó los desfiles, los tedeum y los actos de funcionarios. Lejos de poner el énfasis en los vecinos el único invitado importante que asistirá será el rey emérito de España, en línea con las disculpas de Prat Gay y la mirada concentrada en Europa y EE. UU.” El Mensaje del Papa: “A la patria no se la puede vender”, colocada dentro de la foto, sobre el traje de Macri, refuerza esa idea de “dependencia”. (*Página/12*, 9 de julio de 2016).

Sin duda, la coyuntura hizo que tanto en el discurso presidencial como en la cobertura de los medios primaran las cuestiones de la gestión y la política gubernamental, quedando la conmemoración en segundo plano. Sin embargo, coyunturas hay siempre, pero no siempre se imponen por sobre otros fenómenos. Justamente, hay momentos extraordinarios, en que es posible que otros temas –que no son los del gobierno–, acontezcan. Los instrumentos de legitimación estatales siempre van a existir en este tipo de rituales, ya que las celebraciones nacionales son organizadas por el Estado: con mayor o menor participación de sectores sociales y culturales, con mayor o menor austeridad en los gastos, con más o menos cantidad de actos. Si bien son ritos de Estado, las modalidades de celebración pueden favorecer las escenificaciones estatales o dar es-

pacio a las de “la sociedad”: la manifestación cívica, ciudadana, laica. De hecho en el Bicentenario de la Independencia, si bien con menos presupuesto, se realizaron actos de diverso tipo: formales, solemnes y de autoridades, festejos populares, espectáculos y eventos públicos. No fue un ritual vacío de sectores sociales: vimos las calles tucumanas y los espacios destinados a festivales, llenos, repletos de grupos con banderas celestes y blancas.

Sin embargo, en las sociedades complejas hay momentos y espacios –como algunos rituales nacionales– en que se experimenta “el universo social, frecuentemente fragmentado por contradicciones internas, como una totalidad” (DaMatta, 2002: 44). No se trata de una cuestión numérica, es una cuestión de “cualidad”: no nos preguntamos ¿cuántas personas hay?; sino ¿cómo es el tipo de relacionamiento social? Si era posible que el tiempo y el espacio ritual suspendiera el relacionamiento cotidiano (esa “fragmentación interna” que caracteriza la vida cotidiana en las sociedades complejas), durante el Bicentenario del 2016, eso no aconteció. Por el contrario, el Bicentenario de la Declaración de la Independencia reforzó el relacionamiento cotidiano, funcionó como un espejo entre lo ordinario y lo extraordinario. Los mismos sentidos que día a día se leen en las tapas de los diarios son los que encontramos el 9 y 10 de julio de 2016: la “normalidad conflictiva”.

Esos sentidos que enfatizan el individualismo y la fragmentación de la vida cotidiana aparecen también en los discursos de las autoridades y son replicados por los participantes de las ceremonias. Así, el Presidente declaraba su cansancio personal como justificación para no ir al desfile militar y también la angustia de los próceres de 1816 por haberse independizado. Se trata del individualismo cotidiano, en el día a día somos individuos, con acciones y sentimientos individuales, algo que resulta identificatorio para amplios sectores sociales. También se trata de una lógica del “puro presente” que privilegia los propios sentidos y sentimientos, lo que supone borrar la historia e incurrir en anacronismos (Amati, 2016).

Esta lógica también aparece en las palabras del ministro de Hacienda, Alfonso Prat Gay; en el cierre de su discurso de inauguración del Monu-

mento a la Independencia, un acto que realizaron junto al Gobernador y el Intendente de Tucumán. En representación del Presidente, Prat Gay sostuvo: “Aún quedan por romper otras rotas cadenas: las cadenas de la división que no queremos ver nunca más”, y vitorea: “Gritemos todos juntos ‘Nunca más la corrupción, nunca más las bolsas, los escándalos’³ Y el público, lo grita.

Entre dos bicentenarios

Como vimos, la historia de las conmemoraciones nacionales que aquí abordamos presenta al 9 de Julio como una fecha subsidiaria o secundaria en relación al 25 de Mayo, por distintas razones. A pesar de estas diferencias, esa historia nos muestra una larga tradición conmemorativa que se reitera en ambas fechas.

Los aniversarios número 200 de cada acontecimiento no fueron una excepción: las ceremonias mostraron cuán sedimentadas estaban ciertas tradiciones ceremoniales y cuánta adhesión popular generan sin que se pueda sostener que esto signifique automáticamente una adhesión a las autoridades que organizan los actos. Es que los rituales son una puerta de entrada, no solo al modo de relacionamiento entre el Estado y la sociedad, sino también un mecanismo que las sociedades tienen para festejarse a sí mismas, para “recrear periódicamente un ser moral del cual dependemos así como él depende de nosotros (...): la sociedad” (Durkheim, 1991 [1912]: 354).

En ambas fechas, cada gobierno nacional instrumentalizó el pasado con el objeto de reforzar identidades y legitimar su proyecto político presente y futuro. En la elección de los actos, en la disposición de símbolos que se resaltan y en los que se omiten, en las invitaciones ceremoniales a las autoridades de determinados países y a determinados sectores

3 Registros personales elaborados por los integrantes del equipo en el contexto del trabajo de campo (notas, registros, observacionales, desgrabaciones de entrevistas, mapeos etc.).

sociales, culturales, religiosos, económicos, etc., en las mutuas referencias políticas y partidarias, pudimos observar diferentes modos de concebir y concebirse que no solo son expresión de esas autoridades estatales, sino también de grupos sociales a los que ese gobierno interpela y representa.

El kirchnerismo planificó los eventos con mucha antelación, conformó un Comité Permanente donde las autoridades nacionales fueron centrales y donde se reactualizaron varios 25 de Mayo: no solo el día de la revolución de 1810, sino también el aniversario de la asunción presidencial de Néstor Kirchner, en 2003. El macrismo tuvo que organizar conmemoraciones en gran parte “heredadas”, no solo por el poco tiempo que el Presidente había asumido en su cargo –y con un Ente Provincial ya conformado desde el 2005–, sino porque el antecedente del Bicentenario de Mayo estaba fresco en la memoria colectiva. Si bien el macrismo se quiso despegar de las modalidades del gobierno anterior (por nacionalistas, latinoamericanas y populares, pero también por corruptas, mentirosas, malas, erróneas), no pudo dejar de realizar ciertas acciones e intentar darle otros sentidos que, por esa misma proximidad temporal, ineludiblemente estarían marcados por la conmemoración anterior, ya sea en la reiteración o en la diferenciación de los eventos del 2010.

En ambas fechas, se respetó y se apeló a una tradición estatal de larga data: las salutations al presidente por parte de autoridades nacionales e internacionales, el tedeum, el izamiento de la bandera nacional y el canto del himno, los ritos de comensalidad y los festejos populares. Esto derriba la idea de que en Argentina haya poco respeto por el pasado, que los argentinos sean rupturistas; aunque este sea un modo de identificación en los relatos, parte de las creencias relevantes o de estereotipos con cierto funcionamiento social. La persistencia de los ritos demuestra una continuidad y respeto por las tradiciones familiares y sociales más allá de los signos políticos de los distintos períodos, que hace casi imposible que un presidente no realice alguna de esas ceremonias en estas fechas.

Como sabemos, no hay Estado que no escenifique su pasado, que carezca de simbología política, sin embargo, las modalidades en que lo hace es algo que solo pudimos indagar a posteriori: ceremonias exube-

rantes o austeras, intensas o vacías, actos estatales y solemnes o festejos populares son datos empíricos, producciones sociales, experiencias históricas. En ambas fechas, la organización estuvo en manos en gran medida del gobierno nacional. Además de las ceremonias estatales, se realizaron festejos populares, en el Bicentenario de Mayo basadas en la “espectacularización” de la historia y la cultura, con grandes despliegues escenográficos y tecnológicos; en el Bicentenario de Julio con festivales más tradicionalistas, muchos de ellos organizados por la provincia y el municipio. En los dos aniversarios, el ánimo conmemorativo estuvo presente en gran parte de la sociedad mientras otros sectores expresaron sus desacuerdos con la memoria oficial a través de manifestaciones y contrafestejos. Así, las tensiones están presentes en ambas fechas: respecto a la versión y a los usos políticos de la historia, a la recurrencia o la innovación, a la apelación al nacionalismo o a la austeridad, a las intenciones de los políticos al cambiar los lugares tradicionales de los actos (Cristina Kirchner realizó los *tedeum* en distintas provincias y el del Bicentenario, en la Catedral de Luján; Mauricio Macri realizó la vigilia en Jujuy, en lugar de hacerlo en Tucumán; mientras ellos sostenían que lo hacían por motivos inclusivos o plurales, republicanos o federales, sus contrincantes políticos les imputaban intereses partidarios).

Ambas fechas quedarán en la memoria colectiva. Sin embargo, el Bicentenario de 2010 tuvo la capacidad de constituirse no solo como un “lugar de memoria” –algo que continúa a la producción histórica del 25 de mayo como tal–, sino como un momento de *communitas existencial*, no la *re-presentación* estatal de Argentina (que tuvo lugar en los primeros días de la celebración), sino la *presentación* de la sociedad: la emergencia de un colectivo que se presentó en comunión, en comunicación y en acción; “una totalidad relativamente indiferenciada de individuos” (Turner, 1988: 103).

A diferencia de esta, los actos conmemorativos instrumentalizados por el Estado y los gobiernos, buscan una *communitas normativa e ideológica*: la apelación a un colectivo igualitario (durante los actos conmemorativos organizados por el kirchnerismo) o a un colectivo sin corrupción y sin populismos, democrático y republicano (durante los actos conmemora-

tivos del macrismo). Más allá de esas diferencias, en ambos casos se trata de una comunidad “ritualizada”, una representación interpelada por las autoridades estatales: ya sea en las representaciones escenificadas (en los desfiles, el *video mapping*, los *stands* del Paseo del Bicentenario o los domos del Hipódromo de Tucumán) como en las presentaciones de los grupos que adhieren al oficialismo de cada Bicentenario (los festejos, las comidas, los recitales, los bailes).

A diferencia de esas *communitas* normativas e ideológicas; la *communitas* existencial no puede prepararse ni anticiparse, no puede “ensayarse”: hay comunidad donde surge. A pesar de esta relativa espontaneidad y autonomía, podemos observar que ciertas características permitieron su emergencia: una convocatoria estatal que dejaba espacio a la participación, que alentaba no solo el pluralismo, sino también el igualitarismo y una modalidad de festejo que es cultural y no política.

CAPÍTULO 2

De festejos y contrafestejos: performances en el Bicentenario de la Independencia de Tucumán

MIRTA AMATI Y ADRIANA GALIZIO

Los actos contestatarios, las manifestaciones, las acciones artísticas, las *performances* tienen una larga historia, ya que consisten en uno de los modos en que los grupos sociales pueden visibilizar, en el espacio público, sus sentidos y reclamos.

También es largo el camino recorrido por teorías y estudios empíricos realizados desde distintos campos académicos. Desde las ciencias sociales y humanas, a través de análisis históricos, sociológicos y antropológicos como son los estudios de los movimientos sociales, de la acción colectiva, la movilización ciudadana, la movilización de recursos, los grupos de interés, las protestas, la beligerancia popular, las manifestaciones identitarias, etc. (Vich, 2004; Rojas, 2006). Desde el campo del arte, la realización de intervenciones de distinta índole fueron una constante a lo largo del siglo XX. Diversos grupos, algunos como parte de movimientos vanguardistas, otros desde el arte-acción, participaban de los fenómenos antedichos, siendo la teoría de la *performance* (Schechner, 2000; Turner, 1974; Taylor y Fuentes, 2011; Taylor, 2012) una producción algo tardía y también resistida por la propia especificidad del campo artístico, que es poco adepto a la formalización de sus prácticas.

En nuestro caso en estudio, las conmemoraciones nacionales organizadas por el Estado fueron desafiadas por manifestaciones sociales, culturales, políticas, como vimos en el capítulo anterior (*Ver Capítulo 1*). Así, junto a las ceremonias oficiales encontramos la organización de eventos que se realizan con diferentes grados de autonomía estatal. Algunos, de tipo conmemorativo, continúan la modalidad de los festejos tradiciona-

les: desfiles, saludos y abrazos al Cabildo o a la Casa Histórica, Peregrinación a Caballo a Tucumán, pericones y fiestas. Otros, de tipo contestatario, se contraponen a los sentidos dominantes del evento: marchas de protesta, acampes y tomas simbólicas de edificios emblemáticos en la fecha, intervenciones artísticas y acciones performáticas.

En este capítulo, nos centraremos en una de las acciones que se desarrolló en/entre/contra los actos oficiales del Bicentenario de la Independencia en Tucumán denominada “Los Globos Negros del Bicentenario” (GNBC). Este contrafestejo, que tuvo lugar el mismo 9 de julio de 2017, fue una acción urbana desarrollada en el espacio público por diferentes organizaciones sociales y políticas, artistas y público en general. Entre sus acciones, incluía la marcha y la suelta de globos negros.

Nuestro corpus de análisis se compone de diversas fuentes. En primer lugar, consideramos las comunicaciones que circularon por las redes sociales y que permitieron organizar la convocatoria extendiéndola a diversos colectivos y ciudades. En segundo lugar, siguiendo la perspectiva metodológica de la observación participante, tomamos nuestros propios registros de campo. Por último, nos valimos de las entrevistas realizadas *a posteriori* a los organizadores del evento.

El presente trabajo se centra en el análisis de la acción mencionada desde una estrategia teórico-metodológica de análisis de la *performance*. Consideramos que dicha perspectiva nos permite acceder a las modalidades de recordación, los usos del lenguaje, la oralidad, la puesta en escena del pasado y las distintas perspectivas de los actores. Esta elección está fundada en una cuestión de método y de conocimiento: no podríamos acceder a estos fenómenos desde otras perspectivas y con otras fuentes. Dado que estos tipos de acciones no suelen ser parte de la cobertura de los medios masivos, no podríamos haber recurrido a los periódicos locales como fuentes. Por lo general, lo que acontece más allá del acto suele borrarse u olvidarse. Además, la acción, en nuestro caso, la *performance*, siempre excede al archivo (ya sea histórico o periodístico).

Existen dos modos de transmisión de la memoria social, en relación a las prácticas de la *performance*: la “memoria de archivo” y la “memoria de repertorio”. La primera se preserva a través del tiempo y las distancias, son objetos archivables (fotos, documentos, fuentes, cartas, etc.) que aparecen como inmutables, aunque pase del tiempo, aunque puedan deteriorarse. La segunda, en cambio, consiste en una memoria corporal que circula a través de *performances*, movimientos, acciones, danza, narraciones orales; es una práctica única en un espacio/tiempo preciso que transmite valores e identidad. Los *repertorios* o actos *en vivo* requieren una presencia: el participante es parte importante tanto en la producción como en la re-producción: haber estado allí es esencial para la transmisión. En este sentido, “el *repertorio* y la *performance* exceden al archivo” (Taylor y Fuentes, 2011: 14).⁴

Para los historiadores especializados en otros períodos, el único modo de acceder a los datos es a través del archivo; para nosotros, no. Más allá de que los medios, los mismos actores o los analistas registren o no, estudien o no, esos eventos, nosotros podemos contar con fuentes de “primera mano”. Abocados al tiempo presente, al pasado reciente o al presente histórico, además de recurrir a archivos documentales, podemos conversar y entrevistar a los protagonistas, observar y registrar las acciones, e incluso, participar interactuando en los eventos.

Por esa diferencia entre acción performática y archivo, por las características de este tipo de intervención urbana y los datos que nos brinda, nos preguntamos –siguiendo a Taylor y Fuentes (2011:15)–: “¿qué nos permite hacer y ver *performance* (...) que no se puede hacer/pensar a través de otros fenómenos?”⁵

En nuestro caso de análisis, al tratarse de la producción de una “con-tramemoria del Bicentenario”, la *performance* nos permite ver y pensar sentidos sociales que no pueden ser expresados ni contenidos en los ritos oficiales. Sentidos que también constituyen una de las perspectivas

4 El destacado es nuestro.

5 El destacado es nuestro.

presentes en el período del Bicentenario de la Independencia. Aunque estos son minoritarios no por ello son menos importantes. En tanto están “en contra” de los sentidos oficiales y hegemónicos, aquí son considerados sentidos subalternos, marcados por lo oficial. En la elección del globo, que hace tiempo se ha convertido en un claro símbolo de las conmemoraciones y festejos del actual gobierno nacional, la performance retoma ese objeto, pero cambia el color, de amarillo a negro, invirtiendo con esta operación los sentidos.

La suelta de globos negros fue el procedimiento estético elegido para impactar espacialmente en los asistentes/espectadores del acto oficial del Bicentenario y sostener una puesta en escena previamente organizada. Además de la centralidad de esa acción performática, veremos también que otras tácticas fueron utilizadas para poder concretar la *performance*, acompañada por otras intervenciones y acciones artísticas simultáneas.

Por último, queremos señalar que la elección metodológica –el acceso a los significados del evento a través de la observación participante, técnica que supone nuestra percepción y experiencia directa– nos llevó a estructurar este capítulo a partir de nuestro trabajo de campo. De este modo, describimos nuestro ingreso y contacto con la organización de un evento “que todavía no tenía nombre” y que se iba organizando en la interacción con otros actos que se suponía iban a realizarse y de los cuales se conversaba y discutía. Así, seguimos nuestro objeto desde las primeras referencias, pasando por los momentos de organización y convocatoria hasta llegar a la acción del 9 de Julio: los GNBC, acontecimiento en el que participó una de las investigadoras del equipo. La descripción de las acciones nos permite reflexionar sobre la producción de memorias y las disputas por los sentidos no solo en relación al campo político, sino también al interior del campo artístico.

Organización y planificación (o cuándo comienzan los actos)

En nuestro trabajo de campo realizado en la ciudad de Tucumán, en el contexto del Bicentenario, nos contactamos con distintos actores y grupos que nos permitieron acceder a la organización de los ritos que iban a realizarse el 9 de Julio. No todos pertenecían a sectores oficiales (nacionales, provinciales o municipales), y no todos realizaban acciones que se centraban en los festejos, pero en todos ellos el Bicentenario aparecía como una referencia ineludible.

Esta participación en reuniones y las conversaciones que desarrollamos con distintos grupos está relacionada con nuestro abordaje: un método abierto de investigación en terreno. Esto supone cierta “flexibilidad” y “apertura” metodológica, ya que consideramos que son los actores, y no los investigadores, “los privilegiados para expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir” (Guber, 2001:16).

Si bien nosotros realizamos una focalización temática y en nuestra investigación indagamos los actos del Bicentenario, siguiendo la propuesta de la antropología de la *performance* de Víctor Turner (1974: 37) intentamos también “aprender a pensar a las sociedades como fluyendo constantemente”. Por más que intentan cerrarse sobre sí mismos, los ritos no se realizan aislados, sino que su fluir se da en una sociedad específica y en un momento determinado donde, al mismo tiempo, se realizan tantas otras cosas. Por esto, en lugar de pensar las ceremonias como formas o estructuras rituales fijas, delimitadas, separadas de otras acciones y contextos, intentamos explorar la producción de estos actos en su constante flujo: en las interacciones, en los procesos y las transiciones.

Además, a diferencia de los rituales oficiales, las *performances* se conciben a sí mismas por su “fluidez”: son una re-presentación, una acción. Si los ritos estatales prescriben una secuencia de actos rígida, las *performances* promueven acciones que –si bien establecen de entrada ciertas características y objetivos–, se proponen a sí mismas estar abiertas a lo que su-

ceda en el espacio y el momento elegido para su realización. Son acciones colectivas no solo porque las puedan realizar varios performanceros, sino porque se realizan con quienes quieran participar o quienes se encuentren en ese espacio-tiempo. En ellas “es tan importante el resultado final (...) como el conjunto de pasos y ensayos, con sus tropiezos, que condujeron a su producción social” (Díaz Cruz, 2008: 48).

Una perspectiva análoga fue elegida por nosotras al momento de pensar nuestro proyecto: es tan importante el resultado como el proceso de investigación. Esto es así porque el conocimiento no es solo un producto, el conocimiento *se produce* en el mismo proceso del trabajo de campo. Como señala Guber (2001:17 y 49), el investigador social conoce otros mundos mediante su propia exposición a ellos. De este modo, los datos de campo “no vienen de los hechos, sino de la relación entre (los) investigador(es) y los sujetos de estudio: el único conocimiento posible está encerrado en esta relación”. Además, es en el proceso donde podemos observar y analizar ese *fluir*, esas interacciones y transiciones de las que nos habla Turner.

Por eso, además de reunirnos con trabajadores de distintos estamentos estatales que organizaban los actos oficiales, participamos de reuniones y encuentros a las que fuimos invitadas, sobre todo por nuestra membresía y nuestro tema: éramos docentes e investigadoras universitarias que indagábamos el Bicentenario. Así, nos contactamos con grupos que compartían ese perfil, y que suponíamos nos iban a servir para nuestra investigación: los equipos del CONICET; el Consejo Profesional de la Ingeniería de Tucumán (COPIT), que participó de la repatriación de los restos de Bernardo de Monteagudo; los docentes de la Facultad de Filosofía y Letras y del gabinete de la Rectora de la UNT, que estaban organizando las Caminatas del Bicentenario”; docentes y alumnos de la UNT e integrantes de HIJOS y del Colectivo de Comunicación Popular “La Palta”, que estaban desarrollando el Diario del Juicio de delitos por lesa humanidad en Tucumán y la agrupación docente universitaria kirchnerista Univérsika, que realizaban talleres de discusión y reflexión. Como señalamos, en todas ellas el Bicentenario apareció como un tema convocante. Incluso algunos de sus miembros

participaron de los actos del Bicentenario. Fue en el contexto de esas reuniones que nos enteramos de la realización de distintas acciones urbanas que se harían sobre todo como reacción a la modalidad que asumiría el acto oficial del Bicentenario.

Muchas cuestiones estaban siendo definidas en ese momento y dependían de las acciones de otros, incluso del gobierno. Esa incertidumbre no solo era producto del propio grupo (que no definía los lugares), sino también de los actos oficiales: solo había rumores respecto a qué actos realizaría el Estado nacional y dónde los desarrollarían. Poco y nada se había comunicado oficialmente. Recién en los días previos se informó la presencia del Rey Emérito de España, la ausencia de otros presidentes y se montó el fuerte vallado a los espacios oficiales y patrimoniales: la Casa Histórica, la Casa de Gobierno, la Catedral, la avenida Mate de Luna.

Entonces, nos invitaron a un encuentro previo para la organización de la acción GNBC.

Distintas posibilidades se fueron pensando para que la acción GNBC fuera efectiva y se visibilizara lo máximo posible. El objetivo central era estar lo más cerca posible del Presidente, ya que allí también estarían los medios de comunicación. Además del espacio, era importante la cantidad de globos que se soltarían, para garantizar que fuesen visibles en otros sitios más alejados, más allá de la proximidad a los actos centrales.

La elección del lugar donde se soltarían los globos dependía del vallado que pondrían para los actos oficiales y que restringía el acceso a pocas personas: invitados especiales y prensa. Si bien la idea original era realizar una marcha hasta ubicarse lo más cerca posible a los actos presididos por Mauricio Macri, justamente el difícil acceso por la presencia de vallas hacía descartar esta posibilidad. El lugar privilegiado por su significado histórico y su repercusión mediática para la suelta de globos era la Casa de Tucumán, pero en los días previos se publicó en el diario tucumano *La Gaceta* que “no se iba a poder acceder al centro, excepto que tu documento (nacional de identidad) acreditara que vivieras cerca

de allí”⁶ lo que obligó a la organización del evento a repensar lugares y momentos apropiados.⁷

Asimismo, los globos “jugaban en contra”: no se podían esconder (como sí podría hacerse con otros objetos como pequeñas banderas o carteles). El único modo de que pasaran inadvertidos era llevarlos desinflados, pero en ese caso había que resolver cómo y dónde se inflarían con helio, para que ascendieran y tuviesen buena visibilidad en los festejos oficiales, ante la concurrencia y la prensa.

Hasta ese momento la estrategia con la que contaban era soltar los globos al mismo tiempo en un solo lugar. Como dijimos, en el lugar por excelencia, el espacio simbólico de la Independencia: la Casa de Tucumán. Una de las integrantes del grupo tenía una casa en las cercanías y se especuló realizar la suelta desde la terraza, pero serían pocos los que podrían participar. Finalmente, lo que se resolvió fue producto de decisiones que se tomaron en un marco de incertidumbres, ya que hasta el momento de la acción seguían sin conocerse muchos aspectos; una vez superado el inicial momento de duda, se decidió convocar a los protagonistas de los GNBC a un lugar aledaño, Parque Avellaneda, cercano a la construcción llamada el Piletón.⁸

De este modo, si bien se propusieron diferentes posibilidades en relación a los espacios, los momentos y los grupos que realizarían la acción,

6 Entrevista a Alejandro Gil, artista organizador de la performance GNBC, 10/7/2016.

7 En blogs y sitios virtuales, se informaba “Hora de nuestra Manifestación: a fijar, todo depende de los horarios en que se hagan los Actos Oficiales con el Presidente (si es que viene): 1) en la Casa Histórica de Tucumán, 2) en el Tedeum en la Catedral de Tucumán, 3) Función de Gala en el Teatro San Martín la noche anterior si se hiciera, 4) y otros lugares que conoceremos cuando el Gobierno difunda el cronograma de actos”. “Los globos del Bicentenario”. En Tucumán es Rock, 5 de julio 2016. Disponible <<http://tucumanesrock.com/evento/los-globos-negros-del-bicentenario/>>.

8 El Piletón es una construcción del Parque Avellaneda que conserva una glorieta y una piscina, en la actualidad sin uso, que a mediados del siglo pasado funcionaba y era pública. Allí se realizan actualmente funciones de teatro callejero de elencos tucumanos. (Entrevista a Alejandro Gil, mayo de 2017).

finalmente se eligió una táctica que consistía en no pautar de antemano un lugar concreto, sino ir “moviendo ese lugar” y comunicando esas directivas y traslados en pequeños grupos. Esta decisión fue tomada porque se evaluó que era el único modo en que se garantizaba que la acción no fuese desarmada o desarticulada antes de su ejecución.

En la página de Facebook de GNBC creada para la difusión y circulación de la intervención urbana, comenzaron a sumarse invitados y asistentes al evento, que llegó rápidamente a sumar casi 13 000 invitados y más de 1000 asistentes. Esto les confirió a los organizadores una mayor preocupación, responsabilidad y cuidado.

Los días previos, 7 y 8 de julio, se realizaron otras acciones que se adicionales a la de los GNBC. Una de ellas fue la Caravana Popular al Bicentenario, que permitió manifestarse en desacuerdo a la presencia del Rey de España y las políticas neoliberales (Ver Imagen N.º 3). Una acción que, según podía leerse en los mensajes que circulaban en las redes, “viene bajando de los cerros” y permite que “la gente se vaya sumando por los distintos pueblos”.

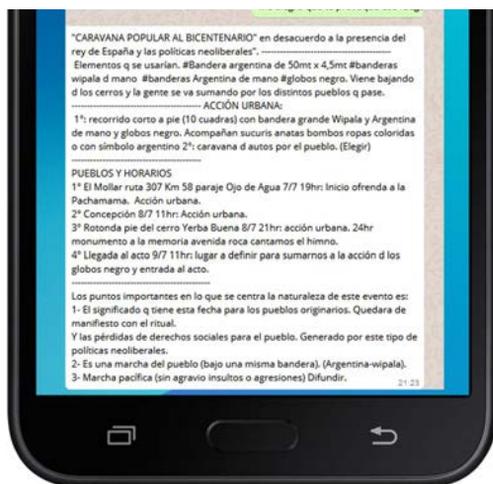


Imagen N.º 3. Comunicación por WhatsApp de la Caravana Popular al Bicentenario (7 de julio de 2016)

Con un recorrido bien pautado, esta caravana se realizó en primer lugar en El Mollar (Ruta 307, paraje Ojo de Agua) el día 7 de julio con una ofrenda a la Pachamama. Luego, siguió como acción urbana el día 8 de julio en los sitios de Concepción y en la rotonda al pie del cerro Yerba Buena, para culminar ese día, a las 24, en un acto frente al Monumento a la Memoria. Allí se leyó el poema “Cumpleaños”, de Alejandro Gil y se cantó el himno

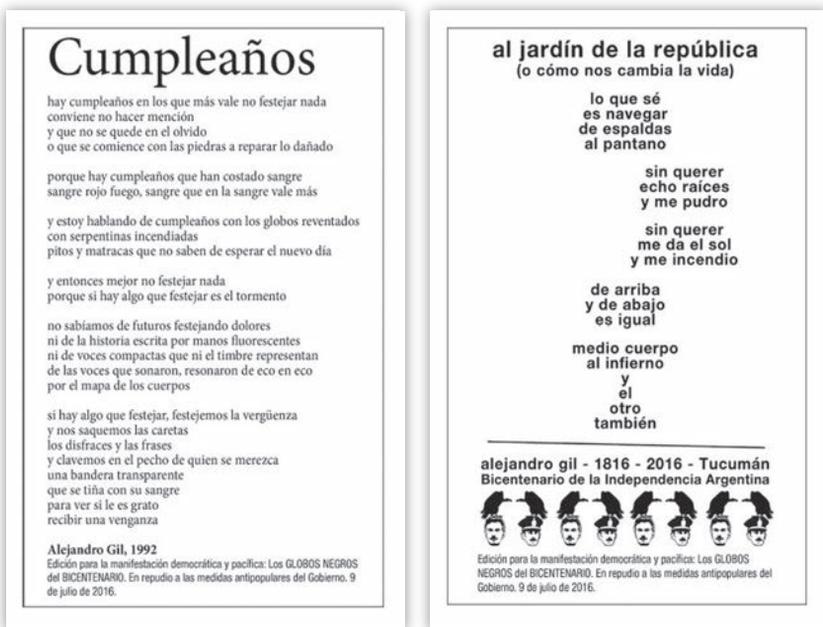


Imagen N.º 4. Poemas “Cumpleaños” (izq.), de A. Gil, repartido en los eventos, y “Al jardín de la república” (der.), del mismo autor, dorso del primer poema.

Esta poesía, escrita originalmente en 1992 para el quingestésimo aniversario de la llegada de Colón a América, alude a una cultura y memorias originarias que han sido olvidadas y devastadas (por lo que no habría nada que festejar), pero también anuncia, anticipándose en el tiempo, los “festejos dolorosos” y “con vergüenza” del futuro. Es por esto

que el artista decide reeditar y transmitir este nuevo juego de significaciones en el Bicentenario. Al dorso del mismo aparece “Al jardín de la república (o cómo nos cambia la vida)”.

En estos actos previos a los GNBC ya observamos la presencia de los globos negros, la bandera nacional y la wiphala, así como sonidos de bombos y sikuris y la canción del Himno Nacional. Esos símbolos, espacios y pertenencias grupales constituyen repertorios de distintas rai-gambres. Algunas se retoman de tradiciones nacionales estatales. Otras apelan a sentidos propios de colectivos étnicos que son anteriores a la formación del Estado-nación que también el Bicentenario conmemora. Pero además aparecen sentidos de la historia reciente, que refieren principalmente al último período dictatorial. También en ese repertorio de acciones y símbolos múltiples encontramos que “no están configuradas por una cultura compartida”, sino que ellas crean la posibilidad –a veces la ilusión– de compartir la cultura” (Díaz Cruz, 2008: 39). En la organización de esas acciones podemos observar la “dramatización” de contenidos culturales, significados y formas que son creados, negociados, disputados. En lugar de ser solamente reproducidos, son “influidos y entremezclados por diversas ideologías” (Díaz Cruz, 2008: 39).



Imagen N.º 5. Portal de la página de Facebook de Los Globos Negros del Bicentenario

Pasar a la acción (o el “día BC”)

Como toda performance, Los Globos Negros del Bicentenario aconteció en un espacio y un tiempo específico, tuvo un período limitado de ejecución, un principio y un fin, una secuencia o programa de acciones, un conjunto de actores y una audiencia.

Así, podemos distinguir tres momentos de la acción. El primero es un tiempo de encuentro, preparación de objetos y emblemas. El segundo tiene como acción principal la marcha, con la respectiva suelta de globos. El tercer momento es de desconcentración. Los eventos nos muestran distintos sentidos dramatizados, así producen y ponen en discusión –en la misma acción– la definición del acontecimiento (¿son “*performances*” o “ritos?”), de los actores (¿son *performancers* o militantes?) y de las audiencias (¿espectadores del Bicentenario o espectadores y actores de los GNBC?).

Como señalamos en la sección anterior, el día elegido para realizar la acción de la suelta de GNBC fue el mismo de la conmemoración central del Bicentenario: el 9 de julio. La elección del mismo espacio y contexto que el estatal, los festejos oficiales del Bicentenario, permite reforzar la idea de que se trata de un contra-festejo. Justamente, como señaló Jelin (2005), toda memoria se produce no “contra el olvido”, sino en oposición a otras memorias rivales: se trata de la producción de memorias contra otras memorias.

Ninguna memoria puede ser única, total o completa. Lo que se encuentran históricamente son momentos de mayor consenso. En este sentido, podríamos decir que las memorias oficiales sobre la Independencia tienen el consenso que les da la legitimidad social, lo que no quiere decir que no haya otras interpretaciones y memorias alternativas como podemos observar en los GNBC. Esta *performance* muestra, con la propia acción, la demanda a un derecho a participar del espacio público y de ser parte del mismo colectivo que conmemora (los argentinos) aunque con otros sentidos e interpretaciones.

Desde muy temprano a la mañana, se realizó una reunión previa al evento que estuvo convocada desde las redes sociales y la página web del artista organizador, Alejandro Gil.⁹ El día anterior se había comunicado que el lugar de concentración sería la calle Mendoza esquina Juan José Paso, en las cercanías a Parque Avellaneda. Sin embargo, con el correr de las horas, se decidió que la convocatoria se haría finalmente en la calle Mendoza, pero en la intersección con Paso de los Andes. En ambos casos se trataba de puntos de encuentro cercanos al Cementerio Oeste y al teatro Fuera de Foco, donde se inflarían los globos con helio.

Originalmente, Alejandro Gil había gestado la acción. Luego se sumaron otros artistas tucumanos y grupos de distintas filiaciones políticas en calidad de participantes y no de coorganizadores. Muchos de los convocados eran representantes de organizaciones políticas, de derechos humanos, estudiantiles y sociales, pero también se hicieron presentes artistas, profesores y docentes de diferentes casas de estudio y del movimiento indígena tucumano. Pero, dado que no se llevaron banderas ni emblemas que identificaran la afiliación política (por pedido expreso del creador de la manifestación de los GNBC), la pertenencia a colectivos de parte de los presentes era algo que desde la acción misma no podía observarse. No obstante, en las redes sociales (por ejemplo en Facebook) podía observarse que muchos participaron no solo desde las inquietudes personales, sino también desde grupos y páginas institucionales. Y en conversación con los organizadores y participantes pudimos comprobar esta diversa y amplia confluencia.¹⁰

Alrededor del mediodía, algunos de los protagonistas escuchaban la radio y conversaban entre ellos comentándose las informaciones que circulaban por los medios en relación al festejo central en la Casa de Tucumán. Las conversaciones también rondaban alrededor de la defini-

9 Alejandro Gil es artista, escritor, poeta y diseñador nacido en Salta y residente en San Miguel de Tucumán. Vivió 10 años en Estados Unidos donde trabajó de diseñador gráfico de diarios latinos. Volvió a Tucumán en el año 2010.

10 En distintas ciudades del país, que retomaron la propuesta y la realizaron de forma autónoma al evento tucumano, hubo otras sueltas de globos.

ción del circuito que tomaría la marcha y el lugar de la suelta de globos. Al mismo tiempo, a una cuadra de la concentración, en el teatro Fuera de Foco, un pequeño grupo inflaba unos 600 globos con helio. Como una estrategia de cuidar y garantizar la acción, este dato, respecto a la cantidad de globos y el lugar de preparación, no era muy divulgado más allá del “grupo chico”.¹¹

La preocupación no solo se centraba en no ser desalojados o reprimidos, sino también en cómo lograr la mayor visibilidad de la acción. Ser entrevistados y grabados por los medios masivos era importante para visibilizarse ante los medios nacionales que estuvieran cubriendo el evento. En el centro de las futuras declaraciones estarían los comentarios críticos sobre el discurso presidencial en la Casa Histórica: afirmando que Macri tiene “un discurso vacío” o declarando (ante la “angustia del presidente”) otro tipo de sentimientos “estamos tristes por celebrar un bicentenario con Macri y el Rey de España”.¹²

Estas afirmaciones volvieron a aparecer entre los mismos participantes, al culminar el discurso del presidente Mauricio Macri en la Casa Histórica. En los primeros cuestionamientos a sus dichos resonaba particularmente el fragmento donde el presidente afirmó: “Estoy acá (...) en Tucumán (...) tratando de pensar y sentir lo que sentirían ellos en ese momento. Claramente deberían tener angustia de tomar la decisión, querido Rey, de separarse de España”, en alusión a los patriotas de 1816.

Además de la inflada de globos, se prepararon carteles. Las leyendas elegidas fueron alusivas y opositoras a las medidas políticas y económicas del gobierno. En dichos carteles no había referencias al Bicentenario, sino al contexto inmediato: “No al tarifazo”, “Macri pará la mano”, “Macri basta

11 Con la denominación “grupo chico”, seguimos un modo de clasificar propio de grupos y organizaciones sociales y políticas cuando refieren a la “mesa chica”, en alusión a aquellos integrantes que son organizadores, referentes o líderes.

12 Puede verse esta cobertura mediática, donde las acciones urbanas son definidas por el medio como “inusual protesta”: <<http://www.eldiario24.com/nota/tucuman/379430/con-globos-negros-banderazo-repudiaron-macri-pleno-bicentenario.html>>. (Consulta: julio de 2016).

de represión”, “Lucha y resistencia”, “5 millones de nuevos pobres”, “Macri lo hizo”, “Macri buitre”, “Macri gato”, “Libertad a Milagros”, “Massa traidor”, “En defensa de los derechos humanos”, “La universidad no es una empresa”.

En paralelo a estas acciones, se presentaron otras intervenciones artísticas y teatrales que acompañaron a los GNBC. Sumándose a la propuesta inicial de Alejandro Gil, diversos colectivos artísticos propusieron acciones autónomas de interacción con el público presente. A continuación describiremos algunas de esas experiencias: “La revolución de la alegría - Objeto metafórico asfixiante”, la intervención teatral *Parodia al rey* y una *performance* con la presencia del personaje la Patriapachamama.

En primer lugar, *La revolución de la alegría - Objeto metafórico asfixiante* fue realizada por el artista tucumano Gabriel Lemme, con asistencia de Pablo Canelada. De esta intervención urbana participaron, dos actrices, en el rol de payasas, y un actor. Entre los elementos utilizados estaban los globos amarillos, inflados con helio, a los que se les agregó otro elemento que –como en el color negro de los GNBC– también era metáfora de muerte: de los globos colgaban sogas en forma de horca. Esta acción comenzó en el teatro Fuera de Foco y siguió en la calle, interactuando con los participantes de los GNBC. La propuesta consistía en hacer que los espectadores se colgaran la soga al cuello mientras las payasas, con expresiones siniestras, se reían contagiando al ahorcado.

Por su parte, la intervención teatral *Parodia al rey*, del artista Juan Lisandro del Giesso, propuso una dramatización (bajo la forma de una protesta social artística) contra la visita del rey de España a Tucumán. La idea original fue producir, en un lugar cercano al desfile y al palco, una *fotoperformance* colectiva de la que serían parte los actores caracterizados de un rey con colmillos, un caballero y una bailarina/pitonisa. Sin embargo, cuando llegaron al Piletón dispuestos a realizar la acción, decidieron cambiar el registro de producción. Dada la concurrencia que se acercaba a escucharlos y verlos, decidieron realizar una improvisación teatral con los elementos y objetos que habían llevado: globos amarillos, letras K de diferentes tamaños y banderas y escarapelas intervenidas en

blondas de cumpleaños. Se agregaron también a la improvisación dos personajes que no estaban previstos: una “india” y un eternauta.¹³

La tercera propuesta fue una *performance* realizada por la artista jujeña Silvina Santillán con su personaje la Patriapachamama. Con su canto, el actor jujeño Iván Santos Vega (llegado especialmente para los festejos) colaboró también. La acción consistía en chayar y sahumar en un rito que consiste en humear objetos y personas para purificarlos. “La Patriapachamama es pacífica, viene a sembrar conciencia, es protectora de los pueblos originarios y su magia es chayar a la sociedad para despertar la conciencia”, según nos relatara la artista en una entrevista. Los participantes le iban pidiendo a este personaje vestido y maquillado de celeste y blanco, con flores de colores en la cabeza y una wiphala como capa, que los “curara” de sus males. Actualmente, la Patriapachamama, surgida en este evento, es un personaje que sigue en crecimiento artístico y continúa su recorrido en diferentes intervenciones urbanas.



Imagen N.º 6. Intervenciones urbanas en el Bicentenario de la Independencia (9 de Julio de 2016): “La revolución de la alegría - Objeto metafórico asfixiante” (izq.) y *Parodia al rey* (der.).
Fuente: Fotos de Gabriel Lemme y de Andrés Herrera.

13 El Eternauta es una historieta de ciencia ficción creada por Héctor Germán Oesterheld (desaparecido en dictadura) y Francisco Solano López. De allí surge el personaje llamado “Eternauta”, que adquirió centralidad en los actos del 24 de Marzo, también asociado simbólicamente a la figura post-mortem de Néstor Kirchner en el personaje que une a ambos: el Nestornauta. Ver: <https://www.clarin.com/ideas/nestornauta-heroe-llamado-lucha_0_BJWvX6d5Pmx.html>. (Consulta: mayo 2017).

Estas tres acciones utilizaron la parodia y la dramatización como estrategias para generar nuevos sentidos a través de un repertorio simbólico de objetos y elementos: remedan las acciones del Estado y de los ciudadanos. En esas imitaciones utilizan distintos códigos que les permiten burlarse y exorcizarse de esos males, ya sea mediante la risa o la sanación, así muestran otro presente del Bicentenario del 9 de Julio en Tucumán.

La marcha de los GNBC se realizó portando una bandera argentina de 50 metros y otra bandera wiphala, de menor tamaño, sostenidas a ambos lados por los participantes. Llevaban los carteles que habían realizado en el parque y un número no muy grande de globos negros inflados con aire que, varias veces durante la caminata, dejaron caer sobre las banderas desplegadas. Mientras avanzaban, se cantaban consignas contrarias al gobierno y al neoliberalismo: “Macri, basura, vos sos la dictadura” fue uno de los cánticos más escuchados.



Imagen N.º 7. Intervenciones urbanas en el Bicentenario de la Independencia (9 de Julio de 2016): la Patriapachamama.

Fuente: Archivo fotográfico del equipo de investigación.



Imagen N.º 8. Performance de Los Globos Negros del Bicentenario.

Fuente: <<http://alejandrogilpoet.blogspot.com.ar/2016/08/los-globos-negros-del-bicentenario.html?m=1>>

Dos cuadras antes de llegar a la avenida, un patrullero intentó impedirles el paso aunque la caravana siguió avanzando. Finalmente, se detuvieron frente al cordón policial que impedía el acceso a la avenida Mate de Luna, la principal del desfile. No pudieron atravesarla ni entrar como parte del desfile, ya que los grupos que desfilaban tenían un orden y su ingreso estaba concertado previamente.¹⁴

Algunos espectadores que asistían al acto y los desfiles oficiales, sorprendidos por la *performance* de los GNBC, adquirieron un tono agresivo al insultar y escupir a los *performancers*. Fue otra acción donde las representaciones se corporeizaron en el encuentro/choque de los grupos. Apareció entonces una audiencia del desfile oficial que se negaba a ser audiencia de los GNBC. Los insultos referían a estereotipos: se los calificaba de “planeros”, “choripaneros”, o se les pedía que “devuelvan las

14 Como sucedió con uno de los integrantes de una organización originaria que, en el medio del desfile, desplegó una bandera con una frase que criticaba la presencia del Rey de España.

bolsas”.¹⁵ Las escupidas son acciones que rebajan y descalifican, propias de ritos de inversión como son los carnavales, contrarias a las formalidades de actos como los desfiles, donde lo que se representa es el orden y el respeto de la jerarquía. Así, se impugnaba a aquellos que se negaban a participar del desfile con las acciones adecuadas: mirar, vivir y aplaudir.

Ante estos ataques, los participantes de los GNBC asumían diferentes acciones. Algunos respondían aportando datos y refutando los estereotipos: “soy docente”, “no cobro ningún plan”, “soy un trabajador como vos”. Otros, siguiendo la consigna de que se trataba de una marcha pacífica, recordaban a los miembros del propio grupo que no debían responder a la violencia y los incentivaban a continuar el camino sin insultos ni agresiones.

La suelta de globos, según lo planificado iba a realizarse lo más cerca posible del escenario o palco presidencial, en un lugar donde no hubiera muchos árboles que impidieran el ascenso. No se había determinado el momento apropiado, ya que no se sabía de antemano cuánto se podría avanzar, pero sí sabían que habían acordado una señal llegado el momento justo. Fue así que al darse cuenta que ese espacio iba a ser el lugar más cercano, se indicó comenzar a cantar el Himno Nacional a capela, y al finalizar se soltaron los globos negros con gas, en ramilletes, que sobrevolaron el espacio con esta acción de “festejo/contrafestejo” hasta que desaparecieron.

El último momento fue el de la desconcentración de los participantes. De forma rápida y organizada, los manifestantes volvieron hacia el lugar del comienzo, plegando las banderas y guardando los carteles. En las calles continuaba el desfile oficial del Bicentenario.

15 En referencia a las bolsas con dólares que José López, ex secretario de Obras Públicas del kirchnerismo, llevó a un convento en un intento de ocultar el delito de corrupción, por lo cual fue detenido. Estos mismos términos fueron referidos la noche anterior, en el discurso de inauguración del Monumento al Bicentenario, por Alfonso Prat Gay, ministro de Hacienda, en representación del Presidente, sus palabras fueron: “Gritemos todos juntos: ‘Nunca más la corrupción, nunca más las bolsas’”.

El contrafestejo del Bicentenario: *performances* de memorias y olvidos

Como puede observarse en la descripción de los eventos, el Bicentenario fue interpretado de múltiples maneras: oficiales, subalternas, alternativas. Y es en esos actos que podemos observar las disputas por los sentidos.

Las interpretaciones o memorias oficiales se desplegaron en actos y ceremonias formales que, no por eso, descuidaron la fiesta. Allí, se rescataron de la historia algunos acontecimientos y algunos territorios, ya que, aunque oficiales, se trata de memorias y son siempre selectivas (*Ver Capítulo 1*).

A esta memoria se opusieron otras, a través de diferentes actos e intervenciones urbanas. Si bien es imposible que pueda producirse una única memoria, los ritos estatales en ese “intento”, fueron más estructurados y controlados, tanto por las jerarquías y distinciones entre autoridades como por las funciones de los ceremoniales y las fuerzas de seguridad. En cambio, las *performances* se propusieron estar abiertas a la acción y la interacción con grupos que tenían diversos sentidos del Bicentenario. Si bien hay una organización previa, y en toda *performance* hay ciertas pautas de acción, las acciones urbanas están siempre sujetas a los cambios y al fluir de las interacciones y la intersubjetividad con otros colectivos. Están abiertas a los imprevistos.

La *performance* Los Globos Negros del Bicentenario se centró en un objeto simbólico con una fuerte apuesta polisémica, los globos negros, y una acción central, la suelta. A través de ellos, comunicó los sentidos de esa representación. Se trata de dramatizar, escenificar o representar, es decir de mostrar con acciones además de palabras, qué significa el Bicentenario para el grupo que lleva a cabo la acción. Es una representación/dramatización que tiene en cuenta a otra: la representación/dramatización del Estado nacional, que no solo es ejecutada por las máximas autoridades, sino también por la sociedad civil: la audiencia de los actos centrales a la que también se dirige la suelta de GNBC.



Imagen N.º 9. Suelta de Los Globos Negros del Bicentenario.

Fuente: <<http://alejandrogilpoet.blogspot.com.ar/2016/08/los-globos-negros-del-bicentenario.html?m=1>>

Se trata de un juego de espejos de dramatización. La acción crítica cómo nos (re)presentan en los actos centrales y oficiales del Bicentenario, cómo somos definidos por las autoridades y también cómo nos gustaría definirnos a nosotros mismos. Para que esos sentidos sean interpretados adecuadamente por el auditorio allí presente (que es el que fue a ver y participar de los actos oficiales y no de la acción urbana) se tiene que asegurar un marco o encuadre que permita descifrar o decodificar esos símbolos y sentidos.

Las *performances* son representaciones o dramatizaciones que no establecen o tienen una relación en términos de “verdad o falsedad” con lo representado (en este caso, la Independencia) como podría suceder con una obra de teatro (que representara a los congresistas de 1816 buscando ajustándose al relato histórico comprobado, demandando para sí un estatuto de verdad). Las *performances* son acciones que por definición suponen transformaciones, desplazamientos, reelaboraciones, recreaciones y reinterpretaciones. No son verdaderas o falsas, son adecuadas o inadecuadas, correctas o incorrectas, felices o infelices en relación a sus resultados, a su realización.

En el caso de los GNBC se buscaba comunicar sentidos no oficiales, *hacer presentes* en el acto del Bicentenario a sujetos y símbolos que están excluidos de la memoria oficial. Al incluir a los excluidos, en otra versión de los 200 años de vida independiente de Argentina, se trata de una intervención que opone su memoria a la memoria oficial, una oposición entre memorias rivales. Incluso la *performance* produce una memoria sobre la misma idea de festejo y contrafestejo: corre el foco para preguntarse si hay algo que festejar. Este cuestionamiento aparece con mayor claridad en la estrategia estética de retomar los objetos globos cambiándoles el color. En la inversión, del amarillo al negro, se invierten también las asociaciones y de la alegría y el festejo pasamos al luto y al duelo.

Los globos amarillos, como parte constitutiva de la propaganda y campaña política del PRO, ofrecieron un instrumento eficaz en materia de marketing político al oficialismo. El significado del color amarillo brinda diferentes asociaciones, pero para el gobierno remite a la proclamada “alegría” que intenta despertar ese estado de ánimo en los ciudadanos. En cambio, en la suelta de globos negros aparece el objeto globo de color negro con una eficacia simbólica para generar sentido tanto en los reclamos ancestrales por la recuperación de la memoria originaria (negro como “muerte”, “destrucción”, “genocidio”) como por la protesta de las medidas antipopulares tomadas por la política neoliberal (hambre, devastamiento, injusticia).

Otros colores también estuvieron en disputa: el celeste y el blanco. Aunque solo se utilizaron “banderas albicelestes”, pensando que sería un modo de no enfatizar ni las diferencias ni las divisiones, todos los símbolos y acciones fueron decodificados no solo como “argentinos”, sino como pertenecientes a un sector: eran “los k”. Sin embargo, la bandera y el Himno Nacional adquirirían otros sentidos en combinación con la wiphala y los globos negros. Pero también todo esto se resignificaba en articulación con los carteles y cánticos críticos al Presidente. Tal vez, en el uso de los colores patrios, no esté tanto la búsqueda, declarada por los organizadores, de evitación de la violencia como en el reclamo y el derecho a usar esos colores más allá de la marcación política.

Se trata de una propuesta alternativa que subvierte los sentidos oficiales. No solo los sentidos del evento conmemorado (1816 y la Independencia), sino sobre la historia: cómo y quiénes fueron los próceres, cómo y quiénes son los personajes que se deben recordar (aunque la historia oficial haya reconocido o no sus proezas), cómo esa historia se entronca con períodos anteriores (a la historia nacional) y posteriores (de la historia reciente).

Podríamos sostener que hay dos temporalidades que se inscriben sobreimprimiéndose en esta *performance*. La primera representa la crítica al tiempo de la coyuntura, el presente político y el cuestionamiento hacia las políticas económicas, sociales, educativas y laborales, entre otras, implementadas recientemente. La segunda invoca al tiempo de la memoria, recupera la cosmovisión de los pueblos originarios en relación con las reivindicaciones de lo arrebatado por la colonización (las estructuras y prácticas simbólicas, religiosas, culturales y sociales de las sociedades precolombinas del noroeste argentino).

Podemos hacer dos lecturas, que no son contrapuestas, sino complementarias, en relación a los modos en que la *performance* periodiza la historia. Por un lado, aparece el reclamo político como crítica al gobierno actual y cuestionamiento a las medidas económicas, sociales, educativas y laborales adoptadas desde diciembre de 2015. Esta crítica está enfatizada desde la dimensión estética por lo “negro” de los globos y en la eficacia del poema “Al jardín de la República”, entregado en forma de folleto con el poema “Cumpleaños en su dorso”. Aquí, en este primer nivel de sentido, aparece una relación manifiesta en los dibujos de Gil, representados hacia el final del poema, en los que se vincula directamente la figura de Macri, con la de Videla en relación a las estrategias y acciones de gobierno que ambos comparten en tanto operan en ambas administraciones una decidida impronta neoliberal.

Por otro lado, y en un segundo nivel que activa el tiempo de la historia arcaica, aparece fuertemente la idea de contrafestejo como discurso crítico a la postergación de los derechos de los pueblos originarios que viven en el territorio tucumano. Esta reivindicación suele surgir en ac-

tos celebratorios y efemérides y se manifestó particularmente en esta celebración con la participación de algunos de los pueblos a través de la presencia de una bandera wiphala y otros símbolos del movimiento indígena. Aparece, en el proceso de la semiosis social, un nuevo sentido al globo negro, en tanto se lo ubica, como parte del ritual performático, encima de la whipala desplegada, en clara simbolización al exterminio indígena en nuestro país. Se enfatizan estos sentidos con la ceremonia ritual ofrecida por dos performanceros que sahumaron el lugar, reforzando la idea de que “no hay nada que festejar” (poema “Cumpleaños”, del mismo autor).

La acción fue pensada retomando ciertas tradiciones y patrones del “arte-acción”, pero también de las “conmemoraciones nacionales” (el desfile, el himno, la portación de banderas y el uso de escarapelas) y de las “manifestaciones políticas” (la protesta, la acción directa). Así, la intervención toma fuerza como ostensible manifestación política: la expresión resultó adecuada a un sujeto político colectivo que manifiesta así su malestar social. De este modo fue posible combinar un código estético con otro código de tipo político, permitió incluir artistas, militantes y artistas-militantes. Y así fue decodificado por la audiencia, tanto por quienes se sumaron al evento como por quienes lo vilipendiaron. En ese sentido, fue eficaz: toda *performance* alcanza su objetivo no porque logre demostrar que representa bien (–en este caso– al Bicentenario), sino porque cuestiona los sentidos imperantes o aceptados, porque *hace visible, pensable y decible* aquello que no aparece en los documentos o actos oficiales.

Las acciones urbanas ejecutadas en el Bicentenario en Tucumán se constituyeron, para los *performanceros* y los participantes, en tácticas. Al no ocupar un lugar central de poder en la cultura, las acciones y *performances* son medios que tienen para contrarrestar las estrategias de los poderosos. Así, las tácticas son maneras de hacer, creativas, dispersas y artesanales de grupos o individuos que “crean un espacio de juego con una estratificación de funcionamientos diferentes e interferentes”, es decir, son prácticas débiles que, sin poseer un espacio propio, se apropian de los espacios ajenos para dar cuenta de las resistencias culturales (De

Certeau 1996: 36-37). Tomar esos espacios significó para los GNBC la posibilidad de “jugar” con los sentidos y significados, pero también interpelar desde el espacio público a través de los rituales participativos y sus prácticas simbólicas.

En esa interpelación, lo que la *performance* hace es oponerse no solo al gobierno y las tradiciones políticas que sustenta, sino también a las tradiciones artísticas. Así, podemos pensar esta acción en tanto práctica de oposición al gobierno y también a las instituciones que legitiman las producciones artísticas, ya que sus propuestas no necesitan un espacio teatral ni un museo para exhibirse, solamente cuerpos en acción que avanzan en el espacio público.

CAPÍTULO 3

El Bicentenario de la Independencia en Florencio Varela: nuestras formas de “estar ahí”

Yael Natalia Tejero Yosovitch y Amancai Judith Britetz

Aproximaciones interdisciplinarias

En las reuniones previas a las conmemoraciones del Bicentenario de la Independencia en Florencio Varela, nuestro equipo de trabajo se dedicó a concertar roles y actividades. Mientras que para algunos, la tarea consistía en observar el acto de celebración, para otros se trataba de ir a “cubrirlo”. “Observar” y “cubrir” son dos verbos que obedecen a distintas disciplinas y su elección no es ingenua, pues conlleva una mirada sobre lo que somos y lo que hacemos cuando estamos frente a una práctica cultural de nuestro interés.

Para la sociología y la antropología, así como para otras disciplinas que hacen uso del registro etnográfico, la observación y la participación en el campo son algunos de los principales métodos de investigación. Definido de manera tradicional, la naturaleza del método cualitativo de investigación social demanda “la participación del etnógrafo, sea abierta o encubiertamente, en la vida cotidiana de las personas, durante un período prolongado de tiempo, observando lo que sucede, haciendo preguntas –de hecho, recopilando cualquier dato que esté disponible para arrojar luz sobre los temas de su investigación” (Atkinson y Hammersley, 1994; Carmona Jiménez, 2010). El objetivo es buscar significaciones socialmente establecidas, que no son evidentes en la superficie de las expresiones sociales.

La crónica se ha consolidado como un género periodístico y literario. Partiendo de la definición de género discursivo de Mijail Bajtín (1999)

(como formas relativamente estables de enunciados que se producen en determinado ámbito de la actividad humana y que comparten una estructura, un tema y un estilo), podemos definir a la crónica como una clase de texto en prosa, fundamentalmente narrativo, basado en hechos reales de los que se quiere dar cuenta. Su ámbito actual es fundamentalmente periodístico y literario. Su temática, de lo más variada, debe despertar el interés público. Puede estar centrada en una figura o un conjunto de figuras, un lugar o una serie de acontecimientos. Podría afirmarse incluso que se diferencia de otras formas del periodismo tradicional en su estilo subjetivo y personal. Contra todo afán objetivista de la noticia, la crónica busca construir puntos de vista y para ello se vale de todos los recursos narrativos de la literatura. Esta definición amplia y sucinta probablemente deje de lado muchas variantes de este género, que posee una enorme riqueza literaria y cambia a lo largo del tiempo. No obstante, nos permite visibilizar los puntos de contacto entre la crónica y el registro etnográfico.

En un trabajo titulado “Se dice de mí...? Notas sobre la convivencia y la confusión entre etnógrafos y periodistas”, el sociólogo Javier Auyero y el antropólogo Alejandro Grimson (1997) reflexionan sobre las semejanzas y diferencias entre diferentes roles al momento de llegada al campo de interés, de estudio y de observación. Al igual que el sociólogo o el antropólogo, los protagonistas del campo de estudio también se forjan una idea respecto de la persona frente a la cual se encuentran. Partiendo de esa premisa, los autores indagan en las representaciones que tienen las personas a propósito del investigador en ciencias sociales y descubren que, cuando los protagonistas no conocen las características de la práctica académica, suelen asociar la tarea de investigación a la práctica periodística.

Nuestro equipo de trabajo está formado por miembros de distintas áreas (comunicación, sociología, historia, letras y artes) que ponen en juego diversos métodos de trabajo para abordar los rituales conmemorativos y las representaciones de esos eventos. Formados en disciplinas sociales diferentes, nuestro interés por el acto de celebración del Bicentenario de la Independencia en Florencio Varela se centra también en

métodos y perspectivas diferentes, complementarios en algunos casos y divergentes en otros.

Es desde esos cruces, disciplinares y metodológicos, que el presente capítulo se propone reflexionar sobre nuestras diversas formas de estar presentes en el Acto del Bicentenario de la Independencia realizado en Florencio Varela en 2016. Para ello, indagaremos en dos prácticas discursivas que han sido centrales en nuestras formaciones: la crónica periodística y el registro etnográfico.

Si bien son prácticas que se inscriben en marcos institucionales diversos, el académico y el periodístico (cada uno con su propia lógica de circulación de discursos y sus características genéricas específicas), no sería exagerado decir que poseen orígenes comunes. Los inicios del registro etnográfico y su relación originaria con el viaje y el conocimiento del otro fueron también parte de la gestación de la crónica periodística actual, a veces llamada “periodismo narrativo”. Creemos que hay más cuestiones en común de las que *a priori* se podría suponer. Sin embargo, el rigor científico de las ciencias sociales o el carácter literario y retórico del periodismo a menudo ofician como separadores epistemológicos de los métodos y resultados de ambas actividades.

A continuación, pasaremos al relato del Acto del Bicentenario de la Independencia en Florencio Varela, para luego reflexionar sobre las características de las prácticas y enfoques que subyacen a nuestro trabajo.

El Bicentenario en Florencio Varela

El 9 de julio de 2016, en un invierno no tan frío como los de antaño, la comunidad varelense celebra el bicentenario de un hecho histórico: la Declaración de Independencia de las Provincias Unidas en Sud América en 1816. Bien temprano, cerca de las 8 de la mañana, nos congregamos en el lugar del evento: el Centro de Veteranos de Guerra “Héroes de Malvinas”, que dispone de un gran galpón con tinglado y una única entrada principal. El espacio, situado en la calle Castelli 128, tiene todas

las características de un gimnasio con cancha de fútbol. El escenario se encuentra dispuesto en el centro de la pared opuesta a la entrada principal. En el medio se despliegan dos columnas de múltiples filas de sillas de plástico.

Hay aproximadamente 300 personas en el lugar. Gran parte de los presentes están sentados en las sillas o parados en el perímetro, contra las paredes laterales o al fondo del galpón. La mayoría son niños en edad escolar que visten guardapolvos blancos, acompañados de adultos, en general, mujeres. Mucha gente filma y graba con sus celulares la *performance* de la banda militar. En los costados del escenario hay niños abanderados. Afuera está la policía y los bomberos custodiando el lugar. Aunque estamos en un evento de carácter abierto, el acto oficial del municipio de Florencia Varela, el lugar y los protagonistas remiten insistentemente a las formas más tradicionales del acto escolar.

Para dar comienzo al acto, suenan marchas militares en vivo. Más tarde sabremos que se trata de la Banda Militar Paso de los Andes del Regimiento de Infantería Mecanizado N.º 7, bajo la dirección del subteniente Israel Heredia. El locutor destaca que entre ellos hay “héroes de Malvinas”. Sorpresivamente, para nosotros y para el público presente, la banda propone espantar el frío y animarnos con un tema popular: “Vivir mi vida”, de Marc Anthony. Luego de tocar, la banda desciende del escenario, aplaudida por las mayorías, y se ubica a la derecha. Desde abajo, la banda sigue tocando (ahora, la Marcha de San Lorenzo) mientras esperan que comience el acto formal. Sube una pareja, de 40 años aproximadamente, y canta. Más tarde sonará música grabada: la cantante Soledad. La hibridez en la selección de los géneros musicales busca suavizar la formalidad del acto.



Imagen N.º 10. Banda Militar Paso de los Andes del Regimiento de Infantería Mecanizado N.º 7. *Fuente: Archivo personal de las autoras.*

La maestra de ceremonia abre la conmemoración con un discurso que remite a una escena de declaración de la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1816:

Citando la historia, el 9 de julio de 1816, en los fervores de la libertad, el Congreso de Tucumán decidió proclamar la Independencia Argentina. Y cuando el secretario del Congreso de Tucumán, Juan José Paso, leyó la propuesta y preguntó: “¿Quieren que las provincias de la Unión sean una nación libre e independiente de España y su metrópolis?” Todos respondieron: “Sí, queremos” (...)

A doscientos años de ese momento fundacional para nuestra república, y a cientos de kilómetros de Tucumán, se celebra el acto. La locutora nombra a todos los presentes. En representación del intendente municipal Julio César Pereyra, está el secretario de Gobierno, Dr. Andrés Watson. Como el sector educativo es el encargado principal de la organización in situ, están presentes también el jefe de la Región Cuarta de Educación, el jefe distrital de Educación de Florencio Varela, la Secretaría de Asuntos Docentes, así como profesores y directivos escolares de renombre.¹⁶

El ingreso de los abanderados, dos por cada una de las escuelas presentes, se realiza mientras suenan los acordes de la marcha “Mi bandera” ejecutada por la banda militar. Los estudiantes llevan las banderas de ceremonial: la nacional y la provincial. Pero además, integrantes del Centro de Veteranos de Guerra Héroes de Malvinas de Florencio Varela también llevan banderas nacionales y provinciales.¹⁷ Las banderas de ceremonia de las diversas escuelas del Florencio Varela desfilan por el centro del salón: suben y se ubican en el fondo del escenario formando varias filas de abanderados.

16 No obstante, la lista de presentes es más extensa: En representación del Jefe del Regimiento de Infantería Mecanizado N.º 7, el capitán Marcelo Rivas; el Sr. jefe distrital de Policía de Florencio Varela, comisario inspector Roberto Mongelos; el Director de la Banda Militar Paso de los Andes del Regimiento Mecanizado N.º 7 de Arana; subteniente Israel Heredia; el Sr. presidente del Centro Veteranos de Guerra Héroes de Malvinas, Jorge Alfano; el Sr. presidente del Círculo de Abogados de Florencio Varela, Dr. Rubén Laborde. Funcionarios provinciales y municipales; Sres. concejales y consejeros escolares; Sres. representantes del poder judicial; Sres. titulares de las comisarías del distrito; Sres. inspectores de todas las modalidades educativas; abanderados, escoltas, alumnos y padres, comunidad educativa toda; representantes de entidades intermedias; prensa, señoras y señores.

17 Banderas de ceremonia de la Escuela de Educación Primaria N.º 16 Esteban Echeverría del Barrio 9 de Julio; bandera de ceremonia nacional y provincial del Centro de Veteranos de Guerra Héroes de Malvinas de Florencio Varela; banderas de ceremonias de la escuelas de educación primaria N.º 11, N.º 16 y N.º 65; de las escuelas de educación secundaria N.º 24 y N.º 29; de los jardines de infantes N.º 901 y N.º 910; de la escuelas de adultos N.º 702 y N.º 704; del Centro de Formación Laboral N.º 1 y de la Comisaría 1.era de Florencio Varela.

La maestra de ceremonia retoma la palabra: “A doscientos años de aquella epopéyica jornada, los invitamos a mantenerse de pie para interpretar con profundo fervor, las estrofas de nuestro Himno Nacional Argentino”. La cantante Romina Andrada se suma a la banda Paso de los Andes para pronunciar las estrofas del Himno. Además, los alumnos de la Escuela de Educación Especial N.º 502 interpretan el himno en lenguaje de señas. No todos los estudiantes del fondo cantan, algunos solo permanecen parados.

Se anuncia inmediatamente el toque de silencio en memoria de los “próceres que forjaron la independencia argentina”. Previo a ello, la presentadora evoca las palabras del general José de San Martín: “Compañeros, juremos no dejar las armas de la mano hasta ver al país enteramente libre, o morir con ellas como hombres de coraje”. El minuto finaliza con música conmemorativa.

Las integrantes del equipo de investigación nos encontramos en el corredor derecho mirando hacia al escenario. A nuestro lado hay mucha gente parada contra la pared, la mayoría acompañan a niños o son maestras. Dos, especialmente, hablan sin parar. Nos sentamos en una silla plástica. Delante de nosotras, dos maestras comentan sobre el acto. Al costado izquierdo hay una pareja. Las voces comienzan a menguar para dar inicio a los discursos.

El primero en hablar es un sacerdote: el padre Marcelo Eyheramendy de la Parroquia San Juan Bautista, que es convocado por la presentadora “para que realice la correspondiente invocación religiosa”. Es un hombre joven, de cuarenta años de edad aproximadamente. El Padre evoca y enfatiza la frase que los congresales añadieron posteriormente al acta de independencia: “Libres de toda dominación extranjera”. El sacerdote reflexiona sobre “la importancia de no perder conciencia de que todavía la plena afirmación de derechos en Malvinas no está”. Es significativo, comenta, que estemos festejando los doscientos años en este lugar, que rinde homenaje a los excombatientes. Pero no solo es importante desde lo político o histórico, sino también “desde el punto de vista religioso”, agrega, puesto que muchos capellanes acompañaron a los soldados.

El padre Marcelo comparte el texto del Arzobispo de Buenos Aires sobre Bicentenario de abril de 2016 titulado “Tiempo para el encuentro fraterno entre los argentinos”. En este discurso, se hace mención a la imagen de la casita de Tucumán, la más pequeña de nuestras provincias, para construir una metáfora del proyecto nacional: “La nación independiente y libre se gestó en una pequeña provincia de la Argentina profunda”. En el discurso del Arzobispo, citado por el sacerdote Eyheramendy, aparecen referencias al carácter bélico del contexto en que se proclama la Independencia, pues menciona el avance del ejército realista por el norte y de Portugal por la Banda Oriental. Los congresales hicieron de una casa de familia un “espacio fecundo, donde se desarrolló una auténtica deliberación parlamentaria”. Espacio de “diálogo”, “encuentro” y “bien común” se presenta como símbolo de lo que queremos ser como nación. Establece una analogía entre la casita y la nación como “casa común”, lugar de encuentro, y hace referencia a los actores sociales presentes en el acto: “Todas las generaciones representadas, dirigencias y autoridades, familias, escuelas, ejército: actores indispensables para la construcción de esta casa común”.

Al referirse a las crónicas de aquella jornada de 1816, el Padre Marcelo Eyheramendy recuerda: “Al inaugurar el congreso, después de asistir a la Misa del Espíritu Santo que se cantó para implorar sus divinas luces y auxilios, juraron defender la religión y la Patria”. Dice: “Muchos de ustedes no deben ser católicos”. Sin embargo, propone, al modo de la creencia de cada uno de los presentes, “invocar a Dios” como aquel amor más grande que “nos reúne, que nos convoca, que nos permite mirarnos como hermanos, integrantes en medio de una misma casa, que saben vivir en medio de tensiones”.

El discurso del Padre Marcelo intenta dar cuenta de que la necesidad de diálogo y encuentro en un contexto de tensiones sociales no es algo nuevo en la historia. Por eso, describe el panorama interno de las provincias en el período de la Declaración de Independencia y enumera las distintas regiones en juego:

El Litoral, que no mandó sus congresales porque estaba peleado con los porteños, el Norte (todavía el sur no estaba formando parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata) y la amenaza de las potencias extranjeras: España y Portugal; Brasil todavía no era una nación independiente.

Su discurso es el único que hace referencia a la noción de “la Patria grande”, en la que se atrevieron a soñar los congresales. “Desde la mirada religiosa, ese es el espíritu que tenemos que invocar”.

El sacerdote contempla la diversidad de creencias y dice que tanto desde la mirada católica como desde otras visiones se comparte la idea de que podemos “vivir en una casa común”. Convivir en medio de las tensiones, transitar contradicciones para crecer y ampliar la “capacidad de incluir gente para que formen parte de un proyecto colectivo que es ser nación”. Pide a Dios:

(...) que nos inspire y nos siga dando este espíritu de utopías de San Martín, Belgrano, Güemes, Pueyrredón e ir más allá de los límites de lo posible para profundizar los derechos, para ampliarlos y sentir que somos parte de esta casa común.



Imagen N.º 11. Escenario y público, momento previo a los discursos. Acto del Bicentenario en Florencio Varela. *Fuente: Archivo personal de las autoras.*

A continuación habla la directora de la Escuela de Educación Primaria N.º 16, Cristina Widney. Se refiere a los doscientos años transcurridos:

(...) desde aquella gesta maravillosa donde un grupo de hombres provenientes de las Provincias Unidas del Sur había llegado a Tucumán a tomar una de las decisiones más importantes: declararse independientes de los reyes de España y de su metrópoli. Para lograrlo tuvieron que superar miedos e inseguridades.

Su discurso versa sobre el sentido de la identidad nacional y la patria como algo que “creamos día a día entre todos: la historia no la hacen solamente los próceres, sino también las personas como cada uno de nosotros”. La Sra. Widney enfatiza la dialéctica entre lo individual y lo colectivo: “Lo que hacemos como individuos marca el ritmo de nuestra sociedad”. Y también refuerza el deseo de una sociedad inclusiva “donde todos tengan oportunidades”. Establece una analogía entre la fundación de una nación y el origen de la Sociedad de Fomento 9 de Julio, de Florencio Varela, donde tomaron la decisión de crear una escuela.

En tercer lugar, habla Melanie Altimomyk Pressel, una alumna de 6.^{to} grado de la Escuela Primaria N.º 16. Al ser una estudiante destacada por sus notas, Melanie fue invitada como anfitriona de la ceremonia. Tiene entre sus manos una cartulina en la que se ve el Cabildo. La alumna presenta su propósito:

(...) hablarles de la Independencia, de la patria, de la libertad, de lo que siento. Hace 200 años un objetivo común estimuló a un valiente grupo de seres que tenían el objetivo de ser Independientes. Porque estaban convencidos de que echar raíces en esta tierra los haría sentirla propia.

Continúan sus palabras:

Pero ¿qué es más difícil? ¿Conseguir la Independencia o conservarla? Sin lugar a dudas, las dos. Lograr la Independencia es un hecho que mereció quedar en la historia. Conservarla es un hecho que merece trabajo responsable, diligente y fervoroso de cada uno de nosotros (...) para que con orgullo y dignidad podamos cantar a viva “voz”: “sean eternos los laureles que supimos conseguir”.

El discurso propone una resignificación de la frase extraída del himno: la exhortación a su actualización permanente. Finaliza con una apelación a la inclusión: “Nadie debe dejar de ser parte del destino de nuestra independencia argentina”. Se refuerza así la idea de nación como comunidad de origen y de destino (Anderson, 2000). La directora de ceremonial y protocolo se ocupa de que la alumna salude al secretario general de la Municipalidad, Watson.



Imagen N.º 12. Melanie Altimomyk Pressel pronuncia su discurso frente al auditorio.
Fuente: <<http://www.elradardelsur.tv/articulo/bicentenario-de-la-independencia>>

En cuarto lugar, habla la Dra. Graciela Gianettassio, diputada nacional por la Provincia de Buenos Aires, mandato cumplido. La exfuncionaria llama al evento “cumpleaños de la patria”. Luego de saludar a los presentes se refiere al acto en curso como una “tarea de reaprendizaje que habla de nuestra alegre independencia a 200 años”. La Dra. Gianettassio elogia el pronunciamiento de San Martín cuando exhorta a declarar la Independencia:

Hoy no la entendemos muy bien porque esa declaración dice que somos autónomos e independientes del reino de España, y también de cualquier otra nación que pretenda hacernos sus esclavos, sus dependientes. La verdad que tenemos algunas visitas en el país que nos hacen pensar que hemos olvidado que hemos dejado de ser dependientes del reino de España (...).

Estas palabras hacen alusión a la presencia del rey Juan Carlos en los actos oficiales que se realizaban paralelamente en Tucumán. Continúa con el encomio de otra figura, la de Manuel Belgrano:

(...) que sin ser un hombre de armas, fue puesto al frente del Ejército del Norte. Esto viene muy bien pensarlo hoy, porque estamos acá, en la casa de los veteranos de Malvinas. También en su caso, estábamos en presencia de hombres, de jóvenes, no todos hechos de armas, muchos de ellos conscriptos, que fueron llevados a luchar en una empresa que no estaba prevista (...).

Por eso, sostiene, “la independencia también es Malvinas”.

El quinto discurso es de Claudio Roselli, Inspector jefe de la Región Educativa N°4. Se refiere a las actividades que se realizaron a lo largo de la semana en los distintos distritos y que tuvo la posibilidad de compartir. Una de ellas, en particular, lo hizo pensar:

Qué bien que lleguemos a festejar el Bicentenario con una correcominata. Porque ¿qué es en definitiva la historia de un país? Es una gran caminata, con un punto de inicio para nosotros en ese 25 de mayo de 1810.

Es en este punto donde el Sr. Roselli hace uso de una metáfora que asocia dependencia con infancia o crecimiento: “Somos como un nene que empieza a caminar”. La metáfora “empezar a caminar” coloca a la sociedad de 1816 en el lugar de los niños que aprenden y comienzan a experimentar las primeras formas de independencia, siendo el andar libre de tutela una de las primeras habilidades a desarrollar. Este tropo es más bien una alegoría, pues funciona como metáfora continuada y tiene una serie de efectos de sentido. Uno de ellos es la idea que asocia el nacimiento de una nación con la transición hacia una primera infancia y con la necesidad de una maduración posterior.

Al igual que en el discurso de Graciela Gianettasio, en el relato de Roselli aparece el proceso histórico por detrás de los hechos de 1816, ya que reitera el vínculo directo entre este hecho y la revolución de 1810. Pero también alude a lo que estaba por venir, puesto que se refiere al tiempo que transcurrió desde ese momento hasta el establecimiento de la Primera Constitución. Y aquí está el punto nodal de su discurso y el mensaje que ofrece a los alumnos de las escuelas varelenses: el respeto por la Constitución Nacional. “Uno de los tiempos más negros y oscuros –sostiene Roselli– son aquellos tiempos en que tiramos la Constitución a un costado y hasta tuvimos que pasar por una guerra...”. Así es como aparece aludida la última dictadura militar (1976-1983) y la Guerra de Malvinas (1982).

Para finalizar, Roselli dirige su mensaje para los chicos presentes: “Hay que estudiar la Constitución”; “tenemos que ser respetuosos”; “trabajar en conjunto con el otro que piensa distinto”; “tratémonos bien entre los argentinos”.

En sexto lugar, habla Andrés Watson, secretario de Gobierno del Municipio de Florencio Varela en representación del intendente municipal Julio César Pereyra. Menciona a todos los presentes en el escenario y se dirige a ellos, estudiante incluida. El funcionario inicia su discurso con la referencia temporal:

Hoy cumplimos doscientos años de ese 9 de julio de 1816 donde representantes de las Provincias Unidas se reunieron en lo que conocemos como Casa de Tucumán, de la señora Francisca Bazán con la finalidad de declarar la independencia de la Patria.

Para Watson este hecho fue corolario de lo que había pasado en mayo de 1810, en donde hablamos solamente de autonomía de España: “Como bien dijo la Dra. Gianettasio, San Martín, en la casa de Tucumán, habló de Independencia definitivamente”. Y esto, agrega el orador, no solo comprendía lo nacional sino también a los países de Sudamérica. Sin usar el concepto al que se refiere el sacerdote, la idea de “Patria Grande” reaparece en este discurso. Por otro lado, la casa de Francisca Bazán, en este discurso, es sinónimo de autonomía e independencia.

El secretario resalta los valores que adjudica a los “próceres” de la independencia: la humildad y la idea no individual del rédito político. Por eso, hay que “reafirmar la independencia amparando y solventando las instituciones democráticas, la libertad individual y la vida en sociedad”. Pero para lograr muchos de estos objetivos, en el país “debe haber obligatoriamente inclusión social”.

Menciona también a los héroes de Malvinas. Se producen aplausos. Watson se refiere a la guerra como “una lucha que nunca debería haber pasado, pero que tenía como fin defender la independencia territorial”. Agradece a los veteranos presentes y enfatiza el pedido de agradecimiento también a los que ya no están. Cierra su discurso con un deseo: “Tener una patria libre, soberana y justa. ¡Feliz día de la Independencia y viva la Patria!”

La locutora retoma la palabra. Menciona a los pueblos originarios, a Sarmiento y su noción de civilización. “La educación primaria visibiliza y desenvuelve la moral de los pueblos, son las escuelas la base de la civilización”. La escolaridad primaria es invocada como la protagonista del

acto. No solo por ser tradicionalmente el nivel escolar obligatorio (antes de que se incorporara la secundaria), sino también por la presencia de las instituciones educativas en el acto. Convocan a los estudiantes del nivel primario y se entregan certificados de reconocimiento. Los llaman uno a uno y el Secretario General les da un diploma, un beso y se saca una foto con cada chico.

Terminados los discursos, y a partir de la entrega de reconocimientos, empieza a despejarse el gimnasio. Los padres de los chicos “reconocidos” se acercan al escenario y se quedan parados frente a él. Toman fotos. Los niños se forman detrás de las autoridades en el escenario. Hay una foto oficial al final. Una de las organizadoras acomoda a todos en el escenario y alcanza los certificados.

Como hemos visto, muchos discursos coinciden en la alusión al espacio de realización del acto como símbolo de la autonomía y la independencia, no solo por reactivar la idea de “casa” u “hogar”, sino, y ante todo, por la presencia de instituciones sociales tradicionalmente ligadas al Estado-nación: la escuela, la Iglesia, el Ejército. Asimismo, la alusión a la Guerra de Malvinas resulta insoslayable: el ritual conmemorativo en aquel lugar tuvo un carácter fundamental. No solo por encontrarnos en el Centro de Veteranos de Malvinas, sino también por tratarse del conflicto bélico más cercano en el tiempo, vinculado con la soberanía nacional y la transición a la democracia.

Observamos que en la mayoría de los discursos predominan las analogías: la Guerra de Malvinas es presentada como un conflicto análogo a la Independencia de 1816 en virtud de la importancia de la soberanía. El Centro de Veteranos de Malvinas es un espacio que se presenta como análogo a la Casa de Tucumán en función de la presencia de las instituciones sociales. Manuel Belgrano, por no venir de la tradición militar, es comparado con los combatientes de Malvinas. Los sentidos que cobraban las frases del Himno Nacional Argentino son análogos a los sentidos actuales. La presencia de España como una amenaza que limitaba nuestra independencia en ese entonces es presentada como análoga a la presencia de España ahora (al menos en su carácter simbólico).

Nos retiramos del recinto pensando en esas analogías y en nuestro propio lugar. Si al reactivar sentidos sobre el acontecimiento histórico, los rituales conmemorativos establecen analogías, ¿cuál es el correlato de *nuestra* propia presencia? ¿A quiénes de los presentes en la Casa de Tucumán *representamos* análogamente? ¿A quiénes de los ausentes, quizás? ¿Qué lugar nos hubiese tocado en ese entonces? ¿En qué imaginario o proyección a futuro estábamos nosotros? Es probable que la reactivación de sentidos apunte más a interrogantes que a respuestas cerradas.

Prácticas culturales y géneros discursivos

A pesar de formar parte del periodismo gráfico, el periodismo narrativo se remonta hacia épocas previas al auge del periódico como medio de comunicación. Las crónicas de los conquistadores, los cuadros costumbristas del siglo XIX y las crónicas de los modernistas de corte poético-filosófico de principios del siglo XX son antecedentes de la crónica actual, que renace decenios después a través de la publicación en periódicos, revistas y antologías. En ese momento aparecen los clásicos modernos de la narrativa periodística latinoamericana tales como Gabriel García Márquez, Tomás Eloy Martínez, Elena Poniatowska o Carlos Monsiváis, entre otros. El escritor Darío Jaramillo Agudelo, quien propone el recorrido que hemos planteado, identifica en el auge de la crónica latinoamericana un cambio respecto del *boom* latinoamericano de los años 60 y 70. Sin apelar a la irrupción del realismo mágico, los cronistas latinoamericanos encontraron la manera de hacer arte contando en primera persona las realidades en las que se sumergían. Siguiendo a Monsiváis, a quien considera padre fundador del periodismo narrativo latinoamericano del siglo XX, Jaramillo Agudelo define la crónica como la reconstrucción literaria de sucesos o figuras, géneros donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas.

Tomás Eloy Martínez, en sus notas introductorias al libro *Larga distancia*, de Martín Caparrós, señala que en Argentina la crónica vertebró toda la historia literaria del país. Desde el *Facundo*, de Domingo Faustino Sarmiento, hasta las obras de Rodolfo Walsh, pasando por las

Aguafuertes porteñas, de Roberto Arlt, siempre está presente este género híbrido y fronterizo, tanto en el canon como en los márgenes.

No obstante, el periodismo narrativo latinoamericano tuvo su correlato y fuente de inspiración en otras latitudes que, sin dudas, forman parte del mundo de la crónica. Entre los trabajos antecedentes e inspiradores es preciso señalar la importancia de la tradición norteamericana con nombres como Truman Capote, Norman Mailer, Gay Talese, Thomas Wolfe, John Hersey. También son insoslayables los trabajos de cronistas europeos como Oriana Falacci, Günther Wallraff y Ryszard Kapuściński.¹⁸

La crónica periodística es un género tan heterogéneo que en el trabajo mismo de reporteo, investigación o viaje, los materiales y las prácticas observadas ofrecen al cronista una potencialidad de modos de narrar: es imposible seguir un único esquema retórico, porque no todos los asuntos, las personalidades o los acontecimientos habilitan cualquier tono o tratamiento.

Estos modos de abordaje y narración –coinciden los cronistas– parten de la literatura de ficción y permiten su uso en el relato de hechos verídicos. Darío Jaramillo Agudelo retoma una analogía que plantea el escritor mexicano Juan Villoro para hablar de la heterogeneidad de la crónica. Basándose en la metáfora de Alfonso Reyes para hablar del ensayo como “el centauro de los géneros”, Villoro considera a la crónica como “el ornitorrinco de la prosa”. Con esta figura, intenta mostrar los

18 El territorio indicado para este desarrollo de la crónica latinoamericana en el panorama contemporáneo fueron las revistas. Algunas de estas revistas son *Etiqueta negra* (Perú), *Gatopardo* (Colombia, Argentina y México), *El malpensante* y *Soho* (Colombia), *La mujer de mi vida* y *Orsaí* (Argentina), *Pie Izquierdo* (Bolivia), *Marcapasos* (Venezuela), *Letras libres* (México), *The Clinic* y *Paula* (Chile). Entre algunos de los cronistas que destaca Roberto Herrscher, se encuentran los argentinos Leila Guerriero y Martín Caparrós, el escritor chileno Pedro Lemebel, el colombiano Alberto Saucedo, al mexicano Juan Villoro y el peruano Julio Villanueva Chang. Entre los argentinos, debemos agregar a Martín Caparrós, María Moreno, Daniel Riera y Sonia Budassi, entre otros.

aspectos que los cronistas toman de los distintos géneros literarios. De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y de crear la ilusión de vida para poner al lector en el centro de los hechos; del reportaje toma los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático del espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica. De la entrevista toma los diálogos. Del teatro moderno, la forma de montarlos. Del teatro grecolatino toma la polifonía de los testigos y los parlamentos entendidos como debate: “(...) la ‘voz del proscenio’, como la llama Wolfe, versión narrativa de la opinión pública cuyo antecedente fue el coro griego” (Jaramillo Agudelo, 2012: 15). Del ensayo toma la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos. De la autobiografía, el tono memorioso y la voz en primera persona. Hay más géneros que subyacen en la crónica: la literatura de viajes, las memorias, el ensayo histórico y etnográfico, la literatura de ficción basada en hechos reales, etc. (Jaramillo Agudelo, 2012: 15-16). Como vemos, esta cualidad anfibia de la crónica y su origen histórico tienen vínculo con el viaje como pretexto y con el acercamiento a la alteridad como propósito fundamental.

En un excelente trabajo de la doctora Javiera Carmona Jiménez, de la Universidad de Chile, se problematizan las analogías entre el rol del periodista y el etnógrafo, especialmente en lo que concierne a la subjetividad. La autora se remonta al texto de Bronislaw Malinowski, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, de 1922 y dice que desde entonces la etnografía se ha transformado mucho. Si antes, el interés estaba puesto en lo distante y la alteridad, podría decirse que hoy las perspectivas abarcan un variado abanico que incluye la vida en las ciudades, los medios de comunicación, las salas de clases, la producción de ciencia y tecnología, los fenómenos religiosos, etc. De las descripciones de culturas distantes, se ha pasado a “estudios focalizados en temas limitados, más cercanos, e incluso ‘microscópicos’”. Desde esta perspectiva, los temas de la etnografía y del periodismo narrativo coinciden en la atención que destinan a los relatos particulares (Carmona Jiménez, 2010:15).

Si, como dijimos, la crónica demanda la elección de un tema, un espacio o un personaje, ¿cuáles son los tópicos más frecuentes en este género? No hay una única respuesta. Las opciones son tan amplias como las señaladas respecto de la etnografía contemporánea. Pero podríamos afirmar, siguiendo a Mónica Bernabé, que algunos optan por temáticas como la violencia y la otredad y dan cuenta de las experiencias de lo inusual, lo marginal y lo extravagante. Según Cristian Alarcón¹⁹, cuyas crónicas toman este camino, el periodismo abre los mismos interrogantes que la literatura, que apunta a lo universal. Sin embargo, aunque hemos indicado una serie de tendencias de la crónica latinoamericana, no hay reglas con respecto a esta cuestión. Cualquier figura, espacio y evento puede ser temática de una crónica periodística porque lo novedoso no siempre está en el tema, sino en la mirada. Por más que uno elija “cubrir” el evento más convocante de la actualidad social, un buen cronista pondrá su ojo en aquello que la mirada “objetiva” de la prensa hegemónica omite o desconoce. Y nosotros intentamos poner el énfasis en las analogías que aparecen en los discursos.

Uno de los aspectos más ricos de la crónica es que concibe la realidad como algo que se interpreta a medida que se la narra, tiene vacíos y le faltan certezas. El lector debe trabajar en la construcción del sentido de la historia, puesto que el periodismo narrativo carece de una visión de mundo acabada y completa (Bonano, 2014). El aporte de la no ficción como género literario permitió pensar el trabajo de selección, montaje y narrativización operados sobre el material testimonial. La crisis de aquella aspiración a la objetividad aparente que pregona la prensa oficialista abonó el terreno para el desarrollo de una escritura de no ficción que permite al investigador-periodista asumir tanto su propia subjetividad como la verdad de los sucesos que relata (Bonano, 2014). Y todo eso sin entrar en contradicción. En el caso del trabajo de observación, registro y narración del acto, nuestro énfasis en las analogías establecidas por los oradores es inevitablemente subjetivo, pero no por eso es ficcional.

19 Entre las obras más conocidas del autor podemos mencionar *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*. *Vidas de pibes chorros* (2003). Buenos Aires, Norma y *Si me querés, quereme transa* (2010). Buenos Aires, Norma.

Carmona Jiménez también alerta sobre los desafíos comunes: “Lo microscópico de la etnografía y de la crónica enfrenta, la primera, los paradigmas positivistas de las ciencias sociales, y la segunda, la perspectiva macroestructural y elitista del periodismo convencional” (2010:7). Podríamos agregar que también enfrenta el pretendido y falso efecto de objetividad del periodismo hegemónico. Estos desafíos no están desprovistos de problemas, la investigadora chilena añade que trascender de lo particular a lo general sumando hechos pequeños constituye uno de los mayores problemas metodológicos de la etnografía y es, a la vez, un argumento peligroso para la crónica:

Ambas tienen un carácter “circunstanciado y específico”, producto de contextos confinados. Los megaconceptos de las ciencias sociales, en general, encuentran su expresión en formas sencillas y domésticas que revelan lo particular y permiten redefinirlos a partir de material concreto. Con la crónica que repara en lo pequeño se interpela al lector –en una medida variable– sobre los proyectos de felicidad, sobre su espacio, su tiempo y nuestra vida. (Carmona Jiménez, 2010: 17).

El lugar del sujeto

Si la antropología clásica señalaba tres operaciones en la descripción etnográfica: observar, registrar y analizar, según el antropólogo norteamericano Clifford Geertz, en la “descripción densa” las tres acciones son simultáneas e imposibles de distinguir entre sí. Siguiendo al célebre antropólogo norteamericano, Carmona Jiménez sostiene que el énfasis está en la observación e interpretación, más que en la imitación: “La ‘observación participante’ es tan solo observación (y mucha conversación), pero atendiendo a la posición en la que se construyó la significación (...)”. La exterioridad en la que se sitúa el etnógrafo es fundamental y la compara con el lugar del cronista que, según Caparrós (citado en Carmona Jiménez, 2010: 5) es el “no saber desde dónde estamos mirando,

una debilidad que puede devenir en fortaleza puesto que nos obliga a crear el lugar desde el que estamos mirando”.

El recorrido de un cronista no busca “desentrañar una verdad”, sino establecer relaciones orientadas a “organizar imágenes, perspectivas y afectos” (Bernabé, 2010: 9). El autor es entendido como “alguien que se pone a sí mismo en observación”, como “una relación, un lazo entre diferentes lecturas y voces, entre diferentes sitios y temporalidades” (Bernabé, 2010: 9-10). En este grupo se inscribirían narradores-periodistas como Beatriz Sarlo, Cristian Alarcón y María Moreno, cuyos trabajos incursionan en la urbe para establecer “un juego de sutiles correspondencias entre subjetividad, ciudad y experiencia” (Bernabé, 2010: 10). La crónica opera como una narrativa que más que contar una historia, impulsa una “voz” o una “mirada” capaz de percibir las múltiples tramas que atraviesan la sociedad actual. El cronista participa con su cuerpo en el suceso que narra (Bernabé, 2010), ¿por qué olvidaría entonces su presencia a la hora de dar cuenta de una visión –apenas una entre tantas– de la realidad?

En el periodismo informativo clásico, el periodista no existe y el “yo” está prohibido como punto de vista. Pero la forma en que contamos la historia nos define. Siguiendo a Vargas Llosa, Roberto Herrscher, autor de *Periodismo narrativo*, afirma que el narrador, esa voz, ese punto de vista, ese tono, ese personaje que dialoga con el lector, es central en la construcción de cualquier relato ficcional. Pero también en el periodismo, pues la invención de esa voz, con su ritmo, sus manías, su verborrea y sus silencios resultó uno de los aportes del Nuevo Periodismo Norteamericano del cual son referentes Tom Wolfe, Norman Mailer y Truman Capote. Luego de esto, Herrscher se explaya: entrar en el mundo del periodismo narrativo es pasar de las fuentes a los personajes y de las declaraciones a las escenas casi teatrales. Sin embargo, no se trata de pasar de lo cierto a la ficción. Tampoco es mentir ni inventar:

Los periodistas solemos tener fuentes, pero no las vemos como lo que son, personas como nosotros. Las vemos como expertos, testigos, poderosos o víctimas de estos

poderosos. Las fuentes largan párrafadas sin contexto, muchas veces nos tiran sus conclusiones sin contarnos de dónde las sacaron, lanzan argumentos sin narrar la historia que hay detrás, y aparecen y desaparecen de nuestros textos sin que podamos ni verlas, ni olerlas ni entenderlas. No cuentan, ni recuerdan ni reflexionan. Dan declaraciones. No las vimos en una noche oscura ni en un día de sol, ni en una oficina de rebuscados oropeles ni en un descampado hostil. Están en el no-lugar y el no-tiempo de las declaraciones. (Herrscher, 2016: 28-29).

Contra esa descontextualización, el cronista construye un narrador con una voz y un punto de vista, pero esa voz puede llevarnos a las voces, las lógicas, las sensibilidades y los puntos de vista de otros. Todo entrevistado es susceptible de transformarse en un personaje perfilado, descripto, puesto en escena a partir de los recursos de la literatura. En nuestro caso, decidimos referirnos a los oradores para presentar sus palabras, pero sin construir perfiles. La razón es que preferimos dar centralidad a algunas de las figuras retóricas de sus discursos antes que a las personalidades en juego. En la investigación etnográfica, los investigadores también reflexionan sobre los sujetos que entrevistan. Auyero y Grimson (1997) reiteran la advertencia del sociólogo norteamericano Erving Goffman: el entrevistado diseña estrategias para pensar públicamente sus creencias y opiniones, es decir que el contenido de sus respuestas y el modo en que construyen una narrativa pública guarda relación con sus percepciones y creencias. Pero tomar aquello que nos dicen como lo que piensan sería un error epistemológico. Si se quiere recuperar el punto de vista del actor, sus narrativas no deben ser tomadas como absolutamente correspondientes con sus representaciones y creencias, aun cuando guarden una estrecha relación.

Para ilustrar esta cuestión, los autores describen el marco de sus investigaciones sobre el barrio porteño de Bajo Celina ubicado en la frontera entre el “barrio coreano” y la Villa Azurduy. En ese proyecto, orientado a estudiar los procesos migratorios provenientes de Bolivia y Perú en ese barrio en particular, los investigadores insistieron con múltiples

explicaciones acerca de su rol. Primero fueron confundidos con algunos de los empleadores que, a menudo, acuden en horas matutinas a reclutar personal. Luego fueron asociados con el rol de los periodistas que se acercan a documentar una realidad determinada. Una vez que hubieron explicado su rol de investigadores en ciencias sociales, los entrevistados arribaron a la conclusión de que eran periodistas: “Todas nuestras aclaraciones eran vanas y después de un tiempo no tuvimos otra alternativa que desistir”. Así tomaron conciencia de que no estaban conociendo de manera profunda lo que hacían y pensaban los habitantes de Bajo Celi-na, sino que estaban reconstruyendo lo que ellos querían que apareciera en los medios de comunicación. A pesar de no poder remediar esa confusión en el corto plazo, también podía sacarse provecho de ella: los medios podían funcionar como mediaciones para “desentrañar la perspectiva de estos hombres” (Auyero y Grimson, 1997: 4-5). Esto permitió a los investigadores extraer una conclusión: la alteridad aparecía representada en dos figuras. Por un lado, el “empleador” que iba a buscar mano de obra y, por otro, el periodista.

(...) nos interesa pensar los modos en que los sujetos que estudiamos nos imaginan para conocer las relaciones que establecemos con ellos, las características del diálogo constitutivo del proceso de investigación que estamos realizando. Esta parece ser una cuestión clave de la reflexividad: es imprescindible analizar y entender cuál es el sentido práctico que nuestros interlocutores otorgan a nuestro rol y, por lo tanto, comprender de qué manera nos construyen. (Auyero y Grimson, 1997: 4-5).

Lo que esos sujetos dicen sobre los investigadores es una parte decisiva de su mundo de realidad. Según sostienen Grimson y Auyero (1997), “dentro de las tradiciones etnográficas como de las realizaciones mediáticas, la inclusión de ‘voces reales’ de personas “comunes y corrientes” tiene su propia historia. Si el periodista, como el etnógrafo, toma notas,

graba entrevistas y saca fotos, los actores tienden a ver en él un canal hacia el ámbito público. Si la gente confunde la identidad del etnógrafo, sostienen los autores, eso no invalida el discurso. Esto se debe a que si la identidad se concibe como relación social, “nuestro rol se asemeja en diversos puntos al del periodista”. Si bien la etnografía tiene medios, fines y funciones diferentes a los del periodismo, hay algo de verdad en esa confusión: métodos como el trabajo de campo prolongado o los momentos en los que la participación predomina sobre la observación pueden formar parte de ambas prácticas. También comparten fines y funciones: los actores consideran que tanto el periodismo como la observación etnográfica podría servir para que sus voces accedan al espacio público y resulten instrumentos de legitimación. Cuando los actores se relacionan con los etnógrafos, sostienen Grimson y Auyero (1997), se relacionan con ellos desde los significados que pueblan su universo de sentido común: “(...) nos hablan desde su sentido práctico. Al hablarnos desde ese sentido, nos hablan también de él. Y no es otra cosa que ese sentido lo que buscamos conocer” (Auyero y Grimson, 1997: 10).

Hay un vínculo más que podríamos tener en cuenta entre la labor del periodista y la del cientista social, que va más allá de las confusiones de los actores en juego. El cronista hace uso de la voz autorizada del investigador cuando quiere dar cuenta de una perspectiva sobre “la realidad” que está estudiando. Pero el dato, la cifra, la estadística o la conclusión del investigador no son soberanas en la crónica. Si hablamos de periodismo narrativo, esos datos pueden ser un punto de inicio, pueden aparecer a modo de cierre o incluso insertarse en medio del relato. Sea donde sea que el cronista decida ubicarlos, es ampliamente probable que acompañen o ilustren una escena, una descripción o la voz de un personaje que ofrece una imagen de la realidad que se relata, con una elocuencia mucho mayor que el dato. Desde las ciencias sociales, cabría preguntarse cuál es el valor de verdad de esa perspectiva que el cronista construye.

¿Es un sacrilegio decir que hay algo de literario en la etnografía? Según Geertz, se trata de un producto literario, pero no es literatura porque su materia prima es también la no ficción. “Crónica y etnografía se juegan en la eficacia del lenguaje, la eficiencia del dato y la narración, y

en la valoración de la dimensión ética de la propia experiencia investigadora” (Carmona Jiménez, 2010:14). Sin embargo, tal como advierte la investigadora chilena, la crónica admite la duda, emplea la alusión y la elisión, y no se autoerige como la verdad absoluta, pues muestra a su escritor. El rigor científico que se exige al documento etnográfico obliga a ocultar no solo al autor, sino también “todas las operaciones textuales e intelectuales (incluso epistemológicas) derivadas que son inmanentes al discurso”. Un ejemplo son las experiencias biográficas del etnógrafo. Podríamos evocar las reflexiones de Grimson y Auyero (1997) como contraejemplo de esta afirmación: científicos sociales que reflexionan sobre su práctica y sobre el lugar de las representaciones que los “actores” se forjan respecto de ellos como parte de los sentidos que son de su interés. Pero no cabe duda de que las instancias académicas de validación de los resultados de investigación abogan por la mitigación de las formas de la primera persona.

En el caso de nuestra crónica, optamos por una primera persona del plural porque somos un enunciador colectivo que se hizo presente en el acto. Sin embargo, no abundan las marcas de primera persona, salvo los subjetivemas o las observaciones retóricas que elaboramos sobre los discursos, huellas de la subjetividad de los participantes. Optamos por un cierto efecto de objetividad y esto no se debe a una elección ideológica, sino al hecho de que preferimos poner en primer lugar las voces de los oradores y el desarrollo del acto.

CAPÍTULO 4

El Tablero del Bicentenario: un dispositivo de divulgación científica y comunicación educativa

ADRIANA GALIZIO Y MARIANO FERNÁNDEZ AMEGHINO

El análisis de la historia argentina a través de las tapas de los diarios puede parecer un procedimiento de análisis insuficiente tanto para acceder a la historia como a la comunicación masiva. Son muchas las fuentes que nos permiten conocer los hechos del pasado como para limitarlas a las portadas de los diarios, como así también es mucha la producción de sentido que le otorgamos a las primeras planas si entendemos que, a través de ellas, podemos realizar un análisis pormenorizado de los acontecimientos. Sin embargo, como veremos en este capítulo, este abordaje nos permitirá articular las tres funciones universitarias: no solo la investigación, sino también la docencia y la extensión. Justamente, cada una de esas funciones tiene criterios y métodos rigurosos que, al trasponerlos y articularlos con los otros, pierden en su especificidad pero ganan en la articulación.

En el caso de la investigación, al trasladar los resultados de las indagaciones y las teorías que los enmarcan en un objeto o contenido a enseñar o a divulgar/extender, perdemos un tipo de conocimiento de o para especialistas, pero ganamos en un conocimiento a ser enseñado-aprendido, un conocimiento a ser comunicado o que “nos pone en comunicación”, que es accesible para públicos más amplios que el académico. Con estas ideas, propusimos la realización de un dispositivo que retoma algunas de las líneas y resultados de nuestro proyecto original.

Una de las líneas de nuestra investigación consiste en conformar un corpus de análisis textual –de diferentes géneros periodísticos y literarios– que representa la pluralidad discursiva existente sobre el tema que

nos ocupa, las conmemoraciones del 9 de Julio, donde se indagarán las definiciones contextuales, ejes conceptuales ordenadores, atribuciones de significado y redes de significación. Por supuesto que ese corpus se iba a tener que conformar luego de desarrollados los eventos del Bicentenario. Además, sabíamos que las fechas redondas son la ocasión para que los distintos actores –entre ellos, los universitarios– ocupáramos el espacio público con el fin de producir distintos tipos de memorias e intervenciones y que, pasada esa fecha, ya no tendría el interés que despiertan los aniversarios, ya que justamente una de sus características es ser efímero. Por esto, en lugar de esperar los plazos y tiempos largos de las investigaciones científicas, decidimos hacer una intervención que permitiera utilizar parte de ese corpus y divulgar nuestros primeros resultados de investigación. Así, pensamos realizar una rueda de la fortuna donde ubicáramos distintas imágenes y notas del 9 de Julio para –a través del juego y con la excusa de la fortuna– poder conversar sobre esas representaciones de la Independencia. Luego, la rueda se transformó en un tablero²⁰ que permitiera, a través de una experiencia lúdica popular, reflexionar sobre los 9 de Julio en distintas etapas históricas. El tablero contaba con una cantidad x de tablas que giraban sobre sí mismas, donde ubicamos tapas de los 9 de julio de diferentes diarios.

El acontecimiento rememorado, el 9 de Julio de 1816, era un tema que estaría en la agenda pública, y se convertiría en una buena excusa para trabajar en algunas de las materias del Ciclo Inicial de la UNAJ. De este modo, el juego permite reflexionar sobre un acontecimiento nacional contemporáneo: el Bicentenario y, al mismo tiempo, propicia una articulación con los contenidos y períodos de la historia argentina y de la materia. Adicionalmente, la reflexión sobre la producción de los medios, tanto en relación con la temática del poder y de la hegemonía como con las cuestiones de los géneros discursivos y la argumentación son parte del currículo de otras materias del Ciclo Inicial: una, Prácticas Culturales y la otra, Taller de Lectura y Escritura, materias en las que

20 El equipo de la Unidad de Vinculación Cultural del Centro de Política y Territorio de la UNAJ resolvió cuestiones materiales del armado y diseño del tablero, como así también su montaje en un espacio accesible a los estudiantes.

los integrantes del equipo de investigación somos docentes. Así, el Tablero del Bicentenario es una propuesta de enseñanza y aprendizaje no formal, que puede utilizarse en actividades de extensión o vinculación y que permite trasponer un contenido disciplinar en un formato popular. Aquí vamos a analizar parte de esa experiencia, entre otras cuestiones porque creemos que es posible replicarla en otros casos, repensando las articulaciones entre los temas que investigamos, los contenidos que enseñamos-aprendemos y las modalidades de divulgación y comunicación que implementamos.

En primer lugar, propondremos claves para el análisis de la historia en su relación con la metodología de presentación de los acontecimientos en los diarios, luego describiremos las tapas seleccionadas con la temática del 9 de Julio y el criterio de selección que primó para su elección, junto a las características y particularidades de nuestro tablero. Finalmente, realizaremos una reflexión a partir de los datos históricos de cada tapa y cada período para destacar las posibilidades y los límites en relación al aprendizaje de contenidos, de procedimientos y de objetivos que buscamos alcanzar: no solo objetivos disciplinares o epistemológicos, sino didácticos y pedagógicos.

Claves para analizar la historia argentina a través de los diarios

Para profundizar sobre las disímiles formas y abordajes que, desde las tapas, suscitan diferentes sentidos correspondientes al Día de la Independencia, analizaremos entonces las descripciones de las portadas, qué aspectos se resaltan, cuáles aparecen invisibilizados y cuál es el estatuto que adquieren los discursos, los actores y los acontecimientos que tuvieron lugar en esas fechas patrias. Entendemos que son instantáneas que las empresas periodísticas ofrecen como fotos que marcan la agenda de temas relevantes de esa jornada. Las crónicas y tapas de diarios de circulación nacional pueden considerarse como “índices de la opinión dominante” (Sigal, 2006: 16), y constituyen “el indicador más poderoso de los temas y problemas de una época” (Ford, 1999: 65). En ese sentido, seguimos a Eliseo Verón

(1995), para quien los medios son “máquinas de producción de realidad social”; no copian la realidad, sino que la producen (Amati, 2011).

Sin embargo, para otros analistas como Uranga (2015) no se trata de “la producción del acontecimiento”, sino de un proceso comunicacional:

(...) uno de los aspectos importantes sobre el que tenemos que seguir reflexionando se relaciona con una concepción de la comunicación entendida como proceso y no meramente como acontecimiento. Esto implica entender a la comunicación como una narración que surge de la experiencia y de la práctica, de la vida cotidiana de los sujetos. No se trata de un grito aislado, sino de un llamado al diálogo que se hilvana en el quehacer de los sujetos en la historia. No obstante esto que decimos, nuestras interpretaciones apuntan muchas veces a mirar la historia apenas como una serie de acontecimientos aislados. Este es también el resultado de una determinada manera de entender el periodismo de la que somos deudores: la transmisión de hechos aislados, cerrados sobre sí mismos y sin concatenación alguna. Es la fragmentación del relato histórico sin conexiones entre un hecho y otro.

Tratándose del Bicentenario del 9 de Julio de 1816, y articulando nuestro plan de investigación con la divulgación a través del Tablero, seleccionamos ocho portadas (ya que esa era la cantidad de espacios que tenía el juego) y decidimos presentar las tapas de un solo diario, *Clarín*, por su tirada, su estilo periodístico y el alcance nacional, que marcó una agenda política y pública en nuestro país. Su portada presenta características que permiten un análisis detallado, a través de un estilo donde cada titular es una entrada informativa. La prensa brinda un panorama diario, pero también relata acontecimientos. Así, los selecciona y los jerarquiza según

los criterios que definen la noticiabilidad (*newsworthiness*): su “aptitud” para ser transformado en noticia (Wolf, 1994; Amati, 2011).

Dentro de los estilos periodísticos conocidos, el de la prensa “seria” o “blanca” es el que se le atribuye a este matutino. Distante de la prensa “amarilla” o “sensacionalista”, así como de lo que se conoce como nuevo periodismo, la prensa blanca intenta mostrarse distante de los acontecimientos que relata. Sabemos que en la actualidad estos conceptos se debaten cotidianamente y que muchos análisis nos invitan a realizar lecturas secundarias, interlineadas, que nos muestran otros intereses que persigue el diario como actor político, cultural, social y económico. No obstante, debemos recordar que este estilo de prensa blanca o prensa seria fue la salida que encontró el periodismo ante la demanda de una necesidad de la existencia de una prensa masiva que doblegara a la prensa facciosa, que predominó el siglo XIX.

El diario posee características particulares, partiendo del hecho de que a fines del siglo XIX en Argentina los periódicos comienzan a transformarse en un producto elaborado no ya por actores políticos que ejercitan el periodismo, sino por empresas periodísticas capitalistas que, realizando un periodismo profesional, difícilmente no se inmiscuyan en las cuestiones políticas. Sin embargo, “se trata de una empresa que funciona en una economía de tipo liberal y, por eso, se encuentra en situación de competencia con otras empresas que tienen la misma finalidad. Dentro de esta lógica, cada una debe intentar ‘captar’ una gran parte del público, sino la mayor parte” (Charaudeau, 2003: 72). Es decir que, desde los inicios del siglo XX, la prensa que se estudia se encuadra en esa última perspectiva, la cual toma en cuenta el objetivo de lucro de la empresa, pero también considera al diario como un actor político. Héctor Borrat (1989) plantea que este medio masivo es un actor polifónico que entra en interacción y conflicto con otros actores sociales, al poner en juego

su capacidad para afectar el comportamiento de cientos de actores en un sentido favorable a sus propios intereses: influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de

interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia. Es un actor político que acciona en el ámbito de la influencia al mismo tiempo que puede ser influenciado por otros, incluyendo a los poderes públicos. (Quinteros, 2013).

La información de las tapas, los recursos didácticos y el eje lúdico

Las tapas elegidas, entre 1945 y 2016, nos permitieron pensar un proceso histórico de largo plazo que recorre 71 años de historia argentina y que puede pensarse, a su vez, como un “conjunto” o texto totalizador que, nucleado bajo el eje configurador del Día de la Independencia, re- pone el discurso y la construcción ideológica del diario analizado.

Nuestra selección incluyó fechas redondas y periodizaciones que retomaron los períodos histórico-políticos: los cambios de gobierno nacional, entre otras cuestiones porque los estilos conmemorativos están vinculados al gobierno que los organiza: el 9 de Julio es un rito estatal entre tantas otras tapas descartadas. Por esto y debido a que decidimos exponer un solo periódico, comenzamos con la tapa del 9 de Julio del primer gobierno de Juan Domingo Perón, ya que el diario comenzó a editarse en 1945. Siguió con la fecha correspondiente a la dictadura de Aramburu, autodenominada Revolución Libertadora, del gobierno de facto de Juan Carlos Onganía y del Proceso de Reorganización Nacional. Todas estas tapas tuvieron lugar en años terminados en “seis” (1946; 1956; 1966 y 1976; respectivamente) curiosidad que tuvimos presente y nos permitió avanzar sobre la selección, que tuvo en primer lugar el siguiente criterio: elegir tapas en contextos históricos específicos que también dieran cuenta de los procesos democráticos-dictatoriales recurrentes en la primera mitad de siglo en nuestro país, así como también reunieran la suficiente información para poder observar cambios en la dimensión cultural. Asimismo, nuestro segundo eje de selección se sostuvo en profundizar en el método y criterio selectivo de información que realiza el diario Clarín para dar cuenta de una fecha significativa como lo es el Día de la Independencia.

Criterios que también aplicamos en las siguientes y últimas 4 tapas: la del 10 de julio de 1973 del gobierno de Cámpora, la del 10 de julio de 1984 por tratarse del primer 9 de Julio en el retorno a la democracia; la de julio de 1989 por el día en que asumió el gobierno Carlos Menem y, finalmente el año 2003, primer aniversario de la Independencia protagonizado por el gobierno de Néstor Kirchner. No podíamos incluir la del Bicentenario, ya que el Tablero se realizó en los días previos al evento.

Entonces, entendemos que en el primer aniversario del Día de la Independencia para cada uno de sus gobiernos, los presidentes intentan marcar el rumbo de sus gestiones y la portada del diario en muchos casos refleja este aspecto. Al momento de presentar el Tablero, aún no habíamos arribado al 9 de julio de 2016, cuya tapa luego analizaríamos en profundidad para la investigación. En nuestra selección, tuvimos que dejar de lado la portada del 10 de julio de 1947, año en que el peronismo en el poder declaró la independencia económica, los 9 de julio de Frondizi, Illia y otros períodos y gobiernos que nos invitan a seguir indagando y analizando. Otra portada que nos interesó, y que aún merece un espacio, es la del 10 de julio de 2000, primer aniversario de la Independencia en el gobierno de Fernando de la Rúa, donde la invisibilización de la efemérides en la portada del diario de ese día nos interpela sobre los temas importantes que marcaban agenda ese año.

Las tapas contienen una recortada información histórica, tanto en imagen como en texto, por eso para la actividad que planteamos reparamos no solamente el contexto histórico para cada una de ellas, sino también otros acontecimientos sociales y culturales que fueran necesarios para entender este momento congelado que presenta una tapa. Reponer información significa que construimos un nuevo objeto de análisis intentando componer un proceso que también lo explicita la serie histórica elegida.

A continuación de la información y contexto históricos, y para cada una de las tapas, aparece una selección de preguntas confeccionadas especialmente para los estudiantes como parte del juego-actividad previamente citado.

1) 10 de julio de 1946



Imagen N.º 13. Portada del diario *Clarín* del 10 de julio de 1946

La primera presidencia de Juan Domingo Perón había comenzado 35 días antes; el 4 de junio de ese año. Si bien, era un hombre protagonista del gobierno desde la irrupción del golpe de estado del 4 de junio de 1943, el diario *Clarín* y Perón no solían compartir simpatías, de hecho fue muy claro el apoyo que el diario brindó al candidato Tamborini de la Unión Democrática, que enfrentaba la fórmula Perón - Quijano en las elecciones presidenciales del 24 de febrero de 1946.

Bajo el título “130 años de soberanía” el periódico comunica que “El ejército, brazo armado de la Nación, desfiló en medio del entusiasmo del Pueblo”. La imagen de aviones sobrevolando, la bandera argentina. Aquí cabe la pregunta sobre la utilización del significante “soberanía” y no “130 años de independencia”. Los usos de la palabra “soberanía” merecen especial atención si nos detenemos en los debates de la década del 30 y en lo que significa ese significante en el discurso autocelebratorio del peronismo en el poder cuando reivindica su accionar de gobierno a partir de “tres banderas”, es decir, “una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”. ¿Hasta donde, el diario

2) 10 de julio de 1956



Imagen N.º 14. Portada del diario *Clarín* del 10 de julio de 1956

Desde septiembre de 1955, gobernaba la Argentina una dictadura que se autodenominó “Revolución Libertadora”. Habiendo derrocado el gobierno constitucional de Perón, la idea de libertad pasó a ser un significativo alusivo a la contraposición con el régimen depuesto. Unos 23 días antes, militantes peronistas civiles y militares eran capturados y fusilados al protagonizar un levantamiento contra la dictadura del general Aramburu. Este, al controlar el motín, declaró la ley marcial y se llevaron a cabo los conocidos fusilamientos en José León Suárez, entre otros al general Valle, episodio que dio lugar más tarde a la novela escrita por Rodolfo Walsh, *Operación Masacre*.

“Vibró entusiasta la ciudadanía el paso marcial de las tropas” y “Bajo el signo de la libertad celebróse este 9 de Julio” es lo que titula la tapa de *Clarín* de esa jornada. Se observan fotografías, público asistente, desfile

3) 10 de julio de 1966



Imagen N.º 15. Portada del diario *Clarín* del 10 de julio de 1966

El gobierno del general Juan Carlos Onganía, a través de un golpe de Estado, había irrumpido en el poder a través de la autodenominada “Revolución Argentina”, la cual derrocó al presidente constitucional Arturo Illia, 12 días antes de ese 9 de julio. El 28 de junio de 1966 con el discurso de instaurar el orden y la moral se instalaba en el poder otro gobierno de facto.

“Onganía: ‘El fruto del esfuerzo no debe perderse en el privilegio’” titula el matutino y se limita a dos fotografías donde el único protagonista es el presidente de facto. Una de ellas, dando un discurso en la Casa de Tucumán y la restante en la Gala del Colón junto a su esposa. No se observa pueblo ni desfile en las jornadas del 150.º aniversario de la Declaración de la Independencia. Una tercera fotografía acompaña las otras dos, con el título: “La Patria lejana...”, jugadores de la selección

4) 10 de julio de 1973



Imagen N.º 16. Portada del diario *Clarín* del 10 de julio de 1973

Desde el 25 de mayo de ese año, el peronismo se encontraba en el poder, luego de 17 años de proscripción. De todos modos, el clima político resultaba inestable. El 20 de junio de ese año, tuvo lugar en el aeropuerto, lo que se recuerda como la Masacre de Ezeiza, donde hubo serios enfrentamientos entre los militantes peronistas en un marco que debió haber sido una fiesta, ya que alrededor de dos millones de personas se aprestaban a recibir definitivamente a Juan Domingo Perón. Cuatro días después del Día de la Independencia de 1973, el 13 de julio, Héctor J. Cámpora renuncia a la presidencia, dando lugar a que se convoquen a nuevas elecciones, lo que permite el triunfo electoral que, a su vez, posibilitará que Perón logre la presidencia por tercera vez.

“Cámpora presidió el acto en Plaza de Mayo” y “Se conmemoró la Declaración de la Independencia” son los titulares que elige *Clarín* para

5) 10 de julio de 1976



Imagen N.º 17. Portada del diario *Clarín* del 10 de julio de 1976

Desde el 24 de marzo de 1976, una junta militar de gobierno comandaba el país. Autodenominado como Proceso de Reorganización Nacional, las fuerzas armadas habían derrocado el gobierno constitucional de María Estela Martínez cuando faltaban siete meses para elegir a su sucesor en elecciones adelantadas convocadas por el Poder Ejecutivo. La represión sobre trabajadores, estudiantes y todo aquel que se opusiera al modelo político y económico que llevaban adelante la dictadura militar presidida por Videla, dejó un saldo de 30 000 desaparecidos, torturados, exiliados, presos políticos y alrededor de 500 bebés robados, muchos de ellos nacidos en los centros clandestinos de detención creados a través de un Estado terrorista que había decidido combatir al opositor con prácticas violatorias a los derechos humanos.

“Fervor nacional en el Día de la Independencia”. Según el matutino habría una amplia adhesión popular en los actos de ese día. El uso de los significantes “fervor” y “adhesión popular” permite indagar sobre si se trata de una descripción sobre la participación del público en las celebraciones o si esa participación puede entenderse en relación a un apoyo a la Junta de Comandantes que ese día “presidieron las ceremonias centrales”. Las fotografías de la tapa del día 10 de julio grafican la presencia de una madre y su hijo haciendo frente al frío y un gran despliegue de granaderos en desfile militar. Otras entradas informativas se relacionan con la política en el país vecino de Uruguay (“Eligen en Uruguay nuevo presidente” en referencia a la designación de Alberto Demicheli por parte de las fuerzas armadas uruguayas) y sobre informaciones deportivas nacionales.

¿Qué tipo de gobierno comandaba los destinos del país en ese momento?

A partir de los hechos estudiados reflexione: ¿qué sectores de la ciudadanía formaban parte de ese “fervor nacional”? ¿Qué sectores no están representados en la descripción de la jornada?

¿Se animan a imaginar cómo diagramarían su propia tapa del diario si fuera responsabilidad suya llevarla adelante?

.....

.....

.....

.....

.....

6) 10 de julio de 1984



Imagen N.º 18. Portada del diario *Clarín* del 10 de julio de 1984

Desde el 10 de diciembre de 1983, el país se encuentra viviendo en democracia luego de siete años de dictadura militar. En esos siete meses de gobierno, la presidencia de Alfonsín tuvo que enfrentar diversos problemas heredados de la gestión anterior. El modo de restaurar el funcionamiento de los sindicatos, la relación entre las fuerzas armadas y las políticas de derechos humanos y la problemática económica que aquejaba al país producto de una deuda externa y la mirada del Fondo Monetario Internacional en las políticas públicas que la nueva democracia intentaba aplicar.

La noticia central no es la jornada en conmemoración por la Independencia, sino que “Ratifican que la Argentina cumplirá sus compromisos”, en relación a las políticas de estado que el gobierno de Alfonsín iba a llevar a cabo con los organismos internacionales de crédito. Con

7) 10 de julio de 1989



Imagen N.º 19. Portada del diario *Clarín* del 10 de julio de 1989

Dos días antes, Carlos Saúl Menem asumía la presidencia de la Nación siendo la primera vez, luego de 61 años, que un presidente civil y democrático sucedía a otro como resultado de elecciones libres. De todos modos, la salida de Raúl Alfonsín fue controvertida, ya que tuvo que adelantar la entrega del mando ante los hechos de violencia social, causados por crisis económica, y otorgar la banda presidencial al presidente electo ese 14 de mayo. Carlos Menem llevó adelante un programa económico al que calificó como “cirugía mayor sin anestesia” con el objetivo de salir del proceso hiperinflacionario que sacudía al país. El eje central de los análisis y de las miradas se dirigía hacia lo económico más que hacia lo político. La designación del gabinete económico en dirigentes del grupo empresarial Bunge y Born causó sorpresa en la sociedad.

En el 173.º aniversario de la Declaración de la Independencia no hay ninguna mención a actos conmemorativos, a mensajes presidenciales, a desfiles o a público en las calles que estén relacionados con las jornadas festivas. Absolutamente toda la plana del diario se dirige hacia el plan económico que el flamante ministro de Economía, Arturo Mor Roig, presenta a la sociedad. Una muestra de los temas que interesaban, por ese entonces a la opinión pública, que se refleja en la agenda mediática; la manera en la que el gobierno piensa resolver el proceso hiperinflacionario.

Luego de ver la portada del diario, reflexione y responda las siguientes consignas:

¿Cuál es la diferencia entre esta tapa y las otras seis tapas de la muestra?

¿Por qué el diario no hace referencia en ningún punto de su tapa a la fecha conmemorativa del 9 de Julio?

A partir de analizar la tapa, intuya ¿cuáles son los temas centrales que preocupan a la ciudadanía, a los medios y a la política en ese año?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

8) 10 de julio de 2003



Imagen N.º 20. Portada del diario *Clarín* del 10 de julio de 2003

Desde el 25 de mayo de 2003, ejerce la presidencia Néstor Kirchner, quien con el 22% de los votos logra el cargo, ya que su contrincante decide no competir en el balotaje. La crisis de representación política que aqueja el país es producto de la crisis del modelo neoliberal económico que hacia finales del 2001 obligó la renuncia del presidente De la Rúa y provocó una sucesión de cinco presidentes en una semana. El pueblo se movilizaba a diario reclamando por un cambio en el modelo económico que permitiera sortear los obstáculos que habían generado un 25% de desocupación y una deuda externa que equivalía al 250% del producto bruto interno nacional. Néstor Kirchner se encontraba ante el desafío de obtener legitimidad cuando la clase política argentina se encontraba sin ella. El debate sobre los accionares de los militares durante la última dictadura militar vuelve al centro del debate por iniciativa del Poder Ejecutivo, que atiende el reclamo de organismos de derechos humanos,

Dentro del conjunto de las empresas que se dedican a la prensa gráfica en nuestro país, haber elegido a esta empresa corporativa, lejos de limitarnos en nuestro análisis nos ofrece la posibilidad de ver algunos de los mecanismos de construcción hegemónica en funcionamiento. Así, a través de un número reducido de tapas se construyó nuestro dispositivo lúdico cuyo juego didáctico nos permite reflexionar con los estudiantes y demás participantes acerca de los conceptos de nación, patria, soberanía, identidad, fiesta, conmemoración, prácticas culturales, entre otros, además de la obligada reposición histórica y cultural, dada la polisémica y aglutinada información que ofrecen las tapas en su representación imagen-texto.

Así, docentes de Prácticas Culturales, Problemas de Historia Argentina y Taller de Lectura y Escritura de la UNAJ participaron con sus estudiantes de esta experiencia. Realizado en un soporte físico de madera y de fácil traslado, el tablero se diagramó en un panel con ocho ventanas que rotan sobre su eje y que al girar permiten ver su reverso. Las tapas del diario Clarín están pegadas en ventanas que, al ser dadas vuelta, permiten descubrir la información expuesta a medida que se requiera avanzar en el juego didáctico planificado.



Imagen N.º 21. Estudiantes de Problemas de Historia Argentina (IEI/UNAJ) interactuando con el Tablero del Bicentenario. Insertos en una dinámica lúdica con preguntas, guías y sugerencias, debieron reflexionar sobre la tapa del diario que azarosamente les correspondía y desde allí exponer ante sus compañeros sobre el contexto histórico y el rol de la prensa en esos días.

Reflexiones finales

Además del contenido comunicado por las tapas para la construcción del acontecimiento del 9 de Julio en cada período histórico, el Tablero posibilita otro tipo de comunicación: la interaccional y lúdica, retomando la idea de comunicación de Uranga que señalamos más arriba, la comunicación aquí es un proceso que supone “articular entre sí acontecimientos donde los actores sociales se construyen y constituyen simbólicamente, surgen como protagonistas, e impregnan de sentido el proceso histórico del que son partícipes” (Uranga: 2015). Como educadores, entendemos que en esa dinámica lúdica tienen lugar en el ida y vuelta relaciones constitutivas del conocimiento, las cuales, como plantea Paulo Freire (1973), son tres: la gnoseológica, la lógica y la histórica. Estas se convierten en un proceso dinámico que guía el acto comunicativo cuando aparece una cuarta relación fundamental: la relación dialógica. Así Freire (1973: 74) sostiene:

No hay pensamiento aislado, así como no hay hombre aislado. Todo acto de pensar exige un sujeto que piensa, un objeto pensado, que mediatiza el primer sujeto del segundo, y la comunicación entre ambos, que se da a través de signos lingüísticos. El mundo humano es un mundo de comunicación.

En la relación comunicacional aparece, entonces, una caracterización primordial: para poder pensar el sujeto debe hacerlo con otros, y en esa coparticipación con otros se constituye el proceso del pensamiento y del conocimiento. En ese sentido, la comunicación se plantea como relación dialógica, un intercambio que se sostiene en tanto el medio de expresión es comprensible a ambos sujetos interlocutores que descubren juntos el objeto y al descubrirlo consiguen efectuar una relación tanto comunicacional como educativa.

Un grupo de estudiantes, docentes y una universidad inmersos en un contexto social, cultural y político determinado, que afrontan el desafío de compartir un tránsito académico donde hay quienes ocupan roles preestablecidos por las costumbres. Allí, no solo el docente informa y los alumnos esperan receptor datos que les permitan lograr el objetivo, aprobar la materia en cuestión, sino que se establecen estrategias didáctico-pedagógicas para que la producción de conocimiento sea parte de un proceso dialógico entre los actores. En la simbología del espacio áulico, este espacio es superado y, a través de un juego, reflexionan sobre la historia argentina, la cultura y los medios de comunicación haciendo uso de una efeméride que emerge como excusa para lograr todo lo antedicho.

Bajo el paradigma de la comunicación comunitaria, lo que nos preocupa, no obstante, es un proceso comunicacional que se constituye y que, a la vez, construye la narrativa histórica. Retomando a Uranga (2015):

Este tipo de encuentros no puede darse sino en el marco de la construcción de ciudadanía. Ya no podemos pensar a la comunicación solo como información o solo como entretenimiento. Sería una enorme reducción y una distorsión respecto de las múltiples dimensiones de la comunicación. Lo comunitario está directamente vinculado con la vocación política, en términos de construcción de ciudadanía y participación social. Construcción política que no está ligada exclusivamente a la organización política tradicional, sino que se relaciona más bien con la construcción colectiva del bien común. Esto supone comprender la importancia del principio de alteridad: reconocer que el otro y la otra valen por sí mismos, porque son esencialmente diferentes a mí y porque –desde la lógica de la alteri-

dad- me aportan desde la diferencia. El otro y la otra me enriquecen desde la diferencia y se enriquecen conmigo. Demás está reiterar cuán aburrido sería si fuésemos todos iguales, además de absolutamente improductivo.

En los términos en que Paulo Freire (1973: 77) marcó el sendero que alumbra este tipo de dinámicas, aseguramos:

La búsqueda del conocimiento, que se reduce a una mera relación sujeto cognoscente-objeto cognoscible, y rompe la “estructura dialógica” del conocimiento está equivocada, por importante que sea su tradición. Equivocada también está la concepción según la cual el quehacer educativo es un acto de transmisión o de extensión, sistemática, de un saber. La educación, por el contrario, no es la transferencia de este saber –que lo torna casi “muerto”–, es situación gnoseológica, en su sentido más amplio. La tarea del educador, por tanto, no es colocarse como sujeto cognoscente, frente a un objeto cognoscible para, después de conocerlo, hablar sobre él discursivamente a sus educandos, cuyo papel sería el de archivadores de sus comunicados.

Intentando analizar las portadas de diarios como objetos de análisis comunicacionales, pero también como actores del momento en que salieron a luz, compartiendo los contenidos históricos que ofrece los materiales con los que se dictan nuestras materias, arribamos a espacios de reflexión y debate que permiten producir conocimiento que ya supera la simple recepción de información. Asimismo, este colectivo comunita-

rio, en este espacio, llegó a nuevos debates, reflexiones y observaciones, producto de la producción de conocimiento dialógica. El Bicentenario y las tapas de diarios fueron una excusa, el tránsito académico fue enriquecido por lo lúdico y por el sendero marcado a la hora de establecer estrategias de producción que excedan las tradicionales.

CAPÍTULO 5

Fiestas patrias, memoria e identidad: una mirada de conjunto

ALATSIS, GABRIELA (CONICET-UNAJ)
HERRERA, NICOLÁS (FAHCE-UNLP/CIMECS-IDHICS)

Alejándose de posturas dicotómicas -quienes vieron en las “fiestas del poder” un mecanismo a través del cual los sectores dominantes reproducen los fundamentos simbólicos de la estructuración social y en las “fiestas populares” una práctica donde los sectores subalternos cuestionan aquellos fundamentos simbólicos- una nueva corriente de estudios sobre el fenómeno festivo ha buscado comprender en él la existencia simultánea de prácticas tendientes a la reproducción y el cuestionamiento de la estructuración social. Es en esta línea donde los artículos del libro se han ubicado, asumiendo la legitimidad académica que actualmente posee el fenómeno festivo. Legitimidad -cabe recordar- que los análisis que vieron en él un espacio de ocio improductivo, cargado de prácticas lúdicas, irreflexivas o desproblematizadas habían pretendido negarle. Infructuosamente, claro está.

Debido a que no nos hemos ocupado de cualquier tipo de fiestas, vale entonces una especificación inicial. La proliferación de estudios sobre el *pasado reciente* (Mudrovic, 2000; Franco y Levín, 2007) hizo que algunos científicos sociales caracterizaran nuestra contemporaneidad como una *era de las conmemoraciones* (y una *era del testigo*) donde la pasión archivística, la obsesión, el exceso o el abuso de la memoria se habrían vuelto moneda corriente (Nora, 1992 y 1993; Maier, 1993; Wieviorka, 1998; Todorov, 2000; Eiss, 2005)²¹. Al interior de estos trabajos los rituales conmemorativos -especialmente las fiestas patrias organizadas desde el Estado- se convirtieron en un objeto/contexto

21 Cadau (2001) denomina a este proceso con el término *conmemorativitis*.

de indagación en el cual describir y comprender una forma específica de relación social con el pasado: aquella donde la memoria oficial es reconstruida, escenificada y disputada reiteradamente (Connerton, [1989] 1993; Fernández, 2007). De este modo, las fiestas patrias -uno de los rituales conmemorativos a partir de los cuales las *comunidades nacionales* (Weber, 1998) se *imaginan a sí mismas* (Anderson, 2007) apelando al pasado- han sido nuestro objeto/contexto de indagación. Como hemos mencionado anteriormente, este objeto/contexto de indagación es aquel en el cual hemos analizado la existencia simultánea de prácticas tendientes a la reproducción y el cuestionamiento de la estructuración social. Fiestas en las cuales no solamente el Estado postula un sentido sobre el pasado de la Nación -y por lo tanto una representación sobre el presente de la misma- sino también donde irrumpen actores que disputan esos sentidos sobre el pasado -y por lo tanto, nuevamente, una representación social sobre el presente-.

Para realizar un balance de lo expuesto haremos un breve recorrido por los capítulos del libro rescatando los aportes más relevantes de cada uno. Finalmente dejaremos abiertas una serie de reflexiones sobre los festejos y conmemoraciones nacionales a ser profundizadas en próximas investigaciones.

Un recorrido (a modo de balance)

En el **primer capítulo**, Mirta Amati -directora del proyecto “El Bicentenario de la Independencia: memorias nacionales, ritos locales y medios masivos. Un análisis desde la comunicación y la cultura”- presenta los objetivos, metodología, hipótesis, perspectivas de análisis y los primeros resultados del mismo. A la pregunta inicial: “¿Por qué estudiar acontecimientos que son efímeros, que sólo perduran en algunos recuerdos?”, la autora afirma que los Bicentenarios nacionales son momentos en los que “se activa la producción de memorias y sentidos”. Por lo tanto, a través de ellos es posible comprender diversas formas de identificación nacional, sentidos y problemáticas socioculturales. Este fue entonces el propósito específico del proyecto: indagar acerca de las “interpretaciones

y sentidos que vehiculizan los ritos” referidos al origen de la nación y al período independentista. Propósito que -en tanto hechos históricos posibles de ser analizados empíricamente- fue llevado a cabo sin perder de vista a dichos rituales conmemorativos.

Si bien es importante tener en cuenta las interpretaciones y sentidos que generan los eventos conmemorativos en la sociedad (análisis “desde abajo”) no podemos pasar por alto, como indica Mirta Amati, que estos aniversarios en los cuales se rememora “el origen” del Estado Nación constituyen ritos oficiales en los cuales la autoridad política se define a sí misma (análisis “desde arriba”). De esta manera el proyecto se propuso -y ésta es su característica más distintiva- dar cuenta de las distintas dimensiones de un mismo fenómeno: la dimensión ritual, la estatal, la mediática, la social y la cultural. Búsqueda que, cabe recordar, se llevó a cabo desde una perspectiva experiencialista de la nación.

Según Mirta Amati, analíticamente podemos comprender que no existe una esencia o ser nacional homogéneo, pero sin embargo solemos “actuar” bajo esos presupuestos. Y por lo tanto actuamos nuestra propia cultura e identidad, en lugar de analizarlas. Este interesante abordaje requirió utilizar una metodología de tipo cualitativa, basada en observaciones participantes, realización de entrevistas y análisis sociosemióticos de producciones discursivas textuales (los discursos presidenciales y las notas periodísticas). La elección metodológica permitió no definir a “los ritos como acciones mecánicas y corporales, despojados de palabra; ni tampoco a los discursos, descontextualizados y descorporeizados”, mostrando cómo los sentidos de los rituales conmemorativos se construyen mediante diversos dispositivos comunicacionales: verbales, interaccionales, pragmáticos y simbólicos. Así, además de discursos presidenciales se incluyeron para su análisis los “contrafestejos”.

En el **segundo capítulo**, “Entre dos bicentenarios: de la revolución a la declaración”, Mirta Amati destaca las continuidades y, especialmente, los cambios de sentido que se observaron entre el Bicentenario de la Revolución de Mayo (25 de mayo de 2010) y el Bicentenario de la Declaración de la Independencia (9 de julio de 2016). Dichos cambios se ge-

neraron “en las modalidades de los actos y en los sentidos oficiales pero también en la inclusión o exclusión de la participación del ‘pueblo’ (por parte del Estado) y del apoyo o la indiferencia ante esa convocatoria estatal (por parte de los sectores sociales)”. La estructura del rito persiste, pero se modifican los órdenes estatal y social, como así también los sentidos sobre el pasado y el presente. A partir del estudio comparativo de ambos festejos, Mirta Amati evidencia sus continuidades y rupturas analizando lo que ella llama “la lógica conmemorativa” de cada gobierno y las características de cada evento. En el caso del Bicentenario de la Revolución de Mayo la autora señala que hubo desde el Estado nacional un interés por modificar -al menos parcialmente- el sentido que hasta ese momento se le atribuía a la conmemoración del 25 de mayo de 1810. En esta oportunidad no se consideró al Bicentenario como una “mera conmemoración”, sino que el perfil diseñado para la celebración incluía dimensiones como la unión latinoamericana, el respeto por la diversidad cultural, el federalismo, la construcción de identidad y de justicia. Hubo un esfuerzo por generar una unión en la diversidad y esto se vio en el trabajo colaborativo para organizar las actividades entre la Presidencia, los gobiernos provinciales y municipales de todo el país.

Incluir aquellas dimensiones a la hora de imaginar cómo sería el Bicentenario influyó en la diagramación de las actividades, pero también fue parte de una apuesta por repensar el país “con la mirada hacia adelante”, como afirmó la Presidenta en su discurso de presentación de los festejos. Allí entonces se añadieron nuevos sentidos, que superaron el recuerdo y conmemoración de los hechos sucedidos en 1810 y que se relacionaron con “ciertos valores del momento presente” (la diversidad cultural, la democracia, lo latinoamericano). Asimismo, se produjeron otros sentidos no esperados ya que, según indica Mirta Amati (capítulo N°1), el Bicentenario excedió la producción o propuesta oficial: fue un acontecimiento definido socialmente tanto por la irrupción de las masas, la cantidad y la diversidad de participantes, como por la disposición a los festejos. Por consiguiente, se generaron nuevos sentidos desde el público que rebasaron a los imaginados por el gobierno. Por otra parte, la idea de montar stands de las provincias argentinas y de otros países latinoamericanos, un paseo gastronómico con comidas de

diferentes partes del mundo y espectáculos musicales, da cuenta no solamente de un afán por integrar las distintas culturas sino también por estimular la participación del espectador. Esto remite a una concepción no tradicional del público, la cual intenta involucrar al observador en la constitución del objeto estético o producto cultural (Jauss, 1986: 108), suscitando de esta manera un espectador activo.

En el caso del Bicentenario de la Declaración de la Independencia, Mirta Amati plantea que la propuesta de Mauricio Macri presentó diferencias sustanciales con respecto a la impulsada por el gobierno anterior en los festejos del Bicentenario de la Revolución de Mayo. En 2016 se realizó un evento austero, que implicó un gasto mucho menor que en la celebración pasada y, a su vez, los fondos fueron dirigidos a diferentes sectores estatales. Otro punto distintivo fue que el Rey de España, Juan Carlos, se constituyó en el personaje central del evento, decisión que se alejó de la impronta nacionalista y latinoamericanista que se observó en el 2010. Asimismo si bien el gobierno de Tucumán, de signo kirchnerista, realizó una instalación denominada “Festival Interactivo” que incentivó la participación del público, el plan general del gobierno nacional fue retomar algunas de las prácticas que tradicionalmente caracterizaron a estos actos conmemorativos -como los desfiles y los actos de funcionarios-, concediéndole menor espacio a los festejos populares.

Si en los capítulos anteriores el análisis estuvo centrado en los festejos oficiales, en el **tercer capítulo**, “De festejos y contrafestejos: performances en el Bicentenario de la Independencia de Tucumán”, Adriana Galizio y Mirta Amati se dedican a examinar una iniciativa artística que -a través de una acción performática en el espacio urbano- se opuso a los sentidos dominantes del evento. Las autoras consideran a esta intervención como un “contrafestejo”, que en términos de Raymond Williams (2009:155) sería una práctica que propone -en mayor o menor medida, y dependiendo del caso- una cosmovisión alternativa a la hegemónica. La iniciativa denominada “Los Globos Negros del Bicentenario” fue convocada por el artista Alejandro Gil y consistió en una suelta de globos negros en el espacio público por parte de diversos actores (artistas, organizaciones sociales, etc). Dicha *performance* resignificó uno de los

símbolos distintivos de Cambiemos -los globos- cambiándole el color amarillo por el negro con el fin de hacer referencia no ya a la *alegría*²² sino a aspectos que para el artista eran negativos. Entre ellos, la dependencia respecto a Europa, las políticas neoliberales implementadas por el gobierno nacional de Mauricio Macri y “la postergación de los derechos de los pueblos originarios que viven en el territorio tucumano”. Esta *performance* pretendió reivindicar, en parte, los valores esgrimidos por el gobierno nacional anterior durante el Bicentenario de la Revolución de Mayo: la diversidad cultural, la independencia, la unión latinoamericana, la justicia, la democracia. Lo cual permitió observar un proceso doble: por un lado, la ruptura con la propuesta del festejo oficial del Bicentenario de la Declaración de la Independencia y, por el otro, una continuidad con la propuesta del festejo oficial del 2010.

En el **cuarto capítulo**, “El Bicentenario de la Independencia en Florencio Varela: entre la crónica y la observación etnográfica”, Yael Tejero y Amancai Britz exponen las experiencias que resultaron de su participación en el Acto del Bicentenario de la Independencia que se llevó a cabo en Florencio Varela en el año 2016. A partir de un registro *etnográfico* construido durante aquel acto las autoras realizan una *crónica* del mismo. En una primera instancia destacan las particularidades, tanto similitudes como diferencias, de cada uno de esos recursos. Luego, en segundo lugar, presentan el fruto de la combinación de ambas prácticas que confluyen en un análisis de los distintos actores que participaron en el acto (funcionarios, un sacerdote, docentes, la prensa, alumnos y padres), sus prácticas y los discursos que allí pronunciaron. En relación con las continuidades y rupturas de los sentidos *activados* en las conmemoraciones de la Revolución de Mayo y de la Declaración de la Independencia, como mencionó Mirta Amati en el capítulo 2, el macrismo buscó diferenciarse de la modalidad que adoptaron los festejos de 2010. No obstante, en el caso del Acto del Bicentenario de la Independencia realizado en Florencio Varela -cuyo Intendente pertenece al Frente para

22 Según el estudio de Goethe, *Teoría de los colores* (1992), de 1810, que tendría luego gran influencia en la psicología del color, utilizada por el marketing político, el amarillo simboliza la alegría y el optimismo.

la Victoria- la etnografía y la crónica elaboradas por los autores permiten observar una continuidad con la propuesta del 2010. La participación de la Dra. Graciela Gianettasio, ex Diputada Nacional por el Frente para la Victoria, la alusión en su discurso a la importancia de reclamar la soberanía sobre las Islas Malvinas y su crítica a la visita del Rey de España convocada por el gobierno nacional de Mauricio Macri, representan uno de los valores destacados por el gobierno anterior en los festejos del Bicentenario de la Revolución de Mayo: la independencia de las potencias extranjeras colonialistas. En conclusión, al margen de la modalidad que adquirió el Bicentenario de la Declaración de la Independencia a nivel nacional, en Florencio Varela -donde predomina otro signo político- primó la continuidad con el *espíritu* de los festejos del 2010.

Por último, **el quinto capítulo**, “El Tablero del Bicentenario: un dispositivo de divulgación científica y comunicación educativa” se dedica a recorrer las conmemoraciones del 9 de julio en distintos contextos históricos a partir de ocho portadas del diario *Clarín*, que van desde 1945 a 2016. Los autores utilizan para este recorrido la herramienta del “Tablero”, un panel de madera con ocho ventanas -una por cada tapa- que rotan sobre su eje y que al girar permiten ver su reverso. Reverso en el cual se halla información sobre el contexto histórico correspondiente a cada portada. Lo interesante del Tablero no es solamente que facilita un acercamiento a las diferentes representaciones sobre la Independencia y un análisis de los efectos que la coyuntura política, social y económica producen en la conformación de las mismas, sino, y especialmente, que funciona como un dispositivo lúdico y didáctico. Esto último es de gran importancia ya que el proyecto que dio origen a este libro -si bien se enmarca en la investigación académica- buscó favorecer la inclusión de las prácticas en la extensión y la docencia.

En conclusión, retomando el planteo de Hobsbawm (1998:18), las conmemoraciones son “fenómenos duales” que se construyen “desde arriba” pero no pueden comprenderse en su totalidad sino se lo hace también “desde abajo”. Como se mencionó en la introducción de este último capítulo, dicha tensión es el hilo conductor que une a todo el libro. En el caso de los capítulos 1, 2 y 4 se analizaron las conmemoraciones “desde arriba”

y se puso el foco en las decisiones y programas llevados a cabo por el Estado y los estados nacional, provincial y municipal. En cambio, en el caso de los capítulos 3 y 5 el análisis estuvo dirigido fundamentalmente a la recepción y/o reinterpretación que realizó la sociedad civil de los festejos, por lo tanto, se privilegió un estudio “desde abajo”. En dichos artículos no sólo se realizó un análisis “desde abajo” al examinar las producciones/*performances* que se dieron con relativa autonomía respecto al/a los Estado/estados, sino también desde la lectura que los investigadores hicieron, a través del tablero, las crónicas y los registros etnográficos. De todas maneras, y si bien en los capítulos primó uno de estos análisis sobre el otro, todos los textos buscaron mantener la tensión entre una observación “desde arriba” y una “desde abajo”. Así, a lo largo del libro hemos analizado tensiones, continuidades, diálogos y rupturas en los sentidos que los sectores pertenecientes al Estado y a la sociedad civil le otorgan al pasado. Y por lo tanto, al presente.

Reflexiones finales

Luego de haber recorrido la especificidad de cada uno de los artículos nos resta plantear una serie de reflexiones que de ninguna manera pretenden sacar conclusiones generales sino retomar algunas de las líneas de indagación que atraviesan el libro y dejan abiertas un conjunto de interrogantes a futuro.

Sin lugar a dudas la línea de indagación general que atravesó todo el libro refiere a un interrogante específico que podría ser resumido de la siguiente manera: ¿Qué implica conmemorar? En su definición de los rituales conmemorativos Durkheim -autor con el cual se abre y cierra el libro, y con el que hemos discutido largamente- afirmó que una de sus características centrales es que ellos buscan insertar en la diacronía del tiempo histórico, diversos referentes mitológicos que no encuentran un recipiente temporal sincrónico. Al dramatizar episodios mitológicos el ritual conmemorativo permite actualizar un relato de origen o creación comunitaria:

“Todo transcurre en representaciones cuyo único destino posible es actualizar el pasado mítico del clan. Pero la mitología de un grupo constituye el conjunto de sus creencias comunes. Lo que expresan las tradiciones cuyo recuerdo se perpetúa es el modo en que la sociedad concibe al hombre y al mundo; es una moral y una cosmología, a la vez que una historia. *El rito, pues, no sirve ni puede servir más que para mantener la vitalidad de esas creencias, para impedir que se borren de la memoria, es decir, en suma, para reavivar los elementos más esenciales de la conciencia colectiva. Por medio de él, el grupo reanimará la conciencia de sí mismo y de su unidad; a la vez, los individuos resultan reafirmados en su naturaleza de seres sociales*” (Durkheim, 2007:350, cursivas nuestras).

Esta visión funcionalista de los rituales conmemorativos afirmó que recordar el pasado permite salvaguardar la fisonomía moral de la colectividad, revitalizando elementos esenciales de la conciencia colectiva frente al poder destructor del olvido. La función mnemónica de los rituales conmemorativos permitiría recrear la conciencia del grupo y su unidad, reafirmando a los individuos como parte de un mismo sistema social (Zerubavel, 2007; Monkevicius, 2009). De esta manera los rituales conmemorativos se volverían un canal privilegiado para mantener la continuidad de la vida social y la identidad de una comunidad (Schwartz, 1992; Connerton, 1993)²³. Como afirma Montesperelli:

23 Es interesante notar que, antes de Durkheim, el nominador de la sociología y referente clave del positivismo (Augusto Comte, a él nos referimos) consideraba extremadamente importante la glorificación del pasado y ponderaba las ventajas de los aniversarios o las conmemoraciones para “desarrollar profundamente, en la generación actual, el espíritu histórico y el sentimiento de continuidad” (Comte; en Candau, 2001:144).

“Mediante la conmemoración del pasado, a través de un fondo común de recuerdos, y también gracias a las interacciones sociales necesarias para fijarlos y para convocarlos, la memoria contribuye al sentido de pertenencia, a la cohesión y a la identidad” (Montesperelli, 2004: 40).

Ahora bien, y sin dejar de notar la importancia que para los actores puede tener el hecho de “mantener viva la memoria” sobre ciertos hechos del pasado, a lo largo del libro hemos buscado comprender la otorgación de sentidos que se hace sobre el pasado como una práctica abierta, orientada desde el presente y construida en base a proyecciones futuras. En tal sentido hemos coincidido con autores como Portelli (2016: 477, cursivas nuestras) quien afirma que “la memoria es un constante trabajo de búsqueda de sentido, que filtra los rastros de la experiencia entregando al olvido lo que no tiene más significado en la actualidad”. O el mismo Traverso (2007:22, cursivas nuestras) quien sostiene que “la memoria individual o colectiva es una visión del pasado siempre matizada por el presente”. Presentes contextualmente situados; y, por lo tanto, cambiantes a lo largo del tiempo.

Asumir esta posición intelectual implicó, claramente, darle prioridad a la conmemoración (como forma ritual de una relación social que utiliza el pasado como respuesta a los problemas del presente) frente a lo conmemorado (aquellos acontecimientos del pasado que la memoria busca restituir en el presente). Los estudios abocados al estudio de lo conmemorado -en sintonía con los postulados durkheimianos anteriormente expuestos- enfatizaron la necesidad grupal de darse a sí mismos una continuidad identitaria a través del tiempo. Para que la unidad grupal y la continuidad identitaria no se vean erosionadas, las creencias sobre el pasado deben sobrevivir al cambio social: “la función de los ritos conmemorativos no sería tanto transformar el pasado poniéndolo al servicio del presente, sino la de revivirlo, reproducirlo, para reactualizar así el sentido de comunidad” (Rabotnikof, 2009: 185). Al contrario, los trabajos enfocados en la conmemoración pusieron el acento en las con-

diciones presentes y contextuales de la reconstrucción, recuperación o invención del pasado (Hobsbawn y Ranger, [1983] 2002), subrayando el cambio en las formas de reconstruirlo. Estos trabajos trasladaron el foco de análisis a “las incidencias de las condiciones políticas y culturales de cada uno de esos presentes en los que se realiza la conmemoración” (Rabotnikof, 2009: 186).

Esta segunda postura es la que ha atravesado todo el libro, permitiéndonos comprender cómo el contexto presente de *la conmemoración* orienta -no sin condicionamientos y disputas- el contenido, la forma y los sentidos otorgados a *lo conmemorado*²⁴. Desde esta postura la pregunta sobre el cómo y cuándo se conmemora/recuerda/olvida se vuelve prioritaria respecto a aquella otra enfocada en qué es lo conmemorado/recordado/olvidado. Así, hemos privilegiado la reflexión sobre las formas rituales (canales o soportes materiales) en que el pasado es reconstruido desde el presente, frente aquella postura que se preguntó qué pasado se refleja en el presente. En este sentido las conmemoraciones implican, a la vez, intentos por reproducir y subvertir elementos de la memoria colectiva -y de los valores vehiculizados por ella-.

Ahora bien, y partiendo de esta línea de interrogación que atraviesa todo el libro desde la pregunta sobre qué implica conmemorar, una segunda preocupación se encuentra latente en el recorrido que hemos hecho. Y esa línea es la que, a su vez, ha intentado responder la siguiente pregunta: ¿A partir de qué prácticas los actores disputan formas de representar, ordenar y constituir sentidos sobre el pasado en los rituales conmemorativos? Prácticas que se encuentran -y de aquí su importancia- orientadas por los proyectos que dichos actores poseen en el presente (Jaume, 2000; Jelin, 2002). Entre la crónica y la etnografía hemos

24 Sin adherir acriticamente a ninguna de estas posturas, nos parece importante notar que la diferencia sustancial entre ambas proviene de los supuestos ontológicos y epistemológicos en los que descansa cada una. Mientras para la segunda no hay nada en el acontecimiento del pasado que limite u oriente sus posibilidades de apropiación o reinterpretación desde el presente; la primera descansa en un realismo ingenuo que supone que los hechos del pasado están ahí, disponibles para todos, e inmutables para su actualización en el presente.

mostrado empíricamente que cada una de las conmemoraciones analizadas reponen una tensión entre el pasado y el presente donde el control por el pasado -es decir qué se recuerda/olvida, y cómo se lo recuerda/olvida- es un componente esencial en las disputas presentes por el poder, la legitimidad y el reconocimiento social (Ansaldi, 1996; Montesperelli, 2004). En este sentido cabe mencionar que si algo muestran todos los artículos del libro es que los actores participamos en las fiestas patrias porque cada una de “esas representaciones del pasado tienen el poder de tornar legítimas las posiciones presentes y de influir en las batallas del ahora” (Cattaruzza, 2007: 19).

Con-memorar, sin ir tan lejos, refiere a la posibilidad de recordar junto a otros. Llevar a cabo, con otros, un acto de memoria no exento de disputas y conflictos. La memoria, como vimos a lo largo del libro, encierra en sí misma una tensión entre recuerdos y olvidos. En momentos en los cuales desde el Estado “se discute” si ciertas fechas (nos referimos al 24 de marzo) deberían dejar de ser feriados nacionales y si los desaparecidos por el terrorismo de Estado que ejecutó la última dictadura cívico-militar fueron (o no) 30.000; o cuando desde el Estado se afirma que “ahora” una nueva militancia política mira el presente y el futuro, sin estar interpelada por el pasado -como si los jóvenes judíos pudieran pensarse en el presente sin recordar el horror de la Shoá, por ejemplo-; o en tiempos en que la Corte Suprema de Justicia intenta sentar jurisprudencia para que los delitos de lesa humanidad entren en la góndola del 2x1; en estos momentos -decíamos- nuestro libro busca mantener abierta la pregunta sobre los usos políticos del pasado reciente y la construcción de memorias colectivas. Preocupaciones que no se inician ni terminan en el ámbito académico, sino que atraviesan al conjunto de los actores que participan en los rituales conmemorativos que hemos analizado: no solo Prat Gay utilizó el pasado reciente para intervenir en el presente (ver capítulo 2) sino también otros actores de la sociedad civil lo hicieron a partir de acciones claramente cuestionadoras (ver capítulo 3). El pasado ya pasó, es algo de-terminado y que no puede ser cambiado. Lo que sí puede cambiar -y por lo tanto se vuelve objeto de disputa- es el sentido que le otorguemos a ese pasado.

Alarcón, Cristian (2003). *Cuando me muera quiero que me toquen cum-bia*. Buenos Aires, Norma.

___ (2010). *Si me querés, quereme transa*. Buenos Aires, Norma.

Amati, Mirta (2011). *Rito y nación continuidades y cambios del 25 de mayo en Argentina*. Buenos Aires. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales UBA, mimeo.

___ (2016). “El Bicentenario, memorias y futuros posibles”. En *Mestiza*. Revista de Cultura, Política y Territorio. Disponible: <<http://revis-tamestiza.unaj.edu.ar/el-bicentenario-memorias-y-futuros-posi-bles/>>. (Consulta: 20 de mayo de 2017).

Anderson, Benedict (2000). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Ansaldi, Waldo (1996). “Las prácticas sociales de la conmemoración en la Córdoba de la modernización, 1880-1914”. En *Sociedad*, N.º 8, pp. 95-127.

Aranda, Darío (2010). “El otro Bicentenario”, *Página/12*, 25 de mayo. Disponible: <<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-146293-2010-05-25.html>>.

Atkinson, Paul y Martyn Hammersley (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, Paidós.

Auyero, Javier y Alejandro Grimson (1997). “Se dice de mí...? Notas sobre la confusión entre etnógrafos y periodistas”. *Apuntes de investigación*

del CECYP, N.º 1: Marginalidad y Exclusión. Disponible: <<http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/auyero-grimson.pdf>>.

Bajtín, Mijaíl (1999). “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI, México.

Bernabé, Mónica (2010). “Sobre márgenes, crónica y mercancía”. *Boletín de la Universidad Nacional de Rosario*, N.º 15, octubre 2010, pp. 10-17.

Bertoni, Lilia Ana (1992). “Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias 1887-1891”. *Boletín del Instituto Dr. Emilio Ravignani*, N.º 5.

Bonano, Mariana (2014). “Tendencias del periodismo narrativo actual. Las nuevas formas de contar historias en revistas y cronistas latinoamericanos de hoy”. En *Questión* Revista especializada en Periodismo y Comunicación, vol. 1, N.º 43. Disponible: <<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2241>>.

Borrat, Héctor (1989). *Periódico, actor político*. Barcelona, Gustavo Gili.

Botana, Natalio (2005). “El arco republicano del Primer Centenario: regeneracionistas y reformistas, 1910-1930”. En Nun, J., *Debates de Mayo. Nación, cultura y política*. Buenos Aires, Gedisa, pp. 119-136.

Briones, Claudia (1994). “Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos. Usos del pasado e invención de la tradición”. En *Runa. Archivo para las ciencias del hombre*, vol. 21, N.º 1, pp. 99-129.

Buber, Martin (2004). *El camino del hombre*. Buenos Aires, Altamira.

Callegaro, Adriana y María Cristina Lago (2012). “La crónica latinoamericana: cruces entre literatura, periodismo y análisis social”. En *Quorum Académico*, vol. 9, N.º 2, julio-diciembre, pp. 246-262.

- Candau, Joel (2001). *Memoria e identidad*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- Caparrós, Martín (2007). “Por la crónica”. *Paneles y Ponencias IV Congreso Iberoamericano de la Lengua Española*, Cartagena, 2007. Disponible: <http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion_1/13/caparros_martin.htm>
- Carmona Jiménez, Javiera (2010). “Periodismo y Antropología: Ficción y Lealtad”. En *Re-Presentaciones: Periodismo, Comunicación y Sociedad*, N.º 3, enero-junio, pp. 11-41.
- Cattaruzza, Alejandro (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Charaudeau, Patrick (2003). *El discurso de la información. La Construcción del espejo social*. Barcelona, Gedisa.
- Connerton, Paul (1993 [1989]). *Como as sociedades recordam*. Oerias, Lisboa.
- Coscia, Jorge (2009). “Presentación del Programa Central de la Conmemoración del Bicentenario de la Revolución de Mayo”. *Secretaría Ejecutiva de la Conmemoración de la Revolución de Mayo*. Unidad Ejecutora Bicentenario de la Revolución de Mayo. Disponible: <http://www.cultura.gov.ar/archivos/noticias_docs/Bicentenario.pdf>. (Consulta: 15 de diciembre de 2009)
- DaMatta, Roberto (2002). *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México, Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México, Iberoamericana.
- Decreto N.º 177/2016.
- Devoto, Fernando (2005). “Imágenes del Centenario de 1910: nacionalismo

- y república”. En Nun, J. (comp.). *Debates de Mayo. Nación, cultura y política*. Buenos Aires, Gedisa, pp. 169-193.
- Díaz, Rodrigo (2008). “La celebración de la contingencia y la forma: Sobre la antropología de la *performance*”. En *Nueva antropología*, vol. 21, N. °69, julio-diciembre, pp. 33-59.
- Durkheim, Émile (1991 [1912]). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza, Madrid.
- Eco, Umberto (1994). *Signo*. Colombia, Labor.
- Eiss, Paul (2005). “Redemption Archives.Remembering the Future in a Revolutionary Past».En Blovin, F. y, W. Rosenberg,*Archives Documentation and Institutions of Social Memory.Essays from the Sawey Seminar*. Michigan, Ann Arbor, University of Michigan Press, pp. 301-317.
- El otro bicentenario. El bicentenario de los pueblos (2010). Disponible: <<http://elotrobicentenarioeldelospueblos.blogspot.com.ar/>>.
- Fernández, Imma (2007). “Granada, espejo de la memoria y del olvido. La conmemoración de la ‘conquista’ de Granada en relación con las otras conmemoraciones de 1492 en 1992”. Disponible: <<https://identidadandalusi.wordpress.com/2007/01/page/7/>>.
- Fernández Bravo, Álvaro (2000). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires, Manantial.
- Ford, Aníbal (1999). *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad*. Buenos Aires, Norma.
- Foro Universitario por el Bicentenario (2016). Disponible: <<http://forouniversitariobicentenario.org>>. (Consulta: 2 de julio de 2016).
- Franco, Marina y Florencia Levín (comps.) (2007). *Historia reciente*.

Perspectivas y desafíos para un campo en construcción.
Buenos Aires, Paidós.

Frederic, Sabina (1998). “Rehaciendo el campo: El lugar del etnógrafo entre el naturalismo y la reflexividad”. En *Publicar*, vol. 1, N.º 7, pp. 85-103.

Freire, Paulo (1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural.* México, Siglo XXI, 1984.

Fuster, María Teresa (2016). “El centenario de la Independencia: Buenos Aires-Tucumán 2016”. En *Legado. La revista del Archivo General de la Nación*, N.º 2, junio-julio, pp. 73-80.

García Moral, María Elena (2016). “Independencias, sesquicentenarios y dictaduras”. *Jornadas Independencias, guerra y nuevos órdenes en América. Los tiempos convulsionados, las ideas y sus resonancias.* 24 al 26 de agosto. Buenos Aires, FCS-UBA.

Geertz, Clifford (1987). *La interpretación de las culturas.* México, Gedisa.

___ (1994). “Centros, reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder”. En *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas.* Barcelona, Paidós, pp. 147-171.

Gellner, Ernst (1983). *Naciones y nacionalismo.* Buenos Aires, Alianza, 1991.

Goethe, Johann Wolfgang von (1810). “Teoría de los colores”. *Colegio Oficial de Arquitectos Técnicos de Murcia*, 1992.

Grimson, Alejandro (2003). “La nación después del deconstructivismo. La experiencia argentina y sus fantasmas”. En *Sociedad. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, N.º 20/21, verano, pp. 147-162.

Grimson, Alejandro; Mirta Amati y Kaori Kodama (2007). “La nación

- escenificada por el Estado. Una comparación de rituales patrios”. En Grimson, A. (comp.). *Pasiones Nacionales. Cultura y Política en Argentina y Brasil*. Buenos Aires, Edhasa, pp. 413-501.
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Norma.
- Guber, Rosana y Rosato, Ana (1986). “La construcción del objeto de investigación en Antropología Social: una aproximación”. *Congreso Argentino de Antropología Social*, Buenos Aires.
- Halbwachs, Maurice (2004 [1925]). *Los marcos sociales de la memoria*. Caracas, Anthropos.
- Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, Paidós.
- Harvey, David (1998). “La experiencia del espacio y del tiempo”. En Harvey, D. *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires, Amorrortu, pp. 225-356.
- Helfgot, Marcelo Hugo (2016). “El Bicentenario costará diez veces menos que el del kirchnerismo”. En *Clarín*, Política, 5 de julio. Disponible: <https://www.clarin.com/politica/Bicentenario-costara-veces-kirchnerismo_0_Bkk0nvuI.html>.
- Herrscher, Roberto (2016). *Periodismo narrativo. Cómo contar la realidad con las armas de la literatura*. Buenos Aires, Marea.
- “Histórico: una multitud en el cierre del Bicentenario” (2010). En *Clarín*, Sociedad, 26 de mayo. Disponible: <https://www.clarin.com/sociedad/historico-Bicentenario-Multitud_0_Hy_r5TZ0v7l.html>.
- Hobsbawm, Eric (1998 [1991]). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona, Crítica.

- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (1983). *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2002.
- Hroch, Miroslav (1993). “¿Sabemos suficiente sobre el ‘nacionalismo?’”. *International Congress Nationalism in Europe: Past and Present*, N.º 1, pp. 229-245.
- Jakobson, Roman (1985). *Ensayo de lingüística general*. Barcelona, Planeta Agostini.
- Jaramillo Agudelo, Darío (2012). *Antología de crónica latinoamericana actual*. Madrid, Alfaguara.
- Jaume, Fernando (2000). “Estrategias políticas y usos del pasado en las ceremonias conmemorativas de la ‘Masacre de Margarita Belén’ 1996-1998”. En *Avá. Revista de Antropología*, N.º 2, pp. 65-94.
- Jauss, Hans Robert (1986). *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Madrid, Taurus.
- Jelin, Elizabeth (2002a). *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “in-felices”*. Madrid, Siglo XXI.
- ____ (2002b). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI.
- ____ (2005). Exclusión, memorias y luchas políticas. En Mato, D. (comp.). *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 219-239.
- La Prensa* (1960), 23 de mayo.
- Le Goff, Jacques (1977). *Pensar la historia*. Barcelona, Altaya, p. 198.
- Lebreton, David (1999). *Las pasiones ordinarias: Antropología de las emociones*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Lorenz, Federico (2002). “¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976”. En Jelin, E. (comp). *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*. Madrid, Siglo XXI, pp. 53-100.

“Los globos del Bicentenario”. En Tucumán es Rock, 5 de julio 2016. Disponible <<http://tucumanesrock.com/evento/los-globos-negros-del-bicentenario//>>.

“Los pueblos originarios plantaron su bandera en Plaza de Mayo” (2010). En *Página/12*, 20 de mayo. Disponible: <<https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-146034-2010-05-20.html>>.

Maier, Charles (1993). “A Surfeit of Memory? Reflection on History, Melancholy and Denial”. En *History and Memory: Studies in the Representation of the Past*, vol. 5, N.º 2, pp. 136-152.

Malinowski, Bronisław (1973). “Introducción, objeto, método y finalidad de esta investigación”. En *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona, Península, pp. 19-42.

“Masiva movilización de pueblos originarios en la Plaza de Mayo” (2010). En *La Nación*, Política, 20 de mayo. Disponible: <http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1266731>.

Monkevicius, Paola Carolina (2009). *Memoria y etnicidad en la comunidad lituana de la Argentina*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Montesperelli, Paolo (2004). *Sociología de la memoria*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Mudrovic, María Inés (1998-2000). “Algunas consideraciones epistemológicas para una ‘historia del presente’”. En *Hispania Nova*, N.º 1. Disponible: <<http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/013/art013.htm>>. (Consulta: 20 de mayo de 2017).

Nanni, Facundo (2016). *Entre el olvido y la puesta en valor. La construcción de la casa histórica como espacio clave del relato patriótico nacional*. Tucumán, mimeo.

Neiburg, Federico (2003). “El 17 de octubre en la Argentina. Espacio y producción social del carisma”. En Rosato, A. y F. Balbi (comp.). *Representaciones sociales y procesos políticos: Estudios desde la antropología social*. Buenos Aires, Antropofagia, pp. 215-246.

Nora, Pierre (1984). *Les Lieux de Mémoire*. París, Gallimart.

____ (1992). “L'ère de la commémoration”. En Nora, P. *Les lieux de mémoire*, vol. III. París, Gallimard, pp. 977-1012.

____ (1993). “Entre Memória e História: A problemática dos lugares”. *Journal of American Ethnic History*, pp. 3-41.

Palti, Elías (2003). *La Nación como problema. Los historiadores y la cuestión nacional*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Portelli, Alessandro (2013). “Sobre los usos de la memoria: memoria-monumento, memoria involuntaria, memoria perturbadora». En *Sociohistórica*, N.º 32, segundo semestre, pp. 475-483. Disponible: <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/36270>>.

Programas Central de la Conmemoración del Bicentenario (2010). Disponible: <<http://www.cultura.gov.ar/direcciones/?info=detalle&id=150&idd=13>>. (Consulta: 16 de mayo).

Programa Foro Universitario del Bicentenario. Disponible: <<https://www.unaj.edu.ar/wp-content/uploads/2016/06/Programa-Foro-universitario-del-Bicentenario.pdf>>. (Consulta: 2 de julio de 2016)

Programación del Bicentenario (2010). Disponible: <<http://www.bicentenario.argentina.ar/>>. (Consulta: 16 de mayo de 2016).

- Quinteros, Guillermo (2013). *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa Gráfica, Historia y Política siglos XIX-XXI*. La Plata, FaHCE-EDULP.
- Rabotnikof, Nora (2009). “Política y tiempo: pensar la conmemoración”. En *Sociohistórica / Cuadernos del CISH*, N.º 26, segundo semestre, pp. 179-212. Disponible: <www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/download/n26a06/310>.
- Ricœur, Paul (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid, Arrecife-Universidad Autónoma de Madrid.
- Rojas, Sergio (2006). “Estética del malestar y expresión ciudadana. Hacia una cultura crítica”. Conferencia Inaugural del *Seminario Internacional “Ciudadanía, Participación y Cultura”*, organizado por el Consejo Nacional de la Cultura de Chile. 5 y 6 de octubre de 2006.
- Rosemberg, Jaime (2016). “Austeridad y futuro, ejes del festejo del Bicentenario”. En *La Nación*, 11 de abril. Disponible: <<http://www.lanacion.com.ar/1888115-austeridad-y-futuro-ejes-del-festejo-del-bicentenario>>. (Consulta: abril de 2016).
- Sábato, Hilda (2005). “La nación del pasado en el presente: apuntes para pensar el futuro”. En Nun, J. (comp.). *Debates de Mayo. Nación, cultura y política*. Buenos Aires, Gedisa, pp.163-198.
- Schechner, Richard (2000). *Performance, teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires, Libros del Rojas.
- Schwartz, Barry (1992). “La reconstrucción de Abraham Lincoln” En: Middleton, D. y E. Derek (comps.). *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*. España, Paidós.
- Sidorova, Knesia (2000). “Lenguaje ritual. Los usos de la comunicación verbales los contextos rituales y ceremoniales”. En *Alteridades*, vol. 10 N.º 20, julio-diciembre, pp. 93-103.

- Sigal, Silvia (2006). *La Plaza de Mayo. Una crónica*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Smith, Anthony (1997). *La identidad nacional*. Madrid, Trama.
- Svampa, Maristella (2007). “¿Hacia un nuevo modelo de intelectual?”. En *Revista Ñ*, 29 de julio. Disponible: <<http://maristellasvampa.net/archivos/period23.pdf>>.
- ____ (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y Poder Político*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Taylor, Diana (2012). *Performance*. Buenos Aires, Asunto Impreso Ediciones.
- Taylor, Diana y Marcela Fuentes (2011). *Estudios avanzados de performance*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Todorov, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. España, Paidós.
- Traverso, Enzo (2007). *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid, Marcial Pons.
- Turner, Victor (1967). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Madrid, Siglo XXI, 1999.
- ____ (1988). *El proceso ritual*. Madrid, Taurus.
- ____ (1974). “Dramas sociales y metáforas rituales”. En Geist, I. (comp.). *Antropología del ritual*. México, Conaculta ENAH-INAH, 2002, p. 74.
- UNAJ. (s.f.). *Unidad de Vinculación Cultural, Centro de Política y Territorio*. Disponible: <<https://www.unaj.edu.ar/institucional/centro-de-politica-y-territorio/unidad-de-vinculacion-cultural-uvc/>>.
- Uranga, Washington (2015). “La comunicación comunitaria: proceso

- cultural, social y político”. En *Somos Radio Nativa*, Buenos Aires. Disponible: <https://somosradionativa.files.wordpress.com/2015/11/20_comunicacion_comunitaria.pdf>. Consulta: 20 de mayo de 2017.
- Veneranda, M. (2010). “Milagro Sala reclamó por los pueblos originarios”. En *Página/12*, 21 de mayo. Disponible: <http://www.lanacion.com.ar/1267085-milagro-sala-reclamo-por-los-pueblos-originaarios>.
- Verón, Eliseo (1995). *Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Vich, Víctor (2004). “Desobediencia simbólica. *Performance*, participación y política al final de la dictadura fujimorista”. En Grimson, A. (comp.). *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), pp. 63-80.
- Weber, Max (1998 [1922]). *Economía y Sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Wieviorka, Annette (1998). *L'Ére du témoin*. París, Plon.
- Williams, Raymond (1997 [1980]). *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península.
- Wolf, Mauro (1994). *Los efectos sociales de los media*. Barcelona, Paidós.
- Zerubavel, Eviatar (2007). “Calendario e historia. Un estudio comparativo sobre la organización social de la memoria nacional”. En Aguiluz Ibargüen, M. y G. Waldman (comp.), *Memorias (in)cognitas. Contendias en la historia*. México, UNAM, pp. 471-500.

Listado de imágenes

Imagen N.º 1. Tapa del diario *Clarín* (26 de mayo de 2010).

Imagen N.º 2. Tapas de los diarios: *Clarín* (10 de julio de 2016) (izq.) y *Página/12* (9 de julio de 2016) (der.).

Imagen N.º 3. Comunicación por WhatsApp de la Caravana Popular al Bicentenario (7 de julio de 2016).

Imagen N.º 4. Poemas “Cumpleaños” (izq.), de A. Gil, repartido en los eventos, y “Al jardín de la república” (der.), del mismo autor, dorso del primer poema

Imagen N.º 5. Portal de la página de Facebook de Los Globos Negros del Bicentenario.

Imagen N.º 6. Intervenciones urbanas en el Bicentenario de la Independencia (9 de Julio de 2016): “La revolución de la alegría - Objeto metafórico asfixiante” (izq.) y *Parodia al rey* (der.).

Imagen N.º 7. Intervenciones urbanas en el Bicentenario de la Independencia (9 de Julio de 2016): la Patriapachamama. Fuente: Archivo fotográfico del equipo de investigación.

Imagen N.º 8. *Performance* de Los Globos Negros del Bicentenario. Fuente: <<http://alejandrogilpoet.blogspot.com.ar/2016/08/los-globos-negros-del-bicentenario.html?m=1>>.

Imagen N.º 9. Suelta de Los Globos Negros del Bicentenario. Fuente: <<http://alejandrogilpoet.blogspot.com.ar/2016/08/los-globos-negros-del-bicentenario.html?m=1>>.

Imagen N.º 10. Banda Militar Paso de los Andes del Regimiento de Infantería Mecanizado N.º 7. Fuente: Archivo personal de las autoras.

Imagen N.º 11. Padre Marcelo Eyheramendy pronunciando su discurso en el acto del Bicentenario en Florencio Varela. Fuente: Archivo personal de las autoras.

Imagen N.º 12. Melanie Altimomyk Pressel pronuncia su discurso frente al auditorio. Fuente: <<http://www.elradardelsur.tv/articulo/bicentenario-de-la-independencia>>.

Imagen N.º 13. Portada del diario *Clarín* del 10 de julio de 1946.

Imagen N.º 14. Portada del diario *Clarín* del 10 de julio de 1956.

Imagen N.º 15. Portada del diario *Clarín* del 10 de julio de 1966.

Imagen N.º 16. Portada del diario *Clarín* del 10 de julio de 1973.

Imagen N.º 17. Portada del diario *Clarín* del 10 de julio de 1976.

Imagen N.º 18. Portada del diario *Clarín* del 10 de julio de 1984.

Imagen N.º 19. Portada del diario *Clarín* del 10 de julio de 1989.

Imagen N.º 20. Portada del diario *Clarín* del 10 de julio de 2003.

Imagen N.º 21. Estudiantes de Problemas de Historia Argentina (IEI/UNAJ) interactuando con el Tablero del Bicentenario. Insertos en una dinámica lúdica con preguntas, guías y sugerencias, debieron reflexionar sobre la tapa del diario que azarosamente les correspondía y desde allí exponer ante sus compañeros sobre el contexto histórico y el rol de la prensa en esos días.



¿QUÉ ES LA CIC?

📍 calle 526 e/ 10 y 11, La Plata 📞 221 421 7473

OBJETIVO

La CIC tiene como objetivo primario desarrollar Investigación Científica y Tecnológica que genere conocimiento, innovación y soluciones concretas para la sociedad. Esto implica formar recursos humanos de calidad, fortalecer su sistema de Centros de I+D+I y tener una alianza estratégica con las Universidades con sede en la Provincia y los organismos de Ciencia y Tecnología de Nación.

MISIÓN

La Comisión de Investigaciones Científicas es el organismo de ejecución de políticas de Ciencia, Tecnología e Innovación que se definen para la Provincia a través del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. Para esto se enfoca en 4 objetivos específicos:

- Desarrollo de los Recursos Humanos del Sistema de Ciencia y Tecnología de la Provincia.
- Fortalecimiento y Operación de Centros de Investigación, Desarrollo e Innovación.
- Definición, Evaluación e Implementación de Proyectos enfocados a la resolución de temas de interés para la Provincia, ejecutándose desde el 2017 los programas institucionales del Sistema Integrado de Monitoreo y Alerta Temprana Hidroambiental (SIMATH), de mitigación del insecto Barigüí y de Crédito Fiscal.
- Administración y Gestión eficiente del Sistema científico-tecnológico dependiente de la CIC.

En la actualidad la COMISIÓN registra 84 centros propios y asociados; y desarrolla planes y actividades de promoción del estudio y de la actividad científica científico-tecnológica, a través de Becas de estudio y de posgrado, como así también con subsidios para Publicaciones, Organización y Asistencia a eventos.

Asimismo, desarrolla actividades de divulgación desde su sitio institucional www.cic.gba.gov.ar y sus redes sociales, como así también en la relación con la comunidad educativa (programas Científicos por un Día, la Ciencia va a la Escuela y Estación Ciencia; Congresos Científicos y Encuentros de Centros).

🌐 www.cic.gba.gov.ar

f [comisiondeinvestigaciones.cientificas](https://www.facebook.com/comisiondeinvestigaciones.cientificas)

🐦 CICIPBA

📺 CICIPBA



AGRADECIMIENTOS

A la comunidad de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, que acompañó las distintas etapas del proyecto, pero también alentó la realización de múltiples actividades académicas y de divulgación.

A su rector, Ernesto Villanueva, a los directores del Centro de Política Educativa y del Centro de Política y Territorio, Gabriela Peirano y Rafael Ruffo, y a la coordinadora de la Unidad de Gestión de la Investigación, Dolores Chiappe, quienes promueven la producción y divulgación del conocimiento como uno de los pilares de nuestra universidad.

A la directora del Instituto de Estudios Iniciales, Carolina González Velasco, donde está radicado nuestro proyecto, y a las materias de las que somos docentes: Problemas de Historia Argentina, coordinada por Carolina González Velasco; Prácticas Culturales, por Laura Itchart y el Taller de Lectura y Escritura, por Martín Sozzi. Gracias a ellos pudimos realizar la investigación, de forma articulada con las tareas de docencia y vinculación.

En especial, a Soledad López, colega docente y del equipo, que leyó los primeros borradores y realizó tareas de compaginación de esta presentación; sin sus meticulosos comentarios y la calidad de las tareas de edición, este trabajo no sería el mismo.

A todos aquellos con los que realizamos las actividades de divulgación científica que se derivaron del trabajo de campo. En especial, a César Carrizo, que dio la charla sobre historieta e hizo el Mural del Bicentenario; a Marcela Vignoli y Santiago Bliss (de la Universidad Nacional de Tucumán), que participaron del Ciclo DIE (Docentes-Investigadores-Extensionistas). A Mercedes Viegas, coordinadora de Cultura y Representación Oficial del Gobierno de Tucumán en Buenos Aires.

A aquellos que en Tucumán y en Florencio Varela contribuyeron a contactarnos con distintos grupos y personas, tanto para participar en las actividades del Bicentenario como para realizar las entrevistas.

A Claudia Intartaglia, Rafael Gor, Cristina Gardella, Carlota Beltrame, Alejandro Gil por los contactos, las entrevistas, los encuentros, las charlas y las acciones urbanas compartidas.

A Patricia Fernández Murga, directora de la Casa Histórica, a Noemí Goldman que realizó el nuevo guion histórico-museográfico, a Facundo Nanni, Valentina Mitrovich, Juan Pablo Bulacio, Javier El Vázquez y Dilma Toconas por posibilitarnos archivos de la Casa, acompañarnos en los recorridos y compartir el acto del 9 de Julio.

A Alicia Bardón, rectora de la Universidad Nacional de Tucumán; Daniel Campi, director del Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES) (Conicet-Tucumán); Germán Alfaro, intendente de San Miguel de Tucumán; Norma Torozzi, secretaria de Cultura; Miguel Mazzeo, arquitecto ganador del concurso del Monumento al Bicentenario; Héctor Eduardo Costa e integrantes del Consejo Profesional de la Ingeniería de Tucumán (COPIT) por posibilitarnos la realización de entrevistas personales y colectivas, darnos documentos realizados para la fecha y facilitarnos el ingreso a los actos.

Al intendente de Florencio Varela, Julio Pereyra; el secretario de Gobierno, Andrés Watson; la directora de Ceremonial, Yanina Barontini y el director de Prensa, José Catanese porque nos posibilitaron acceder a los modos en que la memoria nacional se articula con las memorias locales.

AMATI, MIRTA, investigadora independiente CIC (Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires), asociada a la UNAJ. Docente de Prácticas Culturales de la UNAJ y de la carrera de Comunicación de la UBA. Doctora en Cs. Sociales (UBA) y magíster en Comunicación y Cultura (UBA). Ha publicado “La nación escenificada por el Estado. Una comparación de rituales patrios” (coautoría con Grimson y Kodama) en Grimson, A., *Pasiones nacionales. Política y Cultura en Argentina y Brasil* (Edhasa, 2007); “Sociogénesis de la escisión entre democracia y nación” (coautoría con Grimson) en Nun, J. (comp.), *Debates de Mayo* (Gedisa, 2005).

ALATSIS, GABRIELA es licenciada en Sociología por la UBA. Actualmente cursa el doctorado en Ciencias Sociales en la UBA y es becaria doctoral del CONICET. En la UNAJ, es docente de la materia Prácticas Culturales del IEI e integra distintos proyectos de investigación sobre comunicación y sociología de la cultura.

FERNÁNDEZ AMEGHINO, MARIANO es profesor en la enseñanza media y superior en Ciencias de la Comunicación (UBA). Actualmente es jefe de Trabajos Prácticos en la asignatura Problemas de la Historia Argentina (IEI- UNAJ) y titular en la materia Prácticas Territoriales I, de la Carrera de Comunicación en el IUNMA. Además, en UNAJ tiene a su cargo la Dirección de Relaciones Internacionales. Está desarrollando su maestría y especialización en Ciencias Sociales con mención en Historia Social (UNLU).

GALIZIO, ADRIANA es profesora y licenciada en Artes (UBA). Actualmente es maestranda en Historia del Arte Argentino y Latinoamericano (IDAES-UNSAM). Es jefa de Trabajos Prácticos en la

materia Prácticas Culturales (UNAJ-IEI) y profesora de la materia Arte y Sociedad en el Profesorado en Artes Visuales Lola Mora (CABA). Además, integra proyectos de investigación y extensión dentro del campo de la comunicación y el arte.

HERRERA, NICOLÁS es licenciado en Sociología (UNLP). Ha realizado estudios de posgrado en el IDAES-UNSAM y en la FaHCE-UNLP. Realizó estancias de formación en España y fue becario (UNLP y CONICET). Sus temas de interés cruzan el campo de los estudios migratorios y los estudios de memoria, con énfasis en las fiestas. Actualmente es docente en la UNLP y en la UNAJ.

TEJERO YOSOVITCH, YAEL NATALIA es licenciada en Letras (UBA). Actualmente es becaria del CONICET y realiza una investigación doctoral titulada “El estatuto de la ficción en la obra de Javier Cercas y Enrique Vila-Matas (1980-2014)”. Se desempeñó como docente de Lengua y Literatura en colegios secundarios y del Taller de Lectura y Escritura (IEI) en la UNAJ.

BRITEZ, AMANCAI es estudiante de la licenciatura en Relaciones del Trabajo (UNAJ). Becaria del Proyecto de Extensión “Batalla Cultural: Fortalecimiento en Cultura y Arte (UNAJ, EMBA Escuela de Arte Quilmes, EARI Escuela de Arte Florencio Varela) 2015/2016”. Actualmente escribe su tesis para la obtención de la licenciatura.



Este libro compendia el trabajo del equipo de investigación del proyecto UNAJ-Investiga 2015-2017, que se propuso analizar los significados, las memorias y los sentimientos asociados a la nación Argentina en el Bicentenario de la Declaración de la Independencia. Los actos por los 200 años fueron considerados como producciones rituales estatales, sociales y mediáticas.

La publicación comunica los resultados del primer año de ejecución del proyecto. El análisis de los dos bicentenarios, donde se comparan las conmemoraciones nacionales del 25 de Mayo de 2010 y del 9 de Julio de 2016. Una reflexión teórico-metodológica sobre las modalidades de registro y de escritura, a partir de las observaciones realizadas en el acto municipal de Florencio Varela. Una interpretación de los contrafestejos del Bicentenario en Tucumán: la marcha y suelta de globos negros, desarrollada por actores sociales, artistas y militantes tucumanos. El relato de una propuesta y experiencia docente, “El tablero del Bicentenario”, derivada del proyecto que permite divulgar los resultados e intervenir en el espacio universitario. Por último, se ofrece un balance de lo realizado para pensar líneas futuras tanto en relación a las perspectivas y paradigmas disciplinares como respecto a otras indagaciones empíricas.

De este modo, divulgamos nuestros resultados a un público que pueda estar interesado en esta temática, así como a los miembros de la comunidad académica que quieran retomar o dialogar con nuestros aportes.

ISBN 978-987-3679-22-3



9 789873 1679223